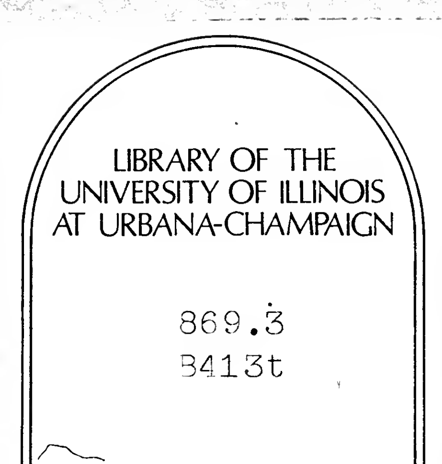
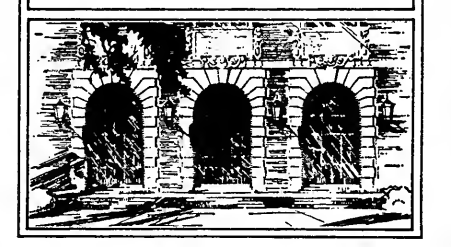

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS
AT URBANA-CHAMPAIGN



MARCIAL BELASCOAIN SAYÓS

TEATRO REALISTA

"EL DOMADOR DE MUJERES"

"LOS COCAINOMANOS"

"EL CLUB DE LOS NEUTROS"

"TODO A GANADOR"



IMP. FERRARI HNOS. — Bmé. Mitre 2784/48
BUENOS AIRES

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

La Siberia Argentina	1	Tomo
El Depósito de Contraventores	1	,,
Observaciones Urbanas	2	,,
Cuentos Polícromos (1er. premio concurso literario)	1	,,
Psicología del Cocainómano	1	,,
Historia del Cuerpo de Bomberos	1	,,
De mi vida y de la vida	2	,,

TEATRO

Teatro Realista (4 obras)	1	,,

A PUBLICARSE

El Cristianismo ante la Historia	2	Tomos
Hojas Caídas (Poema)	1	,,
Refutaciones a Ferri	1	,,
Criminología y Delincuencia	2	,,
Tipos (Perfiles psicológicos)	1	,,
Visiones Porteñas	1	,,
Miss Etel Longow	1	,,
La Semana Trágica	1	,,

TEATRO

Los Triunfadores La Campana Milagrosa El Choclo Melancólico ¡Náufragos	1 Tomo
Un Cuento Vulgar Allá por los Mataderos Una Ladrona	1 Tomo

AL LECTOR

El presente volumen significa un pequeño esfuerzo en el sentido de hacer un teatro que tienda a desviarse de la ruina, imprimiéndole una finalidad altamente altruísta, y aspirando a salirse del vacío de "El arte por el arte".

En las letras y las artes un inmenso anhelo de renovación como sabia nueva, se traduce en innovaciones e inquietudes.

El teatro también ha sufrido modificaciones esenciales. Rompiendo cánones establecidos se ha hecho desarticulado, pura visualidad en la revista, absurdo incongruente con la astracanada, desconcertante, descabellado en muchas obras de vanguardia, etc., etc.

Entre los géneros que pugnan por imponerse, figura el realismo que con identidad con la tragedia griega vino a poner una nota novedosa y de color en la escena y a convencernos de la verdad de que "No hay nada nuevo bajo el sol".

Esta tendencia artística parece no tuviera otra finalidad que la de emocionar fuertemente al espectador trasladando a escena, crudamente, lo más intenso de la vida, pero salvo excepciones no apunta en las obras de este género una orientación hacia el mejoramiento social.

Sintiendo atracción por este género teatral, el más veraz y valiente, el menos convencional, he procurado escribir una serie de obras en cada una de las cuales se lucha contra un prejuicio o aberración social. En conjunto coordinarían el pensamiento filosófico de un pobre iluso que a ratos cree que la humanidad podría ser un poco mejor y lucha en tal sentido.

Hacer obras con esta finalidad supone darles un carácter didáctico, puesto que se apuntan idealidades superiores.

En la realización de este propósito he caído en errores lógicos

en todo novel. La crítica señaló mi defecto de servirme de la escena como expresión tribunicia. Es exacto.

Pero unida a las justas observaciones de la crítica encontré en ella palabras de estímulo y elogio, desproporcionadas con la pobreza de lo que presentaba a su consideración.

Además, observé yo mismo, que en todas mis obras, para abordar un tema cualquiera me ponía en solemne, cosa que a mí mismo se me antoja un poquito ridícula, dada la pequeñez de mi volumen literario.

Comprendiendo las observaciones de la prensa he procurado corregirme y en lugar de las ampulosidades de lenguaje, del énfasis y la seriedad, he recurrido a la ironía festiva, a la jovialidad intranscendente.

Como podrá apreciarse en "**El Club de los Neutros**", conservando la misma tendencia de superación, he variado fundamentalmente los procedimientos constructivos de la obra teatral.

Hago crítica de modalidades sociales, fustigando vicios y aberraciones, pero sin desplantes de inmaculado, a la manera de France, que daba a sus obras un fondo satírico de ironía y piedad.

Creo que en esta evolución he mejorado dejándome del artificio del discurso y del apóstrofo, para recurrir a una frase cómica, pero incisiva que encierre análoga condenación.

Mi intención ha sido la de hacer un teatro de propósitos didácticos, y de manera valiente y veraz, quizá algo novedoso, por lo osado y como el hombre imprime en su obra su propia personalidad estas obras denotan la filiación de un luchador minúsculo, pero bien inspirado.

Que con estas obras no revolucionaré nada, soy el primero en reconocerlo.

M. B. S.

"EL DOMADOR DE MUJERES"

Comedia dramática en un acto y tres cuadros

Estrenada por la Compañía Realista
del Teatro Argentino
el 11 de Diciembre de 1925



JUICIOS CRITICOS

("CRITICA", Sábado 12 de Diciembre)

"EL DOMADOR DE MUJERES", SE ESTRENO CON EXITO EN EL ARGENTINO

Una pieza de tintes crudos que escruta el hampa porteña. Correcta actuación de las principales figuras del Argentino.

Original de Marcial Belascoain Sayós, dió a conocer anoche en el Argentino la compañía de teatro realista una pieza dramática en tres cuadros, titulada "El Domador de Mujeres". El anuncio de esta producción logró despertar gran expectativa, al extremo de ocuparse totalmente la sala de ese teatro, como no había ocurrido con obras estrenadas en el transcurso de la temporada. Esto se explica si se tiene en cuenta que Belascoain Sayós goza de prestigio entre la clase obrera, por sus muchos años de lucha en el afán de reivindicaciones sociales. Por otra parte, el autor de "El domador de mujeres", aun cuando se inicia con esta pieza en la literatura teatral, cuenta en su haber con estimables producciones en otros géneros y un primer premio obtenido en un concurso literario, con una interesantísima serie de narraciones breves.

Belascoain Sayós adelantó ayer los propósitos que le guiaron al trazar su cruda concepción:

"Se exhiben en mi obra muchas miserias humanas, sus personajes son reales, están perfectamente individualizados; muchos tipos de la canalla dorada, de los traficantes de carne humana, figuran en esta obra con sus nombres y apellidos, con todas las referencias precisas para señalarlos al desprecio público.

No es un producto imaginativo, esta obra es el reflejo exacto de una de las vergüenzas nacionales. Es un nuevo y tremendo "J'accuse".

Es un obra de lucha que tiende a la dignificación social y, por tanto, ha de encontrar resistencias.

Ataca despidadamente no sólo a la hez humana, a los rufianes, sino también a los custodios del orden y la seguridad social, a esos malos policías que entran con aquellos en maquinaciones delincuentes".

En efecto, el autor de "El Domador de Mujeres", fustiga todas esas lacras sociales con una violencia que muy pocas veces se ha visto en el teatro. Para ello no se vale de sutilezas, ni bordea el tema con delicadas ironías. En la obra de que se trata, Belascoain Sayós canta su verdad como un rebelde. No quiere medias tintas y no busca la paradoja ni los pensamientos velados, en procura de atenuar esa verdad, siempre dolorosa. De ahí que todo el proceso planteado en "El Domador de Mujeres" resulte desconcertante en su forma, aun cuando siempre de una finalidad altamente moral y humana.

En la obra estrenada anoche, se ha tejido la trama alrededor de las desventuras de una mujer honesta que ha caído en las garras de un núcleo de traficantes de carne humana. Después de vejaciones y penurias, logra la obligada esclava su liberación, dando muerte a uno de sus explotadores. El ambiente en que se desarrolla la acción está fijado con trazos seguros. Los personajes que desfilan son figuras del hampa, muy conocidas. Belascoain Sayós las señala con nombres propios y señas, no descuidando detalles para su fácil identificación. Resumiendo: puede decirse que "El Domador de Mujeres" es un noble ensayo.

El numeroso público que asistió al estreno aplaudió calurosamente los tres cuadros de que consta la obra y llamó a su autor a los honores del proscenio, cuando ésta llegó a su final.

De los intérpretes merece señalarse la actuación de Carmen Méndez y Juan Bono, muy seguros y eficaces en sus respectivas partes. Discreto el resto del conjunto.

("LA NACION", Sábado 12 de Diciembre)

SE ESTRENO CON EXITO "EL DOMADOR DE MUJERES"

El asunto que desenvuelve Marcial Belascoain Sayós en la comedia "El Domador de Mujeres", estrenada anoche en el Argentino, ha sido tratado con anterioridad por autores de muy diversas nacionalidades, algunas de cuyas obras, adaptadas a nuestra escena, permiten esta confrontación, que, si puede presentar virtudes de originalidad en el caso presente, no importa desmedro para la nueva producción, desde que la analogía debe surgir lógicamente al abordarse un tema de carácter general e intentar la reproducción de un ambiente de modalidades y rasgos comunes a todos los países. La obra que nos ocupa, en la cual se refieren con crudeza de detalles los entretelones de la vida tenebrosa y se particulariza el episodio de la honesta mujer caída en las redes de los traficantes, a quienes se rebela, soportando la flagelación y las infamantes torturas morales, pero la cual encontrará más tarde la liberación en la muerte de su verdugo a manos de un generoso y reviste los contornos de una crónica policial teatralizada, tanto por observarse en su desarrollo el reflejo de hechos que ocuparon el comentario periodístico como por destacarse en las frecuentes digresiones un propósito crítico y didáctico a la vez, que robustece la impresión de relato escénico ofrecida por "El Domador de Mujeres".

Desde luego, si las aspiraciones del autor en cuanto respecta a combatir desde el proscenio la difusión de un flagelo social, sustentando las más enérgicas medidas profilácticas para extirpar la lacra que se infiltra y arraiga en nuestro medio, impulsan los sentimientos solidarios, no ha de desconocerse que Belascoain Sayós ha acumulado en su obra recursos efectistas, incurriendo en el empleo de ingenuos expedientes para obtener los resultados perseguidos.

Así se aprecia que el diálogo cobra en determinados momentos un acento tribunicio, con ampulosas invocaciones al romanticismo de la raza nativa, o cae en el anatema vibrante para fustigar la complicidad interesada de las instituciones judiciales y policiales, de cuya censura queda inmune, por excepción deliberada del autor, algunos funcionarios; y así también, no obstante la versación expuesta por el autor en las tortuosas maniobras del mundo de la delincuencia, apreciar la aludida candidez de procedimientos cuando el vengador burla con comodidad insospechada la vigilancia de los prevenidos y recelosos traficantes.

"El Domador de Mujeres", a pesar de las fallas apuntadas, logró un amplio éxito por la valentía de la prédica, su fondo de dolorosa realidad y el ya mencionado espíritu de justicia que anima la concepción.

En el desempeño de la obra distinguióse la actriz Carmen Méndez por el vigor con que compuso la figura protagonista, y el actor José Bono, correcto en la caracterización de un tipo repulsivo, el cual, por razón del tono jovial en que se expide, produjo una inversa sensación de simpatía en el auditorio. La actriz Crespo recitó su parte con marcada afectación. El tango "Vendida", de Cátulo Castillo, fué ejecutado deficientemente por una improvisada cancionista.

Al finalizar la representación el público solicitó la presencia del autor en escena, debiendo aquél agradecer los aplausos tributados.

("LA PRENSA", Domingo 13 de Diciembre)

"EL DOMADOR DE MUJERES", POR MARCIAL BELASCOAIN SAYOS

La comedia dramática que se dió a conocer anteanoche en el Argentino, es una cruda exposición de los procedimientos que ponen en juego los traficantes de mujeres para la realización de su indigno comercio. Al tratar el escabroso tema se ha arremetido contra la organización policial y se ha avanzado en comentarios acerca de la acción de la justicia en forma que revela haber despertado reparos en el propio espíritu del autor, puesto que dentro del mismo diálogo aparecen, suavizando asperezas, reflexivas observaciones que reconocen la existencia de la excepción en medio de la corruptela y permiten elevar los conceptos del temperamento criollo al oponer noble resistencia contra los halagos que se le ofrecen a cambio de bajezas y jugar su vida y libertad en defensa de una mujer.

Desde el punto de vista teatral la obra sólo tiene cierta intensidad de acción en el primer cuadro, pues en los restantes aquélla languidece en el desarrollo de un tema cuyo desenvolvimiento es fácil prever. La prédica no dispone de argumentación mayormente sólida en su favor, por más que los hechos mismos, aun dentro de su simplicidad, le prestan oportuno y eficaz auxilio en los instantes destinados a elevar el impresionismo dramático.

Es, sin duda, un estimable propósito de severas condenaciones el que ha inspirado la obra, y aun cuando la realización de aquél no haya respondido en absoluto a su pensamiento inicial, no puede desconocerse que con mayor serenidad y acaso sin el acicate de las exposiciones realistas, el autor que ha abordado el asunto en que está basado el drama reune condiciones para cultivar el teatro dramático. Hay ecuanimidad en sus apreciaciones, aun en los momentos en que parecen desbordarse hacia la violencia, y no

falta tino para aprovechar, dentro de lo que permite el convencionalismo escénico, los pormenores que pueden convertirse en elementos de efecto emotivo.

En la interpretación se notaron algunas vacilaciones, con excepción de lo que se refiere a la labor de la actriz Carmen Méndez y del actor J. Bono. En la labor de la primera notamos, sin embargo, cierta dureza de expresión y falta de matices, que acusa sin duda una comprensión incompleta de su papel.

El público aplaudió a los intérpretes y llamó a escena al autor.

CON EXITO SE ESTRENO EN EL ARGENTINO "EL DOMADOR DE MUJERES", DE M. BELASCOAIN SAYOS

La compañía realista que con tan buen éxito viene representando obras de este género, dió a conocer el viernes por la noche en el teatro Argentino, la obra de Marcial Belascoain Sayós, titulada "El Domador de Mujeres", obra ésta que fué recibida con singular agrado, desde que el telón se alzó por primera vez, para complementar después las simpatías, con aplausos y adjetivos que obligaron al autor y al director a hacer uso de la palabra, para agradecer las demostraciones que el auditorio les había dispensado.

La valentía del autor, el trazo vigoroso y penetrante que descubre la llaga de la inmoralidad, la sátira calculada que ha desarrollado sacuden la emotividad del público, lo suficiente como para descargar con aplausos lo que no puede reventar en otras cosas...

La obra—

El asunto y la estructura de que se ha servido Belascoain Sayós, por cierto no es original: ha sido tratado varias veces, y

en diferentes ocasiones, por escritores extranjeros, que de una manera positiva, han querido demostrar los peligros que ofrecen los tratantes de blancas, tenebrosos y repulsivos, y la deshonesta y repugnante vida a que están obligadas las infelices que caen en sus redes infernales, de donde saldrán, para ejercer un comercio vil y despreciable. Y es así, que la virtud y la integridad moral, se rebele contra éstos, soportando las injurias y castigos a que es sometida, para que abandone sus ideas, y se una a la caravana morbosa y endémica, que la llevará, primero a la degeneración, después al alcaloide, y por último al asilo fatalmente venidero, e ingresará después de haber pagado con su cuerpo el tributo de su carne. Ahora bien, — el salvador como en toda obra de esta naturaleza, existe. — ¿Pero quién es?, es un nativo que acaba de salir de la cárcel, pero no por traficante, ha estado por otra causa, por la causa (X), pobre y sin plata, los rufianes le ofrecen una banca en sus antros, y cuando la necesidad está por vencer a la conciencia, piensa, y sufre un revés al ver tanta perversidad, y se propone salvar a una mujer que ha sido traída desde el extranjero, por un traficante, para lo cual se sirvió del casamiento, arma de más rendimientos entre estos rufianes, cuando la virtud es una muralla. Simulando ser encerador de pisos, logra introducirse en la ergástula, y después de varias peripecias, mata al traficante y de esa manera, salva a la mujer que él juró librar de las redes filibusteras.

Tal es la parte dramática, si asi se le quiere llamar, la otra, es enseñanza, es decir, el autor describe lo que es un traficante y lo que son las mujeres en sus garras. El autor ha sabido transportar a escena el color y el movimiento, ha esbozado los tipos netos, dándoles una visualidad real, ha representado cuadros de una manera viva y psicológica, los diálogos, los pormenores, los episodios palpitantes de verdad, los tipos de un realismo sorprendente, hacen seguir con interés las incidencias que en la obra abundan, y el cronista en la fábula... ve la realidad.

El domador que es el tipo clásico de rufián, del comprador de mujeres, para hacerlas trabajar y sacar con el producto de su deshonor, el precio de la carne, el valor del pasto de las fieras, eso es lo que encarna el domador y que, por cierto, ha sido trazado con efectividad.

Rubinstein y Aaron son los traficantes que ocultan su personalidad bajo el manto de comerciantes en sedas, pero que en realidad son de los tantos que abundan disfrazados de gente...

Y así, es la obra no tiene un verdadero argumento, tiene en cambio, un análisis subjetivo, y un estudio de alma y de cerebro, en bien de la moral, que pone en manifiesto las cualidades del autor, las cualidades de observación reveladora y elocuente.

Los intérpretes—

Bono, T. Amato, Mastandrea, Fernández y Arias, estuvieron en situación: estuvieron sencillamente bien.

Richieri, estuvo mal, es un elemento ineficaz, no sabe desempeñarse en escena, y pone dè manifiesto sus defectos de mal cómico.

Del otro sexo, C. Méndez, B. Crespo e I. Méndez se desempeñaron con acierto.

En resumen — El público—

"Una obra valiente", tal es el tributo que merece, valiente porque el autor ha puesto en su libro su conciencia, y lo ha trazado a base de pinceladas reales, de materia fecunda, de cuadros fuertes. Había un problema moral, y el autor ha usado el estudio psicológico, sin reservas, obró claro, así se hace, y es por eso que aplaudimos, como batió palmas el auditorio, cuando se le tocó la fibra íntima de la generación nativa.

A. Salinas.

LE NOVITA ALL'ARGENTINO

("LA PATRIA DEGLI ITALIANI", Sábado 12 de Diciembre)

La compañnia del teatro realista che lavora con grande impegno sotto la direzione artistica di Adelardo Fernández Arias, instancabile nel mettere in iscena delle novitá, ce ne dette un'altra ieri sera: "El domador de mujeres", commedia drammatica in un atto, diviso in 3 quadri, di Marziale Belascoain Sayós. El nuovo lavoro che ha protagonista il Bono é ardito, efficace, riuscito. Vi prendono parte, col Bono, le due Martínez, la Crespo, le Vignoli, la Medina, la Lucas, la Limberti e Mastrandrea, Soriani, D'Amato, Ghio, Fernández, Eiras, Riccieri; tutti animati dalla migliore buona volontá. L'azione che si svolge in Buenos Aires, nel 1900, interessa. Nel secondo quadro vien cantato "Vendida", un nuovo tango espressamente scritto da C. González Castillo, che piacque e fué applaudito. Non mancarono, in fine, clamorose le chiamate. "El domador de mujeres" será ridato nella seconda sezione dello spettacolo di stasera.

Completano il cartello di oggi: "El imperio del instinto"; "Los averiados" e "El nido de las sirenas". Nell'entrante settimana si avrá, nuovissima, "Su majestad la carne", di Folco Testena".

"EL DOMADOR DE MUJERES"

COMEDIA DRAMATICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

Estrenada por la compañía realista del teatro Argentino el 11 de diciembre de 1925.

REPARTO:

Rafael (El Domador)	Sr.	Juan Bono.
La Chola	Sra.	B. Crespo.
La Rubí	,,	J. Méndez.
Salomón	Sr.	Mastandrea.
Renee	,,	O. Soriani.
Salvador	,,	N. D'Amato.
Inés	Sra.	C. Méndez.
Aarón	Sr.	H. Ghío.
Rubinstein	,,	S. Fernández.
Max Vongoler	,,	V. Eiras.
Luis Achill	,,	A. Richieri.
Violeta	Srta.	A. Vignoli.
Oficial de Policía ...	Sr.	E. Magdala.

Agentes, músicos, etc.

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de campo; varios sillones de mimbre, una mesita con revistas, dos habitaciones a derecha e izquierda. En el fondo una glorieta y una pared baja cubierta de enredadera; tras ella, la calle. La puerta de salida en la glorieta, oculta.

ESCENA I

El Domador, Rubí, La Chola y Salomón Grofman

CHOLA

(Al Domador). Dame un poco de coca, negro.

DOMADOR

(Brutalmente). Unos latigazos te voy a dar, infeliz, viciosa.

CHOLA

(Refunfuñando). ¡Viciosa, viciosa! Si últimamente vos me hiciste agarrar el vicio.

DOMADOR

(Toma un látigo de sobre la mesa, le da un latigazo mientras la increpa). ¡Atoganta, fuera de aquí, a la cocina! *(Pronunciación acentuadamente francesa)*.

SALOMON

¡Dejala, dejala! *(Aparte)*. ¡Dásela por sonsa!

DOMADOR

Me tiene agto, no sé ni cómo la aguanto; hoy ya la fajé tres veces. Total, paga lo que me gana, la voy a echag a la calle. *(Mutis de La Chola)*.

RUBI

Ahora que se enfermó trabajando no sería justo, además ella te ganó mucha plata.

DOMADOR

¡Usted se calla la boca! *(Pausa)*.

SALOMON

Estoy impaciente, quiero ver a la mujer que ha traído Salvador, dicen que es una mujer soberbia, la mejor que se ha importado.

DOMADOR

Así me ha dicho Rubinstein en la carta que me mandó ayer de Montevideo, vos sabes que fué a esperarlo para desembarcar allí dos o tres mujeres, para burlar a la policía y traer el resto del lote aquí; me dice *(Saca la carta y lee)*. La "esposa" de Salvador es algo "epatant", lo mejor de lo mejor que se haya visto, has hecho una compra soberbia.

SALOMON

¿Cuánto te cobra?

DOMADOR

Quedamos en tres mil pesos cada mujer, pero si esta es tan hegmosa segán 5.000 pesos.

SALOMON

¿Cuántas trae?

DOMADOR

Cinco, ¡todas para mí! El viaja por mi cuenta.

RUBI

¿Quieren que les prepare algo?

SALOMON

Eso se hace sin preguntar, no ves que estamos con la boca seca.

RUBI

Voy por una botella. *(Mutis segunda izquierda).*

ESCENA II

Domador y Salvador. Repantigados en sendos sillones. Salomón y Domador.

SALOMON

¡Los negocios marchan!

DOMADOR

Ya lo creo. Tengo 19 mujeres que me trabajan; son de mi propiedad, mujeres y casas; tengo un gran hotel central, situado en Suipacha entre Corrientes y Lavalle; autos, esta quinta en este pintoguesco pueblito. Total un millón y medio de pesos, la amistad de la policía, la benevolencia de los jueces, la estupidez de los otaguios. ¡Hegmano, este es el gran país!

SALOMON

¡De veras! ¡Lástima que yo me juegue y me pierda cuanto tengo, si supiera ahorrar como vos, qué fortuna tendría también!

DOMADOR

No precisas guagdag; continuamente te la ganan tus mujeres. Esta Rubí es una mina de oro para vos.

SALOMON

¡Cara me cuesta! Se la quité al ruso Llopiz, y en venganza me cortó la cara. ¡Ah, no haberlo matado con los cinco balazos que le tiré! Pero no importa, desfigurado y todo, las minas me dan el sport.

DOMADOR

¡Nos temen, explotamos nuestra fama, como que no tenemos escrúpulos para nada! *(Rubí entrando con una bandeja, copas y una botella)*.

ESCENA III

Rubí, Salomón, Chola y Domador.

RUBI

Les traje Oporto. ¿Qué les parece?

SALOMON

Servilo, querida.

RUBI

Voy a darle también a la Chola. *(Sirve cuatro copas. Gritando)*. ¡Chola, vení! *(Les sirve, llega la Chola, se sienta y bebe en silencio)*.

CHOLA

Cuánto tarda Salvador; debía ya estar aquí; el tren hace 20 minutos que llegó.

DOMADOR

Debimos habeg ido a espegaglos a la estación, pego este auto cochino hoy tan luego se le ocugue descompognegse.

RUBI

(A Salomón). Dame un cigarrillo. *(Este saca y convida a todos. Fuman)*.

CHOLA

Así que Salvador va a llegar con su preciosidad de mujer; como será cuando de Europa puso un cable para dar noticias de su hallazgo.

DOMADOR

Es una mujeg muy instruída, creo que era institutriz.

CHOLA

¡Pobrecita!

SALOMON y DOMADOR

¿Por qué?

CHOLA

Por la suerte que la espera.

DOMADOR

¿Qué dices infeliz? *(Se le acerca y la amenaza)*. En Eugopa estaguía pasando miserias, aquí apenas llegue, se vegá cubiegta de sedas, con auto y sigviente. ¿Acaso yo tengo mal a ninguna de mis muqueres? ¿Te podés quejag vos que te estoy manteniendo ahoga que no trabajas?

CHOLA

¡Ya me lo echaste en cara! Ella tendrá sedas y auto porque se las ganará y aún de eso te sobrará mucho para vos; *(transición)* bueno. hoy ya cobré bastante, no tengo ganas de discutir, ya me diste la ración. Pero yo también tengo ganas de verla llegar, siento una impresión igual que cuando estaba presa, y caía una nueva.

ESCENA IV

Los mismos, más Renee y Celestina.

RUBI

(Timbre de calle). Deben ser ellos. Voy a ver. *(Mutis por el foro)*.

DOMADOR

(A Chola). Ficate en Rubí; esta es una mujeg, es la modelo de las mujegues de todos nosotros; imitala, preocupate como ella, de todo, sé la mujeg de la casa, en lugar de hacegte la sentimental y estar embogachándote con tu cocaína.

CHOLA

(Que no ha prestado atención). Ahora llegarán. ¡Ahí vienen!

RUBI

(Llegando con Renee). ¡Pase, pase! *(A Salomón)*. Aquí está el joven que vino ayer.

SALOMON

(De pie, da la mano al recién llegado). ¡Hola, qué tal! *(Al Domador)*. Te presento un amigo.

DOMADOR

(Parándose ceremonialmente). El mayor gusto.

SALOMON

(Al Domador). Este es el muchacho que te hablé, me lo recomienda Ponsarden, estuvieron juntos en cana, éste cayó por heridas por primera vez, es de línea, está sin plata; tenemos que ayudarlo. *(Aparte)*. ¿Qué te parece? Linda pinta, ¿no? Lo espabilaremos y como no es manyado lo mandaremos a Europa a buscar mujeres.

DOMADOR

¡Sí, sí! *(A Renee)*. Usted estará enterado de nuestra vida, ¿no?; aquí no hay miseria, hay plata por lujo.

RENEE

Sí, no los reprocho, cada uno vive como puede. Yo

nunca he sido soupteneur, además, señores, salgo de la cárcel y miren en qué estado de pobreza; me han recomendado a ustedes. Ayer vine, sin conocerme me han dado unos pesos, ¿cómo puedo combatirlos? Lo que sí, yo no quisiera vivir así; yo deseo encontrar trabajo y nada más.

DOMADOR

Con el trabaco nunca irá adelante: ganará paga no moguirse de hambre, nada más; en cambio, con su presencia puede vivig del amog, consiste en que entre en nuestra patota. Usted vegá, ahoga va a venig Salvador; él como usted habla varios idiomas, va y viene a Europa con gastos pagos, camarotes de lujo, dinero a montones, una gran vida.

RENEE

(Pensativo). La miseria obliga a muchas cosas.

DOMADOR

La miseguia no, ¿qué se cree? ¡Nosotros cuando precisamos para cualquieg soborno en media hora juntamos 500.000 pesos, somos una organización poderosa y temida. Dominamos la ciudad; tenemos las dos agmas infalibles, ¡nuestro ogo y nuestras muquegues!

RENEE

¿Las mujeres?

DOMADOR

¡Clago que sí! Dominadas por el miedo, el vicio o el amog nos obedecen ciegamente, no pueden huirnos,

tenemos ramificaciones de nuestra secta en todas partes, la mujeg que cae en nuestras garras es nuestra esclava para siempre.

ESCENA V

Los mismos más Celestina.

CELESTINA

(Saliendo de la izquierda). Salomón, me voy; dame para el auto.

CHOLA

Vea la dama, en auto; ¿no podés ir en tranvía?

SALOMON

Callate, entrometida. *(A Celestina)*. Tomá. *(Le da dinero y un estuche)* A ver si me apurás el trabajo; mirá que esa pebeta me tiene metido. ¡El sport que me va a dar!

CELESTINA

Dejala, che, está en buenas manos; me parece que no te podés quejar de mí. ¡Te consigo cada papita!

CHOLA

Ya andás en otra de las tuyas.

CELESTINA

¿Y a vos qué? ¡Chiflada! *(Haciendo mutis)*. ¡Hasta luego! *(La acompaña Rubí, volviendo ésta luego junto a Chola)*.

ESCENA VI

Los mismos más Inés y Salvador. (Rubí brinda una copa a Renee).

DOMADOR

¿Sentémonos?

CHOLA

¡Qué lindo mozo, qué cara de bueno! *(Suena el timbre)*.

RUBI

(Corriendo hacia el foro). ¡Voy, voy!

CHOLA

¿Serán ellos? *(Entran Inés y Salvador, todos se precipitan a saludarlos, presentaciones, etc.)*.

SALOMON

¿Qué tal el viaje?

SALVADOR

Ideal. Figurate, en el Cap Polonio y con camarote matrimonial con esta mujercita.

DOMADOR

(Aparte). ¿Te casaste con ella?

SALVADOR

Sí, no hubo caso de otro modo, es la novena vez que contraigo enlace. Esta es una papa, habla español correctamente, no se casó por amor.

SALOMON

¿Entonces?

SALVADOR

Los padres me hicieron gancho, les dejé 20.000 francos. ¡Ah!, esos irán de recargo en el precio. Ella se sacrificó por el bienestar paterno.

DOMADOR

¡Ese es un cuento!

SALVADOR

Ya lo verás. *(Hablandc bajo aparte)*

SALOMON

(Hace mutis primera derecha). Voy a prepararles algo.

DOMADOR

(A Rubí). Lleva este joven a su habitación. *(Señala a Renee. Mutis los dos).*

CHOLA

(Avivándose y deslumbrada ante Inés). ¡Qué bonita es usted! ¡Qué bien habla el castellano! Parece criolla. ¿De dónde es?

INES

¡De Cherburgo!

CHOLA

¿Dónde queda eso, en Polonia?

INES

¡No, en Francia!

CHOLA

Yo creí que en Polonia, porque todas las mujeres que vienen aquí vendidas,. vienen de allí.

INES

¡Vendidas! ¿Qué quiere usted decir? Yo vengo con mi esposo, con Roberto.

CHOLA

¡Qué Roberto! si ese se llama Salvador!

INES

¿Pero qué dice? ¡Mi marido se llama Roberto!

CHOLA

¿Quién sabe si él mismo sabe cómo se llama?

RUBI

(Se acerca y conversa a Inés). ¿Quiere que le sirva algo, señora?

INES

¡Muchas gracias! ... *(Llevándola aparte)*. Dígame, ¿está en su juicio esta chica?

RUBI

¿Por qué

INES

Dice cosas muy extrañas, que mi marido no es Roberto, que es Salvador, que aquí traen mujeres vendidas. Es cómico esto. *(Ríe, transición)*. Creo que la esclavitud de los negros la abolió la Revolución de Mayo aquí, y Pedro II, en el Brasil, conozco un poco de historia.

CHOLA

(Acercándose). Se ha suprimido la esclavitud de los negros, pero queda la más terrible: la trata denigrante de blancas.

INES

¡No es posible!

RUBI

(Aparte). Tarde o temprano debe saberlo. *(A Inés)*. Es posible.

INES

¡Pero entonces! *(Como apartando una idea)*. No debo creerlo, mi marido no me traería a un antro se-

mejante, aquí no puede ocurrir eso. Ustedes parecen personas cultas. Roberto. *(Con ansiedad se le acerca)*. Aquí me dicen unas cosas muy extrañas.

SALVADOR

En adelante no me llames Roberto, me llamo Salvador.

INES

¿Cómo? *(Asombrada)*.

SALVADOR

¡Ese es mi nombre!

ESCENA VII

Los mismos menos Rubí y Renee.

SALVADOR

(Al Domador). Bueno, te la dejo. *(A Inés)*. ¿No es verdad que a tus papás les dejé 20.000 francos?

INES

¡Si! ¿Por qué?

DOMADOR

Está bien, por una mujer así no discuto. *(Saca una lapicera y cheques. Firma uno y se lo da)*. Bueno, 5.000 pesos más la dote, ahí la tenés.

SALVADOR

(Guarda el cheque). Muy bien, las otras mujeres me las pagás mañana.

DOMADOR

Claro, cuando las reciba.

SALVADOR

(Llevando aparte al Domador). Mirá, a ésta no hay caso de hacerla entrar por el aro con la persuación; la he pulsado a bordo, es de esos caracteres fuertes que a las buenas razonan y te hacen hacer lo que ellas quieren, pues absorben tu voluntad y dominan tu carácter, además es una estúpida, preferiría morirse de hambre a hacer la vida; únicamente por el temor lograrás algo y aún así es bastante brava de carácter, te lo aviso para que sepas cómo proceder.

DOMADOR

No importa, me gusta domar a estas estúpidas.

ESCENA VIII

Inés, Salvador, Chola y Domador.

INES

(A Salvador). ¿Cómo es eso? ¿Por qué te da ese hombre el dinero que dejastes a mis padres?

SALVADOR

Porque ahora vas a vivir con él.

INES

(Riendo). ¡Qué loco! *(Formalizándose)*. Pero, dime, ¿por qué te da el dinero? *(Queda pensativa)*.

SALVADOR

¡Déjame en paz! *(Transición)*. ¡Bueno, me voy a ir!

INES

¡Vamos!

SALVADOR

¡No, vos te quedás!

INES

¿Cómo, qué quieres decir?

SALVADOR

Lo que oís, vos te vas a quedar con mi amigo.

INES

¿Para qué?

SALVADOR

Ahora vas a vivir con él.

CHOLA

(Acercándose). ¡No le decía yo! Ahora su marido es el Domador.

INES

Pero, ¿cómo voy a cambiar de marido, si el mío es éste y está vivo?

CHOLA

Entre nosotras no hace falta la muerte, cambiamos de marido con toda facilidad.

INES

Pero yo me vuelvo loca, ¿qué horrible comedia es esta?

DOMADOR

Pero, ¿no se da cuenta que usted está vendida, que yo acabo de pagarla y muy cara porque me ha gustado mucho?

INES

Yo desvarío, aquí se habla de comprar seres humanos como en una tribu de Africa, como en un mercado de Constantinopla. ¿Estoy en el Congo o en un país civilizado? ¿Es esto un manicomio o un antro in-

mundo? ¿Es esta la tierra de promisión donde poco a poco se reconcentra la civilización o es una tierra de piratas infames, más bajos aún que los asesinos y los ladrones?

SALVADOR

(Al Domador). No te decía, es una oradora sentimental.

Sale Rubí, retira bandeja y copas, arregla las sillas durante la acción y se retira.

ESCENA IX

Los mismos más Violeta.

DOMADOR

Bueno acabemos; vos Salvador me llevas a la quinta de Manzanagues las otras mujegues, dejame esta guetobada, hay que empezar a domarla.

SALVADOR

¡Chau! *(Inés pretende seguirlo, éste la aparta de un empellón)*. ¡Quedate!

INES

¡Salvador, llevame, soy tu esposa, yo no puedo quedarme aquí! ¡Por favor, me vuelvo loca!

CHOLA

Cállese, quede tranquila, mire que le va a pegar.

INES

(Con fiereza). ¿Quién?

CHOLA

Su marido, ¡el Domador! *(Hace mutis Salvador. Inés quiere seguirlo y es detenida con brutalidad por el Domador)*.

DOMADOR

Usted se queda pogque es mi mugeg.

INES

¿Su mujer?

DOMADOR

Seguramente. Acabo de pagarla. Usted debe quedarse, debe vivir conmigo.

INES

¡Nunca!

DOMADOR

Sí, vivir y trabajar para mí.

INES

¿Trabajar? ¿Pero usted no es capaz de trabajar para usted mismo?

CHOLA

No se asuste, el trabajo no la va a matar, consiste en ser buena con los hombres.

INES

¿En ser buena?

CHOLA

¡En hacerles cariños, en tratarlos bien!

INES

(Consternada). ¡Eso es una aberración, una infamia! ¿Pretenden prostituirme?

DOMADOR

¿Y qué tiene de malo?

INES

¡Miserable! Eso no lo haré nunca, ¡nunca!

DOMADOR

¿Que no? Te vas a guisistir, vamos a verlo, ya

aguanté demasiado *(con vanidad)*, para algo me llaman el Domador de Mujeres, has de ceder a las buenas o las malas, ahora vas a ver. *(Entra segunda izquierda)*.

ESCENA X

INES

No habrá un alma que me libre de este oprobio, de esta situación horrenda, ¡ah, qué desgracia, gritaré, pediré socorro!

CHOLA

¿Para qué? No la oirán.

INES

Trataré de salir.

CHOLA

No podrá, todas caen como usted; a mí me hicieron lo mismo y ahora ya lo ve, estoy contenta con mi suerte cuando me dan cocaína.

INES

¿Pero no hay policía en este país?

CHOLA

Son amigos de ellos; éstos con el dinero todo lo pueden.

RENEE

(Saliendo). Yo no puedo aceptar estas propuestas, prefiero morir de hambre por las calles, esta es una vida infame, inferior a la del ladrón y el criminal.

INES

¿Quién podrá salvarme?

RENEE

Yo que lo he oído todo, voy a tomar mi sombrero y me voy. Espéreme, la llevaré. *(Mutis segunda izquierda)*.

ESCENA XI

DOMADOR

(Saliendo con un látigo, a Inés). Así me gusta encontrar rebeldes como vos para domarlas. Vas a ser mi mujer, vas a trabacar paga mí; para rendir tu rebeldía, se empleagá la persuación o el látigo, los bombones, el champagne o el hambre.

CHOLA

¡Dejala!

DOMADOR

(Le da un latigazo, ella huye segunda izquierda. A Inés). Y vos, decime, ¿vas a trabajar para mí?

INES

¡Nunca!

DOMADOR

(La azota). Has de decir que sí has de vivir conmigo, tenés que ganarme lo que pagué por vos y mucho más. *(Inés se retuerce bajo los azotes)*.

INES

¡Favor! ¡Socorro!

DOMADOR

¡Decime que sí!

RENEE

(Saliendo). ¡Miserable! ¡Deje esa mujer!

DOMADOR

(Sorprendido). ¿Qué dice?

RENEE

¡Que deje a esa mujer!

DOMADOR

(Echándose a reir). Pero qué rico tipo, ahora sale haciendo el Quicote, el muerto de hambre este.

RENEE

Sí, porque lo he pensado, no sirvo para este comercio infame, aunque sea a esta sola víctima se la quitaré.

DOMADOR

Pero infeliz, no tenés conciencia de nuestra fuerza, cómo se te ocurre ponerte contra nosotros que lo podemos todo; nuestros crímenes quedan impunes, nuestro comercio se hace sin trabas, al amparo de la policía sobornada, todo lo pagamos con el ogo, y vos venís a desafiarme. ¡No seas infeliz!

INES

(A Renee). Defiéndame.

RENEE

Sí, aunque me cueste la vida. *(Al Domador)*. ¡Yo me llevo esta mujer!

DOMADOR

(Sardónicamente). ¡Qué vas a llevar; esta muqer es mía! ¡La he pagado, vos mandate mudar atogante!

RENEE

Antes te arrancaré la víctima. *(Saca un revólver y le apunta)*.

DOMADOR

(Al ver esto, el Domador hace como si hubiera alguien tras de Renee y grita). ¡No le peguen! *(Renee se da vuelta, rápidamente, en esa circunstancia el Domador le da un feroz golpe con el mango del rebenque; cae Renee y el Domador le aplica otros golpes más).*

ESCENA XII

SALOMON y RUBI

(Saliendo). ¿Qué hay? ¿Qué hay?

DOMADOR

Este infeliz que quiso defender a ésta. ¡El modegno Quicote! ¡Desgraciado, hacele del bien a estos otaguios! ¡Llévenselo! *(Lo llevan dentro. A Inés, que ha quedado acobardada en un rincón).* ¿Y ahora vas a trabajar paga mi? ¡Si, vas a trabacar! ¡Sos mi muqer, te he comprado! *(La azota).*

INES

(Huyendo). ¡Socorro, socorro! *(Cae Inés y él sigue pegándole).*

TELON.

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una sala bien arreglada de garçoniere; espejos, sofás, sillas, cuadros, etc. Dos puertas a derecha e izquierda, otra al foro.

ESCENA I

Inés y La Chola.

INES

(Llorando). ¡Qué destino infame el mío! Me casaron contra mi voluntad porque sembrando el oro, compraron la voluntad de mis padres.

CHOLA

¡No llore!

INES

Y cómo no llorar, si ni siquiera tengo el recuerdo de mis padres, como una ilusión de amor y de pureza; cómo no llorar si estoy en un antro infame, expuesta a todos los apetitos y todas las obscenidades, ¡ay!, desgraciada de mí. ¡Qué triste destino! Yo que me casé con ese infame, por amor filial, sacrificándose para verlos contentos, para poderles dar oro; ellos, como éstos, me tomaron por mercadería comercial.

CHOLA

¿Qué va a ganar con llorar? Res6gnese que es mejor, se lo digo por experiencia.

INES

Resignarse, es muy fácil decirlo, pero muy difícil

hacerlo; además, resignarse equivale a someterme, pude por altruísmo casarme con Roberto...

CHOLA

Con Salvador.

INES

Lo mismo da; pude casarme con él sin sentir un gran amor, atendiendo el consejo interesado que me insinuaba: "Luego una vez casada irás tomándole amor, pero ¿quién se hubiera imaginado que en esto habríamos de venir a parar? Cuando me vi su esposa, comencé a apreciarlo, por reconocimiento; pensaba: él me ha dado su nombre...

CHOLA

Es verdad, pero a cuántas más...

INES

Luego la vida fácil, aquel viaje ideal, para mí, que había creído aquello algo irrealizable; entonces, el agradecimiento hacía brotar ternuras insospechables de mi corazón, pero no podía quererlo, iba hacia él atraída por un ansia potente de querer a alguien, pero lo veía tan relajado, que no podía dominar mis repugnancias; luego, empezó con insinuaciones veladas a las que no hice mayor caso, pues lo creía hombre de recursos que no precisa descender al nivel del gigoló, mejor dicho, empecé a juzgarlo un bromista, ¡ah, yo no creí nunca que hubiera en nuestros tiempos miserias humanas tan horrendas. Después... ya sabe usted Chola mi calvario.

CHOLA

¡Pobrecita! *(La abraza)*.

INES

¿Pero es posible que no tenga salvación?

CHOLA

Y qué quiere, ellos tienen todos los medios en su mano, desde esta Rubí que tiene alma de esclava y sólo sirve para cuidar sus intereses, y comenzar la tarea de aconsejar y pervertir, orgullosa de que después por lo adicta la citen como la mujer modelo, hasta la policía, entre cuyos empleados hay muchos que también explotan este comercio.

INES

¿La policía también?

CHOLA

¿Y cómo no? A los empleados jóvenes les gustan las carreras, el juego, las diversiones, precisan dinero, andando bien con estos cafishos lo tienen; entonces deben estar de su parte.

INES

¿Pero son todos iguales? ¿Quién es el jefe que tolera esto?

CHOLA

El jefe de policía en esta tierra es un hombre que improvisan jefe de una plumada, ignorante casi siempre de lo que es policía y de lo que se debe hacer, hoy es la ineptitud hecha personalidad, así que, el verdadero jefe, es el jefe de investigaciones, ese sí, sabe su misión.

INES

Pero, ¿este es otro a quien sobornan?

CHOLA

No, de los de la policía es uno de los mejores; lo que sí, que como a veces no niega un servicio a nadie, por complacer a un amigo favorece a uno de estos pillos. Además, no puede estar en todo, ni penetrar en todas las maldades a pesar de ser tan observador. ¡Es un hombre, no es Dios!

INES

Pero...

CHOLA

Pero los hay decentes también, en la policía, donde hay muchas personas hay de todo, bueno y malo, pero la buena voluntad de unos la neutralizan otros, los coimeros, además, ¡hay tantos intereses creados!

INES

¡Esto es espantoso!

CHOLA

Si lo es, mire, yo lo reconozco, estoy embrutecida por la coca, pero a veces discierno como antes y me rebelo, pero ¿qué voy a hacer? Ahora no sirvo para otro trabajo; además, ahora no vivo más que para la coca.

INES

Siento pasos.

CHOLA

Debe ser Rubí, es una buena mujer; pero no se confíe en ella, es el crédito de Salomón y del Domador; cuanto haga será en bien de los intereses de ellos.

ESCENA II

Inés, Chola y Rubí.

RUBI

(Entrando puerta del foro). ¿Se puede?

CHOLA

¡Entrá, dejate de macanas!

RUBI

(A Inés). Y usted siempre triste, ¿por qué? Vamos, alégrese póngase el vestido que le trajeron, le ha de quedar de bien! ¿No quiere que tomemos una botella de champagne?

INES

Si fuera veneno.

RUBI

Entonces no se la tomaría toda. *(Ríe)*. Vamos, querida, no se entristezca. ¿Para qué? Usted se hace malas ideas inútilmente. El Domador no es malo, hay que saberlo llevar, a las buenas se consigue de él lo que se quiere... Pero usted lo insulta, hasta le ha pegado. ¡Claro, él es un hombre! No puede consentir eso.

INES

(Con ira). Y cómo no hacer eso, ¿soy acaso un berlo llevar, a las buenas se consigue de él lo que se le antoje, no soy un ser humano?

RUBI

(Conciliadora). Sí, querida; muéstrese buena y nadie se lo desconocerá; pero usted comprende, él ha pa-

gado mucho dinero por usted, tiene derecho a exigir que si usted quiere irse y ser libre le gane primero lo que gastó.

INES

¡Y me ha pegado!

CHOLA

Eso lo hace con todas, a veces emplea la persuasión, pero le queda mejor el látigo; a mí me inició cascándome.

RUBI

(A Chola). Vos no hables, a vos te sacó del fango, vos misma decías, ¡me tira la milonga!, ¡me tira la milonga!, vivías en un conventillo inmundo.

CHOLA

Pero con mis padres y honrada.

RUBI

No lo podría asegurar, te garanto que vos ya tenías predisposición natural para esta vida, precisabas un empujoncito, él te lo dió, además no te hizo faltar nunca nada.

CHOLA

Desde que empecé a ganármelo...

RUBI

No, también cuando no ganabas, hasta hace dos días estuviste de veraneo, hace más de dos meses que no le ganastes un centavo.

INES

Rubí, me asombra oirle hablar así, usted es de esos seres nacidos para el látigo, su alma es de esclava.

RUBI

Inés, no me insulte, si usted supiera. *(Suena un timbre. Pausa dolorosa)*.

ESCENA III

Los mismos más Renée.

RUBI

(Dirigiéndose al fondo). Llaman. Voy a ver quién es.

CHOLA

Ahí la tiene, su vida es una constante preocupación por ellos. En todo está, para todo les sirve, ahora anda la más ocupada arreglando la casa para la fiesta. ¿No sabe? Cuando llega alguna nueva, como usted, que les representa un gran negocio, lo festejan con una farra. Esta noche habrá baile, canto. *(Alegre)*. ¡Coca, coca!... *Rubí llega con Renée quien saluda, llega desfigurado con una barba y bigotes postizos, se hace irreconocible, trae todos los utensilios para encerar. Pausa. Renée comienza la tarea. Se agrupan las tres en un rincón dejando trabajar a Renée)*.

INES

Pero esto es horrible, ¿qué se proponen?

CHOLA

Conseguir con el alcohol, con la coca, lo que no consiguen ni por las buenas ni por las malas.

RUBI

Callate la boca y dejala de fastidiar

INES

No, Rubí, déjela, no me fastidia: en medio de su inconsciencia, es quizá la única alma buena que he hallado en mi calvario.

RUBI

(Secamente). Gracias.

CHOLA

Me voy a arreglar. *(Mutis primera izquierda)*

RUBI

Voy a vigilar la cocina. *(Mutis foro)*.

ESCENA IV

Inés y Renée.

RENEE

(Una vez que se ha cerciorado que está solo, yendo hasta la puerta, llega hasta Inés, que se ha quedado pensativa, se arranca la barba y bigote y dice con emoción): ¡Señora!

INES

(Sorprendida). ¡Cómo!, usted, ¿qué hace aquí, váyase, no ve que su vida peligra?

RENEE

No importa, he venido a salvarla.

INES

¿Pero no sabe que son capaces de matarlo?

RENEE

De algo hay que morir, escapé de la otra por milagro, me llevaron mal herido a casa de uno de ellos, me curaron y me dieron dinero para que no denunciara el

hecho, pero en medio de mi dolor me hice el propósito de salvarla y aquí estoy, debí valerme de una pretexto para llegar aquí, y que no me reconocieran, por otra parte una denuncia de esta naturaleza a la policía poco prospera, no la hice porque quiero hacerla ante empleados honestos, que los hay; si la hiciera con algunos aliados de ellos, estaría todo perdido, a usted la esconderían en otra parte.

INES

(Intensamente). ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Sálveme pronto! Si usted supiera, han hecho desfilar ante mí, hombres de toda condición social: magistrados, funcionarios, adinerados, de todo, esperando que me entusiasmara con alguno. Esos vienen a ver la presa anticipadamente, pero la Rubí, después de hacerme conocer los alentaba, han tratado de hacerme caer por todos los medios, ni sé cómo aún resisto.

RENEE

(Se coloca nuevamente bigote y barba). Muy pronto será libre, lo que estos canallas hacen de malo en nuestra tierra, nosotros los criollos de ley estamos obligados a enmendar para no desacreditar nuestro país.

INES

Si todos los argentinos fueran como usted...

RENEE

Yo no soy de los mejores, pero puedo asegurarle que este procedimiento de prostituir mujeres no es argentino, nos repugnaba a los criollos. Lo ha importado

esta resaca de extranjeros, porque ésta es la resaca de esa gente noble y de trabajo que ha hecho el progreso de esta tierra, nosotros los argentinos no conocíamos el inmundo comercio de la trata de blancas, sin embargo, han comenzado a contaminarnos.

INES

Mucho cuidado, la puerta cancel es de combinación, yo pretendí abrirla para fugar y no pude. *(Se oyen pasos. Renee prosigue el trabajo).*

ESCENA V

Los mismos, Rubi y La Chola.

RUBI

(Entrando). Muy bien, el piso está quedando muy bien, es un buen encerador. El miércoles vaya a Manzanares a lustrar los pisos también.

RENEE

(Que durante la presencia de Rubi mudará la voz). Se hace lo que se puede, esta barba me ha crecido siempre en el trabajo, debo saber hacerlo bien, aunque sea por rutina.

RUBI

Y cobra barato.

RENEE

Así trabajo más.

CHOLA

(Entrando por la derecha a Inés, viene muy peripuesta). ¿Qué tal me queda el vestido?

RUBI

Muy bien.

CHOLA

Pero ni siquiera me ha mirado. *(A Inés)*.

INES

Perdone mi distracción, querida. No estoy para esas cosas.

RUBI

(Que está observando el piso, a Renee). Mire: pase un poquito el cepillo aquí.

RENEE

Muy bien. (*Lo hace)*. Bueno, está listo.

RUBI

Venga a lustrar esta otra pieza. (*Queda la Chola arreglándose ante el espejo. Mutis Rubí y Renée)*.

ESCENA VI

SALVADOR

(Desde el foro). ¡Buenas tardes, querida! ¿Estás sola?

INES

(Con todo el odio de su alma). ¡Sí, sola, con mi traficante, con mi verdugo!

SALVADOR

Vaya, estás enojada querida, yo creía que ya estarías conforme; quítate esa costumbre tan fea de dar nombres tan enfáticos y sonoros a las cosas. *(Acercándose)*. Mirá, cuando gustes tu nueva vida, estoy seguro que me vas a estar agradecido.

INES

No quiero calificarte, estás por debajo del insulto y

del oprobio, habría que crear para ti adjetivos nuevos, habría que amasar palabras con fango para nombrarte.

SALVADOR

¡Cómo se nota en tus palabras la influencia de la literatura. Cómo vemos diversamente las cosas. Yo que te saqué de una vida de estrecheces, allá en tu ciudad gris y fría, sin horizontes ni bellezas, te descubrí haciendo una vida agitada, corriendo de la mañana a la noche para dar tus lecciones con las medias zurcidas, y los tacos gastados, ganando apenas para comer; te veo, te cubro de oro, aseguro la tranquilidad de tus padres, a ti te traigo a ver un mundo nuevo, te cubro de sedas y alhajas, y en recompensa me insultas (*Burlón*), no falta nada para que me quieras pegar, tiene razón el Domador cuando dice: "Hacele bien a estos otarios".

INES

Si yo pudiera te haría polvo, ¿cres que me seducen las riquezas cuando debo ganármelas con mi vergüenza, descendiendo a la más repugnante inmoralidad?

SALVADOR

Ahí está el quid de la cosa: la moral. Si tú no puedes disfrutar de esta vida fácil y regalada por tu moral, manda la moral al diablo, hacete de otra más tolerante y benévola. Hay que adaptarse, querida, yo vivo bien sin moral, no preciso ese estorbo; mirá: los moralistas nunca triunfan, la moral es un lastre inútil...

INES

¡Ah!, no te ruego más, no te imploro, ¿para qué? Tú no tienes alma, yo no sé qué fibras de miseria y de infamia forman tu corazón, nunca hubiera concebido que hubiese seres así.

SALVADOR

Dejate de discursos patéticos y viví la vida.

INES

Esa es tu religión: vivir la vida, pero a tu manera, que goce en prostituirme para ganar dinero, que fume, que juegue, que me dé al alcohol y a la coca, eso es vivir la vida. Ni siquiera concibes que hay seres que desean vivir su vida menos viciosamente.

SALVADOR

Sí, los hay: los otarios, los vivos comprenden que nada llevarán de esta vida, así es que mientras pueden la gozan; tú me darás al fin la razón, y cuando aprecies las ventajas que te van a dar tu juventud y tu belleza, entonces me lo agradecerás.

INES

Así te lo agradeceré siempre. *(Le da un bofetón, cayendo Salvador sobre un sofá)*.

SALVADOR

(Se incorpora y va a lanzarse sobre ella, pero se detiene; el Domador se para en la puerta y mira la escena). Por respeto al Domador no te doy el vuelto.

DOMADOR

¿Qué ha pasado?

SALVADOR

Nada, luego te explicaré. *(Mutis)*.

ESCENA VII

(Inés, La Chola, El Domador, Rubí y Salomón, entrando por el foro).

SALOMON

¡Buenas tardes!

DOMADOR

¡Buenas tardes! *(Entrando por el foro)*.

CHOLA

¡Chau, negro!

DOMADOR

(Aproximándose a Inés). ¿Qué le pasó con Salvador?

INES

Él se lo dirá. *(Pausa)*.

DOMADOR

Usted siempre mala; migue: me da mucha pena su desprecio, si no estuviega metido con usted, la hubiega decado que se fuega, pero he llegado a queguerla y no podría abandonarla por nada. ¡Ah, el amog!

INES

¡Farsante! Ustedes no conocen ni el amor ni la amistad, ustedes no tienen más ansias que el dinero: por él hacen de todo, hasta lo más ruin.

SALOMON

No crea, el Domador la quiere mucho.

CHOLA

(Irónica). ¡Muchísimo!

DOMADOR

Vos, callate.

CHOLA

Está muy bien. *(Alargando las sílabas)*.

DOMADOR

¿Por qué no se ha puesto el vestido nuevo que le he mandado traer? Debe quedagle muy bien; póngaselo, me gusta presentag lo mecor posible mi mercadeguía.

ESCENA VIII

AARON, RUBINSTEIN y MAX

(Entrando por el foro, son tres rufianes altos, gruesos, bien vestidos).

RUBINSTEIN

Llegamos tarde. ¿Empezó la farra?

DOMADOR

Todavía no.

AARON

¿Es esa la esclava? *(Señala a Inés, al Domador)*.

DOMADOR

¡Sí!

AARON

¡Es soberbia !¡Te la compro!

SALOMON

¡Qué te la va a vender! Éste tiene con ella un capricho, después le hará ganar un dineral.

CHOLA

(A Max Vongoler). ¿Qué le parece la francesita?

MAX VONGOLER

¡Macanuda! Yo le voy a poner un cuernito al Domador. *(Se sienta al lado de Inés y conversan)*.

DOMADOR

¿Qué tal los negocios?

RUBINSTEIN

Muy bien, nos va muy bien.

AARON

Compramos dos casas más.

DOMADOR

¿Pero hasta cuándo?

RUBINSTEIN

Tenemos veinte templos de amor, con la propiedad inclusive, además nuestra casa importadora de la calle Cerrito nos da una ganancia enorme, es nuestro camouflage, con ella aparentamos un medio honesto de vida. ¿Quién va a decir que tras de estos dos comerciantes, se esconden dos tremendos rufianes?

DOMADOR

Dentro de poco, la fortuna de esta nación va a estar en nuestras pocas manos. *(Entra Renee y saluda, queda como buscando algo)*. ¿Quién es ese chivo? ¿Qué quiere?

CHOLA

¡Es el encerador!

RENEE

(Aparte). Están todos en patota, ¿qué hago ahora?, contra tantos voy a fracasar.

RUBI

Allí tiene el cepillo que olvidó, tómelo. *(Se lo da)*.

RENEE

¡Muy bien, gracias! *(Mira a Inés)*.

RUBI

¿Cuánto es?

RENEE

Tres pesos.

DOMADOR

Tome cinco, dos de propina.

RENEE

¡Gracias! Adiós. *(Vacilación. Inés se pone de pie mirándolo partir, al llegar a la puerta se vuelve Renée y se miran largamente)*.

ESCENA IX

AARON

¿Y éso?

DOMADOR

¿Cómo? ¿Ésta se ha metido con el barbudo ese?

SALOMON

¡Hacétele el celoso!

DOMADOR

(Acercándose a Inés). ¡Mucho cuidado: de mí no se burla nadie!

INES

¡Déjeme en paz! *(Sale y entra Rubí, trayendo bandejas, masas y botellas. Todos empiezan a beber copiosamente)*.

MAX VONGOLER

(Poniendo ceremoniosamente una cajita sobre la mesa). ¡Puesto que estamos de farra, aquí hay coca para el que quiera!

CHOLA

¡Lindo, lindo, este quinielero no hace más que cosas buenas!

INES

(A Chola). ¿Qué es quinielero?

CHOLA

Un producto parasitario de los tiempos nuevos. este es un gran capitalista: levanta 30.000 pesos diarios de juego, mucho en el mismo Departamento de Policía. Es amigo de los jueces, una potencia. Pero también, éste tiene este medio de vida aparente, es otro gran traficante de mujeres, tiene como 30 casas de tolerancia. Con las quinielas y lo otro, está ganando un fortunón.

INES

¡Juzgando por estas cosas, cuánto malo se puede decir de este país!

AARON

(Que ha salido y entra puerta izquierda con una caja de habanos y otra de cigarrillos). ¡Puros y para el que prefiera cigarrillos turcos!

RUBI

(Entrando con botellas). ¡Champagne, mucho champagne!

CHOLA

¡Coca, mucha coca!

SALOMON

Un poco de música. *(Se levanta y pone un tango en la victrola. Toca el tango "Buenos Aires")*.

DOMADOR

Bailemos. *(Invita a Inés, ésta rehusa. Salomón sale a bailar con Rubí. La Chola con Max).* Voy a hacerla poner celosa. *(A Salomón).* Dejame bailar. *(Salomón le cede la compañera y danza grotescamente, suena un timbre, Rubí va a ver quién es y vuelve con dos nuevas mujeres que desde la puerta exclaman:)*

MUJERES

¡Buenas noches, muchachos! *(Las invitan a bailar y salen con Aarón y Rubinstein).*

(Aarón y Rubinstein se sientan sudorosos oprimiéndose los grandes vientres. Todos: hombres y mujeres, fuman y beben).

ESCENA X

INES

¡Hasta dónde he caído!

RUBI

(Recorriendo la rueda de hombres). ¡El revólver! *(Cada uno le da su arma, ellas las lleva a la otra habitación).*

SALOMON

¡Qué mujer, es un tesoro; mirá: nos lleva las armas, no sea que nos encurdelemos y hagamos una macana!

DOMADOR

Es una gran mujer. *(Suena de nuevo el timbre, va a ver Rubí).*

DOMADOR

¿Quiénes son?

RUBI

(Entrando). Achill, el dueño del restaurant Petit Parisién.

CHOLA

Donde hay cada semana una muerte.

INES

¿Cómo?

CHOLA

Sí, allí van los rufianes de garufa y se asesinan entre sí, con frecuencia. ¡Ah!, nuestra policía qué benévola es cuando ve plata. *(Saludan, se sientan. Entran Achill y Luis Marshall. Beben)*.

DOMADOR

¿Cómo te va, Luis? ¿Compraste la casa? *(Se dan la mano)*.

LUIS

Sí, me costó 20.000 pesos de llave.

CHOLA

(Señala a Luis). A ése, el templo de la calle Castelli y Mitre, le costó, sólo de llave, 20.000 pesos.

INES

¿Tanto dinero tienen?

CHOLA

Nosotras damos para todo. *(Al ver que entra otro)*. Ahí está Marshall, otro de los dueños del Petit Parisién, otro rufián temible y degradado.

MUJER 1.ª

Che, es ésa. *(Señala a Inés)*.

MUJER 2.ª

Sí, no me gusta mucho; mirá qué vestido tan feo tiene.

MAX VONGOLER

Que haya alegría, que cante algo La Chola.

TODOS

(A coro). ¡Que cante, qué cante!...

CHOLA

Si ya estoy medio curdela de coca y de champagne. Dame un beso, negro. *(Besa a Max Vongoler)*.

DOMADOR

(Incorporándose violento). ¿Cómo es eso?

CHOLA

Perdoname, negro, me equivoqué. *(Aparte)*. Dejame, lo voy a shacar. *(Todos, golpeando a compás del "pan francés" en el piso)*. ¡Que cante! ¡Que cante! *(Chola se adelanta al proscenio y canta. Los demás se sientan y beben. Rubí recorre la rueda llenando las copas. Inés se aisla. Las dos mujeres, una se sienta en las rodillas de Aarón y otra en las de Rubinstein. Llega Salvador, se sienta, fuma, bebe y conversa con varios de los personajes))*.

ESCENA XI

CHOLA

(Canta):

("Una de tantas". Tango, letra y música de Marcial Belascoain Sayós).

Cuando paso por las calles
muy vistosa y muy ufana
en las lentas caminatas
que repito siempre igual,
voy a pescar del centavo
insinuante y bien vestida
voy ganándome la vida,
y abismándome en el mal.

Soy una alma claudicante,
que ha llegado a lo más hondo
que ha llegado a lo más bajo
y en su fatal corrupción,
ya no tiene ni el halago
del hogar, ni las delicias
de las paternas caricias
que brotan del corazón.

¡Cuántos, cuántos que me miran,
con mi lujo y mis alhajas,
cuántos viéndome tan joven

se hacen la falsa ilusión,
de que yo gozo en la vida
los halagos y placeres
que anhelantes mil mujeres,
desearían con pasión!

Pero no es verdad, señores,
prostituída y despreciada,
a pesar de mi apariencia
de belleza y juventud,
es mi vida una cadena
de vergüenzas y dolores,
sin un día de sosiego
ni un instante de quietud.

Es mi vida sin objeto,
es mi vida sin un norte,
ya ni sé para qué vivo
pobre víctima social,
me desprecian los de abajo,
me denigran los de arriba,
soy como hoja que caída
despedaza el vendaval. (1).

TODOS

(Aplaudiendo). ¡Muy bien! ¡Bravo! *(La besan hombres y mujeres)*.

(1) Puede cantarse cualquier otro tango en lugar de éste, si se desea.

CHOLA

Ya les está haciendo efecto el champán.

INES

¡Ah, si pudiera agarrar un arma! *(Hace mutis entrando en la habitación donde las llevó Rubí)*.

RUBI

(Que ha estado observándola, y desde la puerta): Inés, es inútil, yo tengo las llaves aquí, no forcejee, no podrá abrirla. *(Sale Inés y Rubí la conduce a un sofá donde se siente desalentada)*. ¡Vaya, tengamos la fiesta en paz!

DOMADOR

¿Qué hay?

RUBI

¡Nada!

CHOLA

(Que ha observado irónica todo). Absolutamente nada.

ESCENA XII

SALOMON

¡Que cante el Domador!

TODOS

(Palmoteando). ¡Que cante! ¡Que baile!

DOMADOR

¡No, no! *(Todos insisten)*.

RUBI

Cante cualquier cosa.

DOMADOR

(A Salomón). ¡Dopame a la francesa! *(Éste lo hace así, dando de beber a Inés una copa en la que vertió cocaína. Empieza el tango "Buenos Aires" al compás del fonógrafo. Al terminar la primera estrofa cantada grotescamente por el Domador, todos le arrojan con revistas, cojines, etc.)*.

MAX

(Viene tambaleante y le vuelca el contenido de una botella en la cabeza. Risas y gritos). ¡Que se calle ¡Que lo ahorquen!

DOMADOR

(Se les impone a todos amenazante. Se acerca a Inés). ¡Venga, deme a mí el amor que no vende!

INES

(Irguiéndose con fiereza). ¡Déjeme!

DOMADOR

Denle más coca.

MAX y AARON

Sí, sí. *(Toman a Inés y le hacen aspirar cocaína a la fuerza ayudados por las dos mujeres)*.

CHOLA

(Tambaleándose). ¡Viva la farra! *(Abrazando a Rubí)*. Dame un beso, negro.

RUBI

Vos siempre te equivocas. *(La aparta y va a recoger las cosas arrojadas al Domador. Inés queda desfallecida en un sillón)*.

DOMADOR

(Se le acerca y la besa). ¡Ahora es la mía!

DOMADOR

¡Música!... *(Pone de nuevo en marcha la victrola. Toca un tango y terminan bailándolo las mujeres y los hombres, mientras otros beben y se arrojan el contenido de las copas. Mientras todos bailan, el Domador toma a Inés en sus brazos y la lleva cargada a primera derecha, cruzando con ella la escena).*

TELON

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero.

ESCENA I

Rubí, Violeta, Inés, después Celestina.

RUBI

(A Inés): Ya es ridícula su resistencia, ahora no tiene más que perder.

INES

Claro: porque me emborracharon de champagne y de cocaína, contra mi voluntad y así logró sus deseos, ya por eso creen haberme rendido.

VIOLETA

En aquella orgía ni sabían lo que hacían.

INES

¡Canallas!

RUBI

Usted es la mujer más terca que he conocido, a ninguna he visto resistirse quince días al látigo del Domador, créame, querida: resígnese con lo irreparable.

INES

(Aparte, cayendo en un asiento desalentada). A veces siento flaquear mis fuerzas bajo el terror de los azotes. ¡Ah, si no me alumbrara la esperanza de que aquel joven ha de venir a salvarme!

VIOLETA

Todos son sufrimientos inútiles; yo, francamente, le

tengo lástima. Como usted no conoce nuestra vida, por eso la desprecia.

RUBI

Dígame: :¿de qué vale ser honrada, ser "buena", siendo así la sociedad le niego todo, trabajando no podrá ponerse un vestido lujoso, dar un paseo en auto, ni tomar una botella de champagne. En cambio, a nosotros,, los mesies nos dan todo eso; créame, nuestra vida tiene ventajas, vivimos mejor que las honradas.

VIOLETA

Claro que sí, ésta es la vida: levantarse a las doce, encontrar la comida lista, la casa limpia, el baño preparado, salir en coche a Palermo, ir a los teatros, bailar en los cabaret...

INES

Y entregarse al primero que pasa, feo o lindo, sucio o limpio, sano o enfermo. ¡Ah, qué asco! Después caer enferma como esa pobre Chola...

RUBI

Sin embargo, se curó y ya la tiene trabajando, y muy contenta, con su sirvienta...

INES

Su carcelera, la que controla sus ganancias para dar cuenta y no dejar que se quede con nada para ella.

VIOLETA

Vida por vida, prefiero ésta. ¡Ay! qué pena si me dijeran que habría de volver tras el mostrador a sonreírle

a todos los clientes y al fin caer igual con los patrones y gerentes. ¡No! ¡No! Prefiero estar aquí.

ESCENA II

Las mismas con Celestina.

CELESTINA

(Entrando, a Inés): Chola le manda muchos recuerdos; mire: le manda este ramo de flores y estos bombones. *(Le da ambas cosas).*

RUBI

Gracias. La única alma buena que encontré en mi camino.

INES

(Protestando). Pero yo, querida, ¿le he hecho algún mal?

INES

En su inconsciencia quiere hacérmelo.

VIOLETA

¡Lindas rosas!

INES

Parecen que pusieran en mi alma una nota de amor y de pureza, que tanta falta hace.

RUBI

Ya ve usted: decía que se le quitaba el dinero a la Chola, mire cómo no es cierto, en ésto se ha gastado muy bien 50 pesos.

CELESTINA

Más, mucho más; no ven, muchachas, que los bom-

bones vienen en un costurero al laqué, forrado en seda y acolchado.

INES

(Deja en una silla todo y se pasea nerviosa). Y no poder salir de aquí, estar aislada en esta quinta, vigilada.

CELESTINA

Y usted, niña, ¿por qué se resiste a ser feliz? ¡Ah!, lo que es la juventud, qué ignorancia, si yo tuviera sus años y su cara.

INES

Ya sé lo que me va a decir.

CELESTINA

Y bueno: Usted está perdiendo su fortuna, y por su culpa la pierden otros, ¿no sabe? Hay un millonario que la ha visto y ¡qué no daría por usted!, pero usted no quiere; cuando uno es joven se tienen caprichos, después se arrepiente, cuando es tarde!

RUBI

(A Celestina). ¿Y vos cumpliste tu encargue?

CELESTINA

La pregunta. *(Se rasca el vientre)*. La tórtola está a punto de caer en las garras del gavilān.

VIOLETA

¿De qué se trata?

CELESTINA

De la pebeta esa que se está afilando Salomón en el conventillo donde yo vivo. Yo les hago gancho y uno

de estos días se la va a sacar del nido; a la chica no le gusta mucho, dice que es algo viejo, pero yo la aconsejo. ¡Ah, lo que puede la experiencia!

VIOLETA

(A Rubí). ¿Y vos no te ponés celosa?

RUBI

No, porque él me quiere a mí; a éstas las afila para explotarlas.

INES

Es usted una gran ingenua.

ESCENA III

Los mismos y Salomón. (Se oye la bocina de un auto).

SALOMON

(Entrando por el foro). Buenas tardes. ¿Cómo va? *(Besa largamente a Rubí)*. Señora... *(Se inclina ante Inés, que al verlo hace mutis)*. ¡Qué amable! *(A Violeta)*. A vos, che, te vamos a llevar ahora, ya tenés la casa lista.

VIOLETA

¿Cómo? ¿Y la clausura?

SALOMON

Se le dieron 500 pesos al inspector y está todo arreglado. Ahí está el Domador con el auto para llevarte.

RUBI

¿Qué hace?

SALOMON

Arregla el carburador, que no da entrada a la nafta.

VIOLETA

Voy a arreglarme. *(Mutis primera derecha).*

RUBI

Voy a prepararle agua para que se lave.

SALOMON

(La besa de nuevo). No hay en el mundo dos mujeres como vos. (A Celestina). ¿Marcha aquéllo?

CELESTINA

¡Marcha! Cuando quieras te la espiantás; le dí el regalo y le dije: mire qué atención, qué fineza, ha hecho hacer su retrato con cabello de su finada madre, esto es delicadísimo. ¡Se conmovió mucho! Pero yo creo que le gustó más la esclava de oro.

Los mismos más Renée.

(Suena un timbre, va a ver Rubí y vuelve con Renée, siempre con barba).

SALOMON

Pero no precisamos encerar nada.

RUBI

Yo le había dicho que viniera,, hace falta encerar el comedor.

RENEE

Señor: deme algún trabajo, por favor, ando muy pobre.

SALOMON

Y bueno, que te encere los pisos y le das unos pesos, pero... *(Burlonamente).* ¡No enamores a Inés!

RENEE

(Ríe). ¡Con esta facha, vaya! *(Ríen los dos).*

SALOMON

Celestina, mirá. *(Llama a Rubi con la mano y entran por segunda derecha, con Rubí).*

ESCENA IV

Inés, Renee, Domador y Salomón.

INES

(Saliendo). ¡Creí no verlo más!

RENEE

Será la última vez que me vea aquí.

INES

(Asustada). ¿Por qué?

RENEE

Porque he venido a llevarla, ¡ah!, pero esta vez no será como la otra, he venido a tantear el terreno, pues estos canallas si sospechan algo son capaces de esconderla y hacernos fracasar; afuera está la policía.

INES

¿Cómo, la policía no está con ellos?

RENEE

Sí, a veces, hoy no; me dirigí directamente a un hombre de conciencia y me ha facilitado cinco hombres para ayudarme, están ocultos afuera, a una señal mía vendrán. Yo creí que estaría sola, el Domador estaba preso.

INES

¿Preso?

RENEE

Sí, uno de estos soupteneurs mató a un oficial de policía en la calle Rioja y Rivadavia y ha empezado contra ellos una lógica reacción, pero éste ha salido,

ha de haber pagado bien. Creo que va irse en seguida, yo me entretendré y cuando vea el momento oportuno la llevaré; él ha de irse pronto, esperemos. *(Inés se sienta en un banco del jardín)*.

DOMADOR

(Entrando). Ese maldito cagbugador, felizmente ya está arreglado. *(Ante Renee con sorpresa)*. ¿Cómo, usted aquí otra vez?

SALOMON

(Saliendo). Sí, che; yo le dije que le dieran trabajo, anda en la miseria.

DOMADOR

Sí, haceles del bien a estos otaguios, después ya sabes cómo te pagan.

SALOMON

¿Arreglaste el auto? *(Rubí deşde adentro a Renee)*. ¡Venga! *(Mutis de éste)*.

DOMADOR

Sí, andá a verlo. *(Mutis de Salomón)*.

ESCENA VI

Los mismos más Rubí y Violeta.

RUBI

(Saliendo con una palangana). ¡Lávese!

DOMADOR

Gracias. *(Se lava y seca)*.

VIOLETA

(Saliendo). Ya estoy, negro; vamos.

DOMADOR

Un momento. *(A Rubí)*. ¿Y esa?

RUBI

Ahí está, siempre igual.

DOMADOR

Hay que apugar la cosa, hay muchos integuesados en estag con ella. En último caso, la podemos entregag inconsciente, nagcotizándola.

RUBI

Como quiera, pero así no tendrá éxito.

DOMADOR

Clago que no, pero esa muqeg no me puede estag sin ganar. Déjeme solo con ella. Voy a ver si puedo engrupirla por última vez.

CELESTINA

(Saliendo, al Domador). ¿Y Salomón?

DOMADOR

Está con el auto. *(Mutis de Violeta y Celestina por foro, luego Rubí. Pausa)*.

DOMADOR

Migá, me tenés cansado, ya no te quiego ni pegar más, ya no puedo porque te quiego, es necesaguio que esto termine; para darte una prueba de mi cariño, te tendré sólo paga mí, no te obligaré a hacer lo que no quieras. Si yo te hago vigilar para que no te escapes, es por temor de perderte.

INES

¿Y por temor a perderme hizo esa nueva infamia en la orgía noches pasadas?

DOMADOR

¡Borracho, uno ni sabe lo que hace!

INES

No le creo; he llegado a conocerlo hasta el fondo; me horrorizo de usted.

DOMADOR

¿Por qué?

INES

¡Porque es peor que los negreros, aquellos comerciaban con gente de una raza que creían inferior, y no para fines tan ruines; usted es una aberración, baldón de la especie humana, me inspira asco y nunca podría tenerle lástima, nunca!

DOMADOR

Eso es según tu mogal, la mía es otra; mi mogal es que el vivo vive del tonto y que los escrúpulos estogban paga conseguir algo; así que yo que tengo recursos te he de obligar a hacer lo que quiero.

ESCENA VII

Rubí, Domador, Inés y Renee.

RUBI

(Entrando apresuradamente, al Domador). ¡Domador: ahí está la policía, acaba de detener a Salomón, a Celestina y a Violeta, están esposados en el auto!

DOMADOR

Cierre la puerta con el secreto, pronto. *(Rubí corre hacia la glorieta. Pensativo)*. ¿Y esto?

RENEE

(Entrando). Esto es porque yo hice una seña a la policía, por eso los prendieron.

INES

¡Cuidado!

DOMADOR

¡Y por qué tenés voz que hacer prender a mi mujer y a mis amigos, esbirro infame! *(Se abalanza sobre él, y en la lucha le arranca bigote y barba. Sorprendido)*. ¡Vos otra vez, vos!

RENEE

Sí, pero esta vez te ganaré la partida. *(Saca el látigo, pues lo traía a la espalda, y lo cruza de un latigazo)*.

DOMADOR

¡Ay! *(Se retuerce)*. Quiere decir que vos te vas a llevar esta mujer para hacerla trabajar para vos.

RENEE

No soy tan ruin.

DOMADOR

(Riendo nerviosamente). No; lo hacés por filantropía, yo te voy a dar; si no trabaja para mí, no trabajará para nadie; yo soy un hombre de acción. *(Saca un revólver. Renee otro; cruzan dos balas)*.

INES

(Que habrá estado junto a Renee, oprimiéndose el brazo izquierdo). ¡Ay, me ha herido! *(Vuelve Rubí)*.

DOMADOR

(Se lleva la mano al pecho). Estoy herido de muer-

te... *(Se desploma, avanza Renee y al ir cayendo le descarga de nuevo el arma)*.

RENEE

¡Miserable, miserable, que desaparezca para siempre esa raza maldita!... *(Pausa larga)*. ¡Ahora de nuevo a la cárcel, es mi destino!

ESCENA VIII

Los mismos más los policías.

INES

(Tomando el revólver). No, usted no; yo lo maté. A mí no hay ley humana que me castigue. *(Quedan consternados)*.

RUBI

Sí, usted lo mató, comprendo... *(Se oyen golpes en la puerta, finalmente saltan la pared varios agentes y dos particulares; un oficial de policía aproximándose al cadáver)*.

OFICIAL

¿Y este hombre?

RUBI

(Acercándose, emocionadísima). ¡Muerto!

OFICIAL

Nadie lo toque. ¿Qué ha pasado?

INES

¡Yo maté a ese canalla!

OFICIAL

En cumplimiento de mi deber, la detengo.

INES

(Mirando el cadáver). Cayó después de hacer tanto mal, crápula adinerado. *(Le da con el pie. Rubí cubre el cuerpo con una sábana y solloza).*

RUBI

¡Pobrecito! *(Pone sobre él el ramo de flores que trajeron a Inés).*

RENEE

¡Siempre la misma esclava!

OFICIAL

(A los agentes). Lleven detenida a esa señora. *(Le quita el arma).*

INES

(A Renee). ¿Pero por qué me ha salvado, me quiere acaso?

RENEE

No, solamente la admiro; la ayudé porque no se ha extinguido el Quijote de nuestra alma criolla, porque así hemos sido y así deben de ser los argentinos de ley, enemigos de la injusticia, capaces del sacrificio para engrandecer y purificar la patria.

OFICIAL

(A Renee). ¿Y usted no pudo impedir esto?

RENEE

(Hace un gesto evasivo). ¡Era su única liberación!

OFICIAL

¡No importa, mejor; hay que sanear con energía!...

TELON.

"LOS COCAINOMANOS"

Drama en un acto y tres cuadros

Estrenada por la Compañia Realista

del Teatro Buenos Aires

27 de Enero de 1926



JUICIOS CRITICOS

("LA NACION", 28 de Enero)

ANOCHE SE ESTRENO OTRA PIEZA REALISTA EN EL BUENOS AIRES

Manifestando un espíritu de consecuencia con los propósitos y aspiraciones expuestos en su anterior trabajo, "El Domador de Mujeres", Marcial Belascoain Sayós ha ofrecido en la pieza en tres cuadros "Los cocainómanos", que estrenó en su función de anoche la compañía de teatro realista que ocupa la sala del Buenos Aires, otra composición de carácter crítico-didáctico.

La difusión del consumo de estupefacientes en el seno social, las consecunecias del vicio y su fuerza absorbente que engendra la disolución y la tragedia en los hogares, son los puntos considerados por el autor en esta obra, donde se desarrolla como episodio central la progresiva perturbación física y moral a que arrastra el abuso de la cocaína a un matrimonio, cuyo estado de abyección se intensifica gradualmente hasta culminar en la decrepitud repulsiva y en la inconsciencia de los toxicómanos.

El epílogo dramático, en el cual el esposo ultima al culpable de su iniciación en el vicio, pone en el conjunto de la pieza una nota de impresión y de verdadera eficacia teatral.

Si bien en el último cuadro de la obra pueden anotarse aciertos desde el punto de vista escénico, cabe observarse que la especial preocupación del señor Belascoain Sayós se dirige, antes que a construir una expresión dramática coordinada con sujeción a las exigencias de las tablas, a utilizar el proscenio como vehículo de propaganda contra las lacras sociales, y a ensayar en un tono tribunicio el alegato en favor de la promulgación de leyes que dispongan el aislamiento y la reclusión de los tarados.

Desde luego, ninguna novedad importan sus vibrantes reproches a los lunares de la legislación, pero su efecto es certero sobre determinada categoría de espectadores, que demostraron con pro-

longados aplausos su solidaridad con las opiniones sustentadas por el autor.

El actor Carlos Perelli, que efectuó su presentación con "Los cocainómanos", destacó con fuertes rasgos la figura protagonista, siendo objeto de expresivas demostraciones de aprobación.

("LA PRENSA", 29 de Enero)

"LOS COCAINOMANOS", POR MARCIAL BELASCOAIN SAYOS

El drama de dió a conocer anteanoche la compañía que actúa en el teatro Buenos Aires está inspirado, sin duda, en los mejores propósitos, puesto que tiende a fustigar las debilidades de espíritu que conducen a un vicio universal de los más peligrosos, pero en la tarea de desarrollar temas de tal especie se corre el riesgo, a menudo, de fomentar precisamente el mal que se desea combatir.

Para evitar tales resultados negativos, se ha cargado la nota horripilante en la obra que nos ocupa y por ese medio se ha mantenido ante el espectador el proceso progresivo de los estragos que la cocaína hace en dos matrimonios caídos en el abuso de aquella droga, ofreciendo a su vista escenas reales cuya teatralidad consiste exclusivamente en su calidad de notas ilustrativas, casi desprovistas de una verdadera función que concurra a determinar la existencia de un argumento escénico.

Expuesta así la idea fundamental llega al público directamente, sin disquisición que la auxilie, salvo algunos arranques efectistas del personaje moralizador, puesto en medio de los viciosos, consiguiéndose efectos dramáticos acentuados en momento oportuno por los rasgos violentos propios del "grand guignol".

Resalta, en definitiva, estimable y plausible la idea que ha determinado la obra, pero merecería la pena observar si, en efec-

to, hasta el ambiente en que ella se desarrolla ha llegado el mal-porque cuando entre la gente que piensa y que trabaja se propagase el contagio, la plaga se haría más grave que mientras vive en el "cabaret" y sus alrededores.

Buena observación en los pormenores y un idioma apropiado complementan el cuadro general del drama, cuyo conjunto llena sus propias finalidades: hacer prédica en determinado sentido, por medio de recursos simples, pero de recia estructura que aseguren su efecto, aun cuando queden, en cierto modo, al margen de los procedimientos técnicos del arte escénico.

El público recibió el drama con insistentes aplausos y llamó a escena al autor al terminar la representación, expresando igualmente su aprobación para la labor de los principales intérpretes, actrices Méndez y Segré, y actores Perelli, Zama, Fernández, Ghío y Cerri.

("DIARIO DEL PLATA", 28 de Enero)

ANOCHE SE ESTRENO EN EL BUENOS AIRES "LOS COCAINOMANOS"

Al señor Marcial Belascoain Sayós, al llevar a escena "Los cocainómanos", le ha guiado un plausible fin, y es el de demostrar con los hechos los peligros a que están expuestos todos aquellos que caen en las garras de tan repudiada droga. Como obra teatral conserva un mérito, y es el educativo, un poco fuerte tal vez, pues el autor nos pinta cuadros que producen náuseas a cualquier persona normal. Mas ha tenido que echar mano a estos recursos para conseguir el fin perseguido.

Un joven fuerte, que goza de las bellezas de la vida en toda su magnitud, se encuentra en mala hora con un vicioso que lo impulsa a que penetre en los antros de la perdición de la es-

pecie humana. A medida que pasa el tiempo, Marcelo no sólo se entrega a la "coca", sino que, como una cadena, lleva a su esposa a la perdición moral y material. Así los vemos deslizar, llegando al abismo. En un momento de alucinación, Marcelo mata a quien lo llevó a esa senda tan repudiada por la sociedad.

El señor Belascoain Sayós hace interesantes observaciones puestas en boca de don Vicente, quien censura a los gobiernos por no preocuparse debidamente de la salud pública.

Indudablemente que el autor no ha tenido interés en que todo quede arreglado "teatralmente", pues en vez de llegar al final de "grand guignol", podría haber terminado todo bien, internando a los "enfermos" en un sanatorio, pero entonces hubiera perdido todo el efecto real y educativo, pues estamos conformes en que el señor Belascoain Sayós ha hecho una obra profiláctica.

La visible falta de ensayos no les permitió a algunos intérpretes dominar más sus partes, lo que conseguirán a medida que se compenetren más de las psicologías de los tipos que encarnan.

Toda la responsabilidad de "Los cocainómanos" la tuvo Carlos Perelli, quien logró por momentos convencer al auditorio.

La señora Carmen Méndez exageró mucho su papel, sobre todo al final, pues con sus gritos detemplados no dijo nada.

Zama, Fernández y Ghío jugaron roles de menor importancia.

Al final la obra fué aplaudida, teniendo su autor que agradecer las manifestaciones de simpatía que le tributaba el auditorio.

("DIARIO ESPAÑOL", 28 de Enero)

FUE APLAUDIDO EL ESTRENO DE "LOS COCAINOMANOS"

La compañía argentina de género realista, estrenó anoche con aplauso el drama en un acto y tres cuadros, original de Marcial Belascoain Sayós, titulado "Los cocainómanos".

El autor pone de manifiesto la lacra social que produce la cocaina y las funestas consecuencias que origina.

Marcelo vive feliz con su esposa Teresa, son propietarios de una imprenta y lo pasan holgadamente. Ernesto, vicioso empedernido, comienza por echar la droga en la copa de aquél, que no tarda en gustar de los paraísos artificiales, perdiendo la gana y afición al trabajo, no tardando en arruinarse por completo.

En uno de los ataques que le produce la nociva droga, mata a Ernesto, que fué quien lo encaminó en este mal hábito que fué su ruina.

La idea central del autor es buena, pues presenta el resultado final, siempre terrible, de los desgraciados que les domina este pernicioso vicio, tiene escenas fuertes como la final y al escribirla se repite mucho habiendo descuidado los personajes secundarios.

Al buen éxito contribuyó en buena parte la encomiable labor de los intérpretes, entre los que sobresalieron Carmen Méndez, muy bien en el papel de Teresa, y notable, Perelli, en el de Marcelo; en él demostró sus buenas cualidades de actor dramático sobrio. Les secundaron con eficacia las actrices Segré y Collazo y los actores Cerri, Fernández y Lamas.

Al final fueron llamados a los honores del proscenio el autor y el director de la compañía, siendo obligados a dirigir la palabra al público.

LOS COCAINOMANOS

DRAMA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

Marcelo	30 años	Sr.	C. Perelli.
Teresa	25 ,,	Sra.	C. Méndez.
Vicente	55 ,,	Sr.	A. Zama.
Ernesto	35 ,,	,,	L. Cerri.
Rosa	27 ,,	Sta.	M. Segré.
Alfredo	28 ,,	Sr.	F. Mastandrea.
Pura	23 ,,	Sta.	M. Collazo.
Luis	22 ,,	Sr.	S. Fernández.
Clemente ...	24 ,,	,,	H. Ghío.
Dolores	22 ,,	Sta.	N. Guerrero.
Esther	20 ,,	,,	M. Medina.
Criado	—	Sr.	V. Bello.
Cartero	—	,,	E. Gutiérrez.
Encargada ..	—	Sra.	J. Méndez.
Un niño (en el cuadro 3.°, 2 años)			

La acción en Buenos Aires. Epoca actual.

CUADRO PRIMERO

La escena representa el hall de una casa de personas pudientes. Sillones y sofás de mimbre, mesitas con revistas, perchero a la derecha, macetas con plantas, adornos diversos; toda da idea de una cierta suntuosidad. A derecha e izquierda dos habitaciones con portiers lujosos; al foro, entrada con mampara de cristales, se supone que da al vestíbulo.

ESCENA I

MARCELO

(Arreglando un altoparlante de radio, del que saldrán a medida que vaya componiéndolo y cada vez con más claridad compases de un bailable). Esto va a ser para Ernesto una sorpresa. ¡Bailar con radio!

TERESA

(Tras de éste, observando). Con tal de de eso marche bien.

MARCELO

Esto marchará. *(Sigue en sus arreglos)*.

LUIS

(Echado en un sofá, a Clemente, sentado junto a él). ¡Yo me esgunfio, hermano! Qué querés con estas reuniones sociales; aura vas a ver, van a venir unos cuantos fifís engominados a hablar pavadas y a gritar fuerte, sin escucharse unos a los otros, van a venir *niñas,* que no nos llevarán el apunte porque olfatean en nosotros al obrero.

CLEMENTE

Desahogate, macaneá a gusto.

LUIS

Esas niñas no nos llevarán el apunte, ellas sueñan con la chapa en la puerta de calle: *"Doctor";* se ocuparán de burlarse de todo y todos; no sirven para otra cosa; nos van a dar masitas chiquitas en bandejas muy grandes; habrá que escabiar poco para no parecer grosero. ¡Ah!, andá a bañarte con estos bautismos ricos;

a mí llevame a Mataderos o a Nueva Pompeya, donde no hay etiqueta, ni tanta política, pero las gentes tienen más corazón.

CLEMENTE

Haceme el favor, callate. Yo me esfuerzo en desasnarte, en hacerte codear con gente bien para que te civilices, y vos siempre el mismo mulo descontento.

LUIS

¿Y qué querés? Cada uno en su lugar; yo prefiero las farras de arrabal donde no hay una ley para agarrar el cuchillo y hay que tomarlo como una lapicera; donde a lo mejor me les hago el chiste de piantar con la cacerola del chocolate o con un pavo relleno; allí me divierto, en cambio aquí, estoy como gallina en corral ajeno. *(A un criado que pasa)*. ¡Che, farabute!

CRIADO

(Respetuosamente). ¿Llamaba el señor?

LUIS

¡Sí, tengo sed! *(Mutis del criado)*.

ESCENA II

MARCELO

Ya está, ahora sí que marcha bien. *(Se oye perfectamente la radio. Aparece el criado con una bandeja y una copa)*.

CRIADO

¡Sírvase, señor!

LUIS

(Tomando el vaso, a Clemente). ¡Agua! En Nueva Pompeya, cuando bato que tengo sed, en cualquier bautismo me traen cerveza, aquí me dan agua; ves como me interpretan! *(Al criado)*. ¡A mí tráigame ginebra! Yo soy antialcoholista por excelencia.

CLEMENTE

Vení, vamos a hacer una excursión por el comedor.

LUIS

Ahí tenemos que estar siempre. *(Le da la copa al criado y al darse vuelta éste le hace burla. Mutis de Luis y Clemente por primera derecha)*.

MARCELO

(Para la música de la radio). Tendremos música, vamos a bailar muy bien. *(Suena un timbre)*.

TERESA

Así nos reímos de la huelga de músicos. *(El criado que ha hecho mutis regresa anunciando)*.

CRIADO

El señor Ernesto y su esposa.

MARCELO y TERESA

Que pasen, que pasen. *(Aparecen éstos)*.

ERNESTO

Che, yo no he esperado a que me dijeran que pase. *(Se abrazan todos efusivamente, saludos, etc.)*.

MARCELO

Has hecho bien; ¡qué tanto protocolo! ¿Qué tal el viaje? ¡Están llenos de tierra! ¿Y los viejos?

ROSA

(Charla atropelladamente). Allá quedaron, lo más tranquilos; no hay quien los mueva del Azul, han fondeado allí definitivamente.

ERNESTO

(Aparte, a Marcelo). El viejo, a pesar de la que "la pescó" cuando joven, está bien.

TERESA

Querido prima, te noto un poco más pálida, más delgada, hablás más nerviosamente que antes.

ROSA

Sí, che, qué suerte; he rebajado unos siete kilos.

MARCELO

Si seguís a este paso, le vas a poner pleito al bacalao.

TERESA

Y se lo vas a ganar. *(Ríen todos).*

ERNESTO

Yo estudio para peso pluma.

MARCELO

Una silueta modernista; linda estampa, elegante, fina, mucha palidez; pero aspecto de poca salud, prefiero mi aspecto de boxeador enriquecido. *(Penetra el criado con unas valijas).* Llévelas a la habitación del señor. *(Penetra el criado repetidas veces a segunda izquierda llevándolas).*

VICENTE

(Saliendo por primera izquierda). Buenas noches, muchachos. *(Saluda un tanto frío).*

ROSA y ERNESTO

Buenos noches, don Vicente. ¿Cómo le va?

VICENTE

Bien, muy bien; nosotros, criollos viejos, somos fuertes como el quebracho; el primer resfrío nos mata, pero tarda en llegar; tenemos la salud del hijo de la pampa, criado a campo; adaptamos en lo posible nuestra vida a la naturaleza, vivimos más y más fuerte, porque lo que mata más pronto son los vicios, pero nosotros no los conocemos.

ERNESTO

Poco conoce al criollo si dice eso; el criollo es fumador, borracho, burlón y pendenciero.

VICENTE

Yo me refiero a otros vicios modernos más peligrosos.

ERNESTO

(A Rosa). ¿Será una alusión?

ROSA

¡Andá a saberlo!

TERESA

¿Ya se van a prender? Déjelos, don Vicente. *(A Rosa y Ernesto)*. Ustedes están llenos de polvo, cansados, vayan a bañarse.

ROSA

¿Supongo que lo dirán sin ironía, no?

TERESA

¡Naturalmente!

ERNESTO

(Preocupado, nervioso). Yo antes debo salir, vuelvo en seguida, una diligencia.

VICENTE

¿Te hace falta algo?

MARCELO

Luego salís, hombre; tenés tiempo, sabés que dentro de un rato vamos a la iglesia.

ERNESTO

(Contrariado). No, no, salgo y vuelvo en seguida, permítanme. *(Escapa por foro).*

TERESA

(Acompaña a Rosa por segunda izquierda, volviéndose de la puerta).

ESCENA III

VICENTE

¿Con que vienen a quedarse?

MARCELO

Sí, pasarán aquí ocho días.

VICENTE

Francamente, no me agrada eso.

TERESA

¿Por qué? *(Don Vicente calla, taciturno).*

MARCELO

¿Por qué dices eso, papá?

VICENTE

Porque cuando estuve en el Azul, he notado algo extraño en estos sobrinos míos.

TERESA

¿Pero qué es lo que ha visto? No nos tenga en esta angustia.

VICENTE

He observado en ellos síntomas alarmantes de intoxicación progresiva; en una palabra, son dos cocainómanos.

TERESA

Bueno, si así fuera, peor para ellos; con su vicio no nos harán ningún mal.

VICENTE

¡Ingenua! Peor para ellos y para todo el que se ponga cerca; el ser amoral hace descender el nivel moral dondequiera que se encuentre. El borracho incita a beber a los demás, el fumador a fumar; todos gozan inconscientemente en ese trabajo de inoculación.

MARCELO

Creo que aquí todos estamos inmunizados. *(Pausa).*

VICENTE

(Apartando con un gesto una preocupación). Voy a vigilar el arreglo de las mesas. *(Mutis primera derecha).*

TERESA

Alarmista, el viejo.

MARCELO

Su preocupación es la de un buen padre; estos viejos, sanos y sin vicios modernistas, no las van con estas manías importadas.

TERESA

Tanto hablar de la cocaína, dan ganas de probarla para ver cómo es, yo estoy segura de que no me enviciaría.

MARCELO

Pero para estar más segura, haz como yo; he jurado que nunca probaré los paraísos artificiales, Baudelaire no me tienta. *(Suena el timbre)*.

ESCENA IV

LUIS

(Saliendo con la boca llena). ¿No ves? Apenas me le apunto a una masita, viene el viejo ese que parece una foca a decirme que más tarde va a ser el lunch; che, aquí estamos mal, siempre estaremos en casa de tu patrón. *(Suena el timbre)*.

MARCELO y TERESA

(Salen al encuentro de dos chicas cursis a quienes precede el criado). Me dan un gran placer con su compañia; ¿cómo están niñas?

LUIS

¿Niñas? Si son más viejas que Yrigoyen.

DOLORES

¡Qué amable, qué gentil!

MARCELO

(Presentándolos). El señor Clemente Fanelli, la señorita Dolores Elortondo. *(Los nombrados se dan la mano)*.

LUIS

¡Elortondo! *(Se cubre la boca, pues le ahoga la risa)*.

MARCELO

(Haciendo avanzar a Luis). El señor Luis Tapia, la señorita Chaves.

LUIS

Esto no me suena tal mal. *(Le da la mano)*.

MARCELO

La señorita Elortondo, el señor Tapia. *(Al darle la mano la señorita Elortondo la eleva ridículamente)*.

LUIS

(Empinándose en la punta de los pies). Araca, ¿dónde me lleva la mano?

MARCELO

Bueno, ya se conocen, los vamos a dejar un rato; ¿por qué no se entretienen? Pasen al salón.

LUIS

¿Qué les parece si hacemos una partida de billar? *(Mutis de Teresa)*.

DOLORES

Yo no cultivo ese deporte.

LUIS

Venga, aproveche, aquí no cuesta nada.

MARCELO

(Introduciéndolos segunda derecha). Pasen, pasen.

LUIS

(Hace pasar primero a las niñas, luego a Clemente, diciéndole al entrar). ¡Ahora vas a ver cómo te las cacho a estas farabutas!

CLEMENTE

¡Che, no me hagas quedar mal!

ESCENA V

MARCELO

(Entra Ernesto, contento, febril).

¿Ya de vuelta?

ERNESTO

Sí, che; ¿dónde está Rosa?

ROSA

(Sale en robe de chambre). Voy al baño.

MARCELO

Los dejo solos un momento, con permiso.

ROSA

(Ansiosa). ¿Conseguiste?

ERNESTO

Sí, che; este Buenos Aires es una papa; figúrate que entro a una farmacia central, le guiño el ojo al patrón como nos habían indicado que hiciéramos y, mientras le enseño diez pesos para no hacer un papelón, balbuceo: "Necesito unos gramos de..." Che, no me dejó terminar, se metió en la trastienda y salió con este tubito; luego, un mozo de café me dió un dato precioso; en casi todos los boliches por Esmeralda y Corrien-

tes, en la mayoría de los restaurants nocturnos, en los cabarets, en todas partes se vende coca.

ROSA

¡Qué lindo!

ERNESTO

Hasta los "mateos" se ocupan en vender.

ROSA

¿Pero eso que leíamos en los diarios de las persecuciones de la policía?...

ERNESTO

Puras macanas, che; detienen a una y trafican mil.

ROSA

Y tanto que nos costaba conseguirla en el Azul; si aquí se consigue tan fácil, es como para no irse nunca de esta ciudad.

ERNESTO

¡Y qué coca! Mirá che, pura la "Mer", aquí no hay grupos, no es como esa que nos vendía allá el boticario, puro bicarbonato. aquí no hay mezcla.

ROSA

Dame un poco.

ERNESTO

No, luego; vamos a hacer ahora un papelón.

ROSA

¡Dame, no seas malo! *(Saca Ernesto un tubito aspirando ambos al tiempo que Marcelo se presenta en la puerta)*. Esta sí que es buena, ¡qué frescura más penetrante! *(Marcelo se les acerca, ellos absortos no reparan, hasta que cada uno cae desfallecido en una silla)*.

ESCENA VI

VICENTE

(Saliendo. Con el niño en brazos). ¡El rey, el rey, el rey, aquí está el rey!

MARCELO

(A Ernesto). Está chocho el viejo con su nieto.

TERESA

(Que sigue a don Vicente). Mirá Marcelo, qué rico está. *(Mima al niño).*

VICENTE

(Primero a Rosa, luego a Ernesto). Miren qué lindo está mi nieto. *(Sorprendido, al ver que no le hacen caso).* ¿No ven, no oyen? *(Da el nene a Teresa, que se lo lleva adentro y vuelve luego, se les acerca y les levanta los párpados).* Están bajo la influencia de esa droga fatal.

MARCELO

¿Cómo lo sabes?

VICENTE

Mira sus ojos animados por un fulgor extraño, no ves la rigidez espasmódica, los rictus salvajes de expresión anómala. Aquí están exhibiéndose como dos pingajos humanos. *(Sacudiéndolos).* ¡Eh, Rosa, Ernesto, este es el ejemplo que vienen a dar a esta casa donde se les recibe como dos seres normales!

ERNESTO

(Como volviendo en sí). Déjeme, me siento un poquito cansado. ¡El cansancio, el calor!

ROSA

¡Oh éxtasis divino!

TERESA

Puede que se sientan mal, no se precipite a juzgar. *(Suena el timbre, mientras Teresa y Marcelo salen a saludar a los recién llegados, don Vicente hará entrar a Ernesto y Rosa a la habitación primera derecha. Al caminar lo harán como dos autómatas).*

MARCELO

Disimule, papá. *(Mutis de don Vicente, rezongándoles).*

PURA

(Abrazando a Teresa). Buenas noches, matrimonio feliz.

TERESA

Ustedes sí que son un matrimonio feliz. Aunque nosotros no nos podemos quejar, ¿verdad?

MARCELO

No nos falta nada para ser felices, ni suegra tenemos. ¿Y qué tal?

ALFREDO

Ahí vamos, ya instalé el boliche, empezamos a trabajar de lo lindo. Pura me ayuda, trabajamos fuerte, pero tendremos nuestra recompensa. Con un poco de suerte en este país se va adelante.

TERESA

¿Pero cómo se pierden tanto de aquí?

PURA

Estamos absorbidos por el trabajo. ¿Y ustedes?

MARCELO

Mi imprenta marcha viento en popa, pero precisa mucha dedicación, mucho cuidado. Felizmente mis facultades intelectuales andan bien, puedo consagrarme a mi tarea en cuerpo y alma.

PURA

¿Y el nene?

TERESA

¡Está de rico! Ahora lo verás. Los esperábamos para ir a la iglesia.

ALFREDO

(A Marcelo). ¿Vos también vas?

MARCELO

No; van a ir ellas, yo no las voy con los curas, pero como ella quiere... ya sabes, por más que se diga que los hombres gobiernan a los pueblos, no es verdad, nosotros somos gobernados por las mujeres. *(Salen Luis, Clemente y las dos niñas de la primera izquierda)*.

ESCENA VII

LUIS

Pasen, señoritas. *(Vacilaciones ridículas de Clemente y Luis, que los dos se empeñan en salir últimos)*. Pasá, otario; no hagas pavadas. *(Empuja Luis a Clemente, saludos, presentaciones)*. ¡Cómo nos divertimos! ¿Por qué no tocan la radio?

CLEMENTE

Es una idea, te felicito. Has tenido una idea.

LUIS

¡Qué diferencia con vos que no la tenés nunca! Tu cabeza es un grotesco adorno del cuerpo.

MARCELO

Bueno, mientras nos preparamos entreténganse con la radio. *(Timbre. Aparece el criado)*. Sírvales algo a los señores. *(El criado se inclina y penetra primero derecha. Buscando ondas, mientras todos se sientan)*. Música clásica, ¿les gusta? *(Se oye música en el altoparlante)*.

LUIS

¡Qué lindo, parece que sacuden el piano con un plumero! !Es la nueva sensibilidad musical. Busque otra cosa.

MARCELO

(Cambia la onda y se oye un fragmento de discurso). ¿Quieren oir la sesión de la Cámara de Diputados? *(Se oye en el altoparlante: "El señor diputado es un cretino, atorrante"...)*.

PURA

Marcelo, busque otra onda; no ve que aquí hay gente decente; a lo mejor oímos cada palabrota.

LUIS

Es oratoria radical, es muy linda tiene más insolencias que palabras.

VICENTE

(Saliendo con Ernesto). Muchacho, vos me negás,

pero no me decís la verdad. No sabés que es inútil negarle a un viejo. Estás a tiempo de salvarte. Ahora ocultás el vicio, conservás el pudor, después harás gala mostrándote un vicioso. *(Se sientan)*.

MARCELO

Aquí hay un tango.

CLEMENTE

¡Lindo! El tango parece que une el arrabal con el centro, e identifica en el mismo sentimiento artístico a todas las clases sociales.

LUIS

Lo que sí, que lo comprenden diversamente. En el arrabal lo bailan en paz y en armonía; en el centro, los niños bien, después de bailarlo en los cabarets, tienen que romperse las botellas por la cabeza, ¡y arman cada bochinche! ¡Ah, nuestra ascendencia indígena!

CLEMENTE

¡Callate, no macaniés!

LUIS

¡Cómo que macaneo! ¿No es verdad lo que digo?

DOLORES

Este tipo es de la más baja extracción social.

ESTHER

Inaguantable; ¿de dónde habrá sacado Marcelo este amigote?

ESCENA VIII

TERESA

¿Vamos? *(Sonará tiembre)*.

VICENTE

Vamos, soy el padrino.

MARCELO

¿Dónde está la madrina?

PURA

Vamos, estoy lista.

VICENTE

(A Marcelo). ¡Mirá qué efecto depresivo da la cocaína! Cuando llegó era puro nervio, ahora no tiene voluntad para nada.

TERESA

¡Vamos, Rosa!

MARCELO

Ustedes muchachos, pasen al comedor.

LUIS

Este es un hombre de talento, ahora que se va el viejo me voy a desquitar. *(Mutis de Clemente y Luis por primera derecha, los otros al foro)*.

MARCELO

(Toca un timbre y aparece un criado). ¿No le pedimos que sirviera algo?

CRIADO

Sí, señor.

MARCELO

Sí, pero no lo hizo; la gente se retiró sin ser servida.

CRIADO

¡Es verdad, disculpe! *(Mutis primera derecha)*.

MARCELO

Pero che, ¿quiere decir que te has vuelto un cocainómano?

ERNESTO

¿Probaste alguna vez coca?

MARCELO

Ni la he probado, ni quiero probarla, no quiero caer en ese vicio infame.

ERNESTO

Es demasiado severo el juicio. Se ve beber a un hombre, jugar, fumar y a esos vicios que producen placeres muy relativos no se les califica de infames. Se toma cocaína, ella brinda placeres de cielo, nos hace experimentar las más altas y refinadas voluptuosidades, y a eso que eleva al hombre sobre la bestia, lo único que da placer y una máxima cerebralidad, a eso se vilipendia.

MARCELO

Porque es un vicio terrible, disolvente.

ERNESTO

(Con lástima). Haceme el favor, no te pongas en moralista. *(Entra el criado con copas y una botella, sirve sidra y se retira)*.

MARCELO

(Va y arregla la bocina del altoparlante, mientras que se entretiene en esto, Ernesto saca un tubo y vierte cocaína en las dos copas. Toma Marcelo una copa y la oferta a Ernesto). Servite. Cualquier cosa, che, que di-

gas en defensa de *tu vicio* no me convence. ***(Bebe)***. Yo. por nada del mundo, tomaría cocaína.

ERNESTO

Yo sí, aunque sepa que me cuesta la vida. *(Se sientan. Pausa. Se oye un vals)*.

ESCENA IX

LUIS

(Entra seguido de Clemente). Bueno, me reconcilio con tus fiestas sociales, me he puesto pipón, he hecho como el camello antes de atravesar el desierto. ¿Qué tal, don Marcelo?

MARCELO

(Palidece). Me estoy sintiendo mal.

ERNESTO

La fuerza de la costumbre, ¡le eché coca a él también!

MARCELO

(Siente retorcijones). ¡Qué malestar horrible!

LUIS

(Le sirve más sidra). Tome, no hay como una curdita para curar los dolores de vientre.

CLEMENTE

Vamos a la farmacia a buscar cualquier cosa. ¿Qué le parece un poco de láudano? Sí, sí, vamos a buscarlo. *(Mustis de Luis y de Clemente)*.

ERNESTO

La primera vez es siempre desagradable. *(A Marcelo)*. Aspira esto, te hará bien. *(Toma inconsciente-*

mente Marcelo y aspira lo que le ofertan, poco a poco va sintiéndose mejor).

MARCELO

Esto me alivia, ¿qué es esto? ¡Dame más! *(Aspira).* ¡Siento una sensación de óleos volatilizados en el cerebro, me siento aéreo, alado, en mi cabeza estallan fuegos artificiales, una frescura deliciosa me penetra, siento una sensación de plenitud indescriptible, me siento el dueño del mundo! ¡El dueño del mundo!

TELON.

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un comedor regularmente amueblado: a derecha e izquierda y foro puertas practicables; mesas, trinchante, aparador, etc. El decorado debe ser mucho más modesto que el anterior.

ESCENA I

MARCELO

(Paseando nervioso). ¡Este vencimiento me tiene preocupado!

TERESA

Tenemos una "jetta", todo nos va ahora como la mona, después ese viejo ridículo no hace más que echarte la culpa a vos, como si uno se buscara el mal adrede.

MARCELO

¡Sí!, me sale robando el gerente y para él yo tuve la culpa, "has descuidado la vigilancia", decía; otras

veces, por un lógico cansancio mental me equivoco en un presupuesto y tomo un trabajo que me reporta pérdidas, y, en lugar de consolarme, me viene con sus sermones.

TERESA

Es muy severo con los demás, quiere que todos hagan y bien, no perdona errores; el infalible; en cambio, él por el hecho de ser rico nunca ha hecho nada, no sirve más que para moralista. *(Se oyen llantos)*. Ay, caramba; me olvidé de darle la leche al nene, llora de hambre el pobrecito. *(Mutis. Marcelo se sienta preocupado. Pausa)*.

ALFREDO

(En la puerta). ¿Se puede?

MARCELO

Adelante. ¿Cómo te va? *(Le da la mano)*.

ALFREDO

Muy bien, gracias. ¿Y por aquí? ¿Teresa?

MARCELO

Viene en seguida.

TERESA

(Entrando con el niño). ¿Cómo le va, Alfredo? ¿Y Pura?

ALFREDO

Muy bien, gracias. ¿Y usted? *(Toma el niño en brazos)*. ¡Qué crecido está! *(Hace fiestas al niño)*. ¿Cómo le va ricura? ¿No me conoce más? *(Lo besa y de-*

vuelve a Teresa; se mira las manos, saca un pañuelo y las limpia). ¿Qué tal, y el viejo?

MARCELO

A él siempre le va bien. ¿Y a ustedes?

ALFREDO

(Sentándose). Nosotros progresamos, yo no me distraigo ni para fumar un cigarrillo, lástima que nuestra situación evolucione en sentido adverso a la de ustedes. Y eso obedece a una sola causa.

TERESA

(Hostil). ¿Qué quiere decir, Alfredo?

ALFREDO

Demasiado lo saben, evitemos escenas enojosas. *(Se pasea, pausa)*. Te he venido a ver porque hoy un cliente me pidió un presupuesto de trabajo, hice mis cálculos y, cuando le di precio, se me rió en la cara. Me dijo: "Landreau trabaja más barato que usted, fíjese qué precio me dió". Aquí está tu presupuesto, es un desatino y si él te hubiera dado una seña por el trabajo no tendrías más remedio que hacerlo. *(Saca unos papeles y lee)*. "Imprenta Marcelo Landreau. Por 5000 libros en 8.º de 350 páginas, en papel glacé: $ 1.020". Ahora mira mis cálculos: encuadernación, papel, tipografía, etc.: $ 1.970. Este es el costo del trabajo. ¿Dónde tenías la cabeza cuando hiciste este cálculo?

MARCELO

A buena hora me das la noticia, ya me dieron las señas hoy a última hora. *(Se oye golpear las manos)*.

ESCENA II

TERESA

(Sale a recibir a don Vicente). Adelante, pase.

VICENTE

(Saluda a todos, da la mano a Alfredo). ¿Y Pura?

ALFREDO

Muy bien, gracias. ¿Y usted?

VICENTE

Yo, por mí, bien. *(Toma el niño en brazos, lo besa y reparando dice)*. Teresa, ¿cómo tienes a este angelito? ¿No ves que está todo mojado, por qué no lo cambias?

TERESA

(Contrariada. ¡Ya voy, ya voy! *(Al retirarse y entrar primera derecha lo hará rezongando)*. ¡Ya vino éste!

ALFREDO

Y no es por el interés de tomar el trabajo, sino para evitarte un clavo que vine a verte.

VICENTE

¿De qué se trata?

MARCELO

¡De nada, papá, de nada!

ALFREDO

(De pie). Yo me voy. *(Saluda, se acerca a la derecha)*. ¡Adiós, Teresa!

TERESA

(Sale con un pañal en la mano). Estoy cambiando al nene, adiós; dígale a Pura que no se pierda.

VICENTE

Lo acompaño.

MARCELO

Quédese, papá.

VICENTE

No, quiero hablar con Alfredo. *(Mutis de ambos. Al salir entra Clemente)*.

CLEMENTE

¿Se puede?

MARCELO

Pasá. ¿Qué ocurre?

CLEMENTE

Ocurre, que los operarios no quieren saber nada con su situación y dicen que si hoy no cobran, mañana no van a trabajar.

MARCELO

¡Caramba, qué situación! Que esperen uno o dos días, siempre se les ha cumplido.

CLEMENTE

Sí, pero ahora continuamente se atrasan en los pagos, y como con frecuencia se les suspende por falta de trabajo, están muy descontentos.

TERESA

(Entrando). ¿Cómo le va, Clemente? *(A Marcelo)*. ¿Y el viejo?

MARCELO

Preparate para el sermón; salió con Alfredo y se va a enterar.

TERESA

Mientras lo cambiaba se me durmió el nene. *(Se sienta con pereza)*.

MARCELO

(A Clemente). Tratá de arreglarlos que esperen hasta mañana, sino que se vayan al diablo; voy a tratar de conseguir dinero para pagarles.

TERESA

Al viejo no hay que pensar en pedirle; piensa que se va a llevar todo al otro mundo.

CLEMENTE

Trataré de hacer lo posible, hasta mañana. *(Mutis foro)*.

MARCELO

Del viejo no hay que hablar, bastante me ha ayudado, es que como ando perseguido por esta fatalidad, él tampoco puede dármelo todo para mí. ¡Cuántas angustias, cuántas penas!

TERESA

¡Ay si no fuera por la coca que nos compensa, que nos da la alegría, sería como para suicidarse!

ESCENA III

LUIS

¿Se puede, don Marcelo?

MARCELO

Adelante. ¿Qué se te ofrece?

LUIS

Venía a disculparme, porque ayer le dije a Clemente que no iba a trabajar más, por la cuestión del pago; pero fué en un momento de rabia.

MARCELO

Está bien. *(Preocupado)*.

LUIS

Usted sabe... Yo tomo la vida en farra, porque no vale la pena darle importancia; pero hay momentos en que un órgano *(se toma el estómago)* no quiere saber nada de humorismo y nos dicta cosas y desagradables; sí, don Marcelo, ayer día de pago, me lo pasé con un "completo", mire me sentía maximalista, más todavía, nihilista. Tenía un humor de la madona. Después me encontré un amigo; cené bien, me prestó unos pesos y con el estómago lleno cambié de filosofía, me siento nuevamente optimista, por eso le pido no le lleve el apunte a mis palabras. Usted sabe, me llaman loco.

MARCELO

Está bien, te agradezco...

LUIS

Me llaman loco, pero es mentira.

MARCELO

(Sonríe débilmente). ¡Qué Luis éste!...

LUIS

Yo cuando me enojo soy un hombre terrible; dije que no trabajaba más si no cobraba puntualmente; pe-

ro después recordé que usted más que patrón ha sido camarada, que sería cobarde abandonarlo en la mala, por eso le pido disculpas; pero, don Marcelo, le voy a decir un secreto, éste no razona *(se toca el estómago)*, no las va de grupo, me tiene dominado, además... míreme *(se mira los botines rotos)* parezco un carmelita descalzo. No sé si vosé mi intiende... Chau, don Marcelo; ¡salud y R. S.!

ESCENA IV

MARCELO

¡Salud! *(Se pasea caminando sin energía, ha perdido la gallardía que debe mostrar en el primer cuadro)*. Limpiá un poco esto; mirá, todo está muy desaseado.

TERESA

(Alterándose por grados). Yo no puedo hacer más, poneme otra vez sirvienta como antes y estará todo más limpio; ¿qué te crees que soy una burra de carga?

MARCELO

Demasiado sabés que si tuviera medios te tendría mejor, ¿o crees que no lo hago por amarrete?

TERESA

(Excitadísima). Y bueno; si no podés, ¿para qué tenés tantas pretensiones? ¿Qué querés ahora? Siempre estás descontento y rezongando; eso es porque estás cansada de mí. *(Gime y llora)*. Sos un sirverg ien-

za, ya no me querés más, seguramente tenés otra, ya no te acordás que tenés mujer.

MARCELO

No digas pavadas, no me exasperes porque todo lo veo color de sangre y me enloquezco. *(Se detiene y sufre como un vahido, va al aparador, saca un tubo y aspira)*.

TERESA

(Precipitándose sobre él). ¿Cómo? ¿Tenías coca y no me lo decías? ¡Dame, dame! *(Aspiran ambos; en estas circunstancias llega don Vicente que los sorprende)*.

VICENTE

((Precipitándose furioso al par que ellos caen en una silla). ¿Qué hacen miserables? ¿Qué hacen? *(Pausa. Transición de la ira a la pena)*. ¡Hijos míos, no saben el abismo que se abre para ustedes, no imaginan la vida infame que se preparan con este vicio, escarmentá en cabeza ajena, tomá ejemplo en los internados, en los manicomios, en la abyección moral y material en que cae el cocainómano! ¡Marcelo, la cocaína hará de vos un impotente, un idiota o un criminal, el desarreglo nervioso se traducirá en alguna anormalidad patológica! Renuncia a ella.

TERESA

¡Imposible!

VICENTE

¡Tú te opones, viciosa! ¡Seguramente de tu curiosidad morbosa nació este vicio en mi hijo!

TERESA

¡No! Marcelo me inició y le estoy agradecida por ello.

VICENTE

(Sacudiendo a Marcelo que está idiotizado). ¿Pero es posible que seas mi hijo? ¿Que de una vida noble y sana que te di al gestarte hayas hecho esta vergüenza humana?

MARCELO

(Todo nervioso, en una tensión intensísima). La vida que usted me dió la desprecio; vida estúpida de buey que vive para arar, comer y dormir sin espiritualidad ni placer.

VICENTE

Es porque con tus vicios has ido matando los placeres puros, las alegrías sanas de tu ayer, reemplazándolas por estas satisfacciones criminales.

MARCELO

Usted me dió una vida sin encantos, yo se los he buscado.

VICENTE

No decías eso cuando estabas en la abundancia, cuando te dedicabas al trabajo. ¡Ah, ceguedad de las leyes que no nos otorgan sobre los degenerados una tutela amplia, absoluta!

TERESA

¿Para qué?

VICENTE

Para que si ustedes no razonan y en pos de su vicio quieren suicidarse lentamente, se pudiera secuestrarlos, recluirlos, para matarles el vicio en germen y redimir la humanidad de estas vergüenzas.

MARCELO

Eso sería monstruoso; de mi vida sólo yo soy dueño.

VICENTE

¡Monstruos, egoístas! ¿Es posible que en ustedes se anule hasta el sentimiento de la paternidad al que no renuncian ni las bestias? ¿Es esa la espiritualidad de tu vicio que te pone moral, intelectual y sentitivamente por debajo de las fieras? Sabelo; antes que a ti mismo te debes a tu hijo, así me consagré yo a ti; estás en deuda con la humanidad en que convives.

TERESA

¿Te has hecho orador, viejo?

MARCELO

¡Renunciar a lo único que da placer y alegría, que pone luz y color en la existencia! ¡Déjese de macanear!

VICENTE

Yo te curaría esta aberración si hubiera leyes sabias; pero, en este país cuando se trata de algún enjuague político hay acción; para intervenir una provincia en 24 horas se reunió el Congreso y resolvió el asunto; en cambio, hace años esperamos la sanción de la ley contra los alcaloides, que no sería más que un

paliativo; a los gobiernos lo último que les preocupa es la salud del pueblo. *(Hace mutis enloquecido, mesándose el cabello. Pausa. Aparece un cartero en la puerta)*. ¡Cartero! *(Se sobresaltan ambos, yendo Teresa a tomar la carta, sentándose luego, siempre con laxitud)*.

ESCENA V

MARCELO

¿De quién es?

TERESA

La letra es de nuestro primo Ernesto. Tomá, mírala. *(Se la da)*.

MARCELO

(La lee, y se sorprende dolorosamente). ¡Che, murió Rosa!

TERESA

(Sorprendida). ¿Cómo? *(Leen)*. "Su agonía ha sido horrible, poblada de delirios tóxicos, según frase del médico; permanecía sin dormir ni comer cinco a seis días, en una tensión mental indescriptible, o caía en idiotismos increíbles, ya no era un ser humano, era un trapo al que sacaba tarde y mal de su idiotismo una aspiración de cocaína; una inyección piadosa se la llevó de la vida. Ahora me toca a mí el turno. — Ernesto".

MARCELO

(Toma maquinalmente coca). Es horrible y es maravilloso, me siento mendigo y me siento Dios. *(De*

pie). ¿Qué es esto? ¿Comienzo a estar alucinado? Teresa, ¿qué ves allí?

TERESA

(Que empieza a agitarse voluptuosamente). ¿Qué? Dame un beso. *(Él aspira coca y ella le husmea las manos)*.

MARCELO

Parece un alborear de fuego, mira. *(Se pone de pie y la toma de la mano)*. ¡Qué irridencia granate, todo está rojo, color de sangre!

TERESA

Dame más, dame un beso, tómame; quiero ser tuya, quiero amor.

MARCELO

(Alucinado). ¡Todo el horizonte se incendia en fuego y se arroba en sangre, el rojo, el rojo, el rojo de la sangre! *(Camina alucinado)*.

TERESA

¡Un hombre, yo quiero a un hombre!

MARCELO

(Cae en una silla desfallecido). ¿Un hombre? Yo hace tiempo que dejé de serlo. *(Ríe estúpidamente. Nuevamente de pie, en contorsiones de epilepsia)*. ¡El rojo, el rojo!

TERESA

(A gritos, con lubricidad). ¡Un hombre, yo quiero un hombre!

TELON.

CUADRO TERCERO

Habitación pobrísima, sirve de dormitorio y comedor. Por el suelo, en un montón, ropas y papeles, de un piolín cuelgan secándose una camiseta, toallas, etc., más allá un brasero con fuego y una olla encima, todo superlativamente sucio. Al levantarse el telón, Marcelo está acodado sobre una mesa, luego se levantará, toma un frasco del aparador, vuelca un poco del contenido en la mano y aspira, hace un gesto de desagrado tirando con rabia lo que tenía contra el suelo.

ESCENA I

MARCELO

¡Maldición, era harina! Me había sugestionado que era coca. *(Mira el reloj de péndulo)*. Las diez y media y ella sin volver, a lo mejor ha conseguido y no se acuerda de mí. *(Pensativo)*. Pero, ¿dónde tengo la cabeza? Este reloj bien vale 20 gramos. *(Se oyela bocina de un auto, pausa)*.

ENCARGADA

(En la puerta). Un señor lo busca, trae auto y todo.

MARCELO

Hágalo entrar.

ALFREDO

Buenas noches. *(Entra, viene de bastón, guantes, etc., por su porte se ve que ha progresado)*. Marcelo, ¡qué pálido, qué delgado estás! Sos una sombra de lo que fuiste.

MARCELO

¡Sentate! *(Toma una silla que está coja, luego otra, las prueba hasta que encuentra una buena, se la acerca y lo invita).*

ALFREDO

¡Gracias! Venía porque me enteré por el encargado que hace más de un mes que no vas a trabajar; creí encontrarte mal; ¿qué te pasa?

MARCELO

No tengo ganas de nada, che; me siento mal. Estoy desganado y descontento, el día menos pensado me pego un tiro, a mí todo me va mal, en cambio, a vos todo te va bien; ¡un mes y medio de veraneo! ¡El destino de las personas!

ALFREDO

El destino nuestro lo hacemos nosotros mismos; si vos no hubieras descuidado tus cosas, no hubieras malgastado tu plata, no estarías de oficial en mi taller.

MARCELO

No me hagas sermones; yo preciso plata, no discursos.

ALFREDO

Si te doy una cosa, tolerá la otra; ya te pronostiqué que lo primero que perderías sería la voluntad y el pudor; no tenés voluntad para el trabajo, no tenés vergüenza de ir cayendo cada día más, porque sé a lo ha llegado Teresa; pero, predicar en el desierto es sermón perdido.

MARCELO

¡Gracias!

ALFREDO

En nombre de mi amistad de infancia te tolero y te perdono porque en el taller todo se vuelven quejas contra vos, no servís para nada; en fín, tomá 50 pesos. *(Los toma Marcelo al tiempo que entra Teresa, quien no lo advierte, llega friolenta, mal vestida, sucia)*.

ESCENA II

TERESA

¿Cómo le va, Alfredo? *(Le da la mano)*.

ALFREDO

¿De dónde viene a esta hora y con semejante noche?

TERESA

(Molesta). De hacer una diligencia.

ALFREDO

(Recordando). Ah, ¿y el nene? *(Va a la cuna)*. Está dormido. *(Se inclina, lo besa y dice con emoción)*. ¿Por qué no tendré yo un niño? *(Mientras Alfredo se entretiene con el niño, Marcelo hace señales de interrogación a Teresa, quien responderá negativamente)*. No quiero despertarlo; bueno, me voy, a lo mejor ustedes tiene que hacer. *(Aparte)*. ¡Un niño aquí falta en mi hogar! Buenas noches.

MARCELO y TERESA

Buenas noche. *(Mutis de Teresa. Pausa)*.

LUIS

(De la puerta). Se puede, adelante, pase nomás. *(Entra).* ¿Cómo le va. don Marcelo? Siempre serio y triste, vaya no se haga mala sangre, todos modos se va a morir igual, le he venido a traer este par de manguitos. *(Le da dos pesos).* ¡No puedo más viejo!

MARCELO

¿Por que te molestás? *(Los toma con ansias).*

LUIS

Porque me da pena tu estado, toda mi alegría se derrite en cuanto veo una angustia; a usted lo he visto bien, viviendo en un petit hotel, con sirviente y hasta radio, entonces no era orgulloso; siempre fué el mismo camarada bonachón; pero ahora anda mal, le tomó el gusto a ese rapé blanco, a la pishicata, como dicen en el Uruguay y está más loco que yo. *(Transición).* ¿Por qué no deja esa porquería?

MARCELO

(Desesperado). No puedo, che; cada una tiene su vicio.

LUIS

Ese es un berretín, no es obligación tener vicios; además ya pasa de castaño obscuro. *(Transición).* Bueno, últimamente yo lo ayudo como amigo, no quiero hacerle ingrata mi ayuda, usted es dueño de sus actos, yo compartiendo la miseria de mis centavos quiero demostrarle y no por revolucionarismo que entre la gente del pueblo hay mejores sentimientos que en esa aristo-

cracia con quien tenía el orgullo de codearse, y que lo dejaron solo apenas le tomaron el olor a fulería. ¿Dónde está aquella ridícula señorita de Elortondo, vamos a ver? *(Pausa)*. Bueno, voy para el trabajo; recuerdos a doña Teresa. *(Se acerca a la cuna)*. Duerme el nene; mejor que no me vea, sino llora, dice que está el cuco. ¡Chau!

MARCELO

¡Adiós, muchas gracias! *(Monologando solo)*. Pobre muchacho.

ESCENA III

TERESA

(Entrando. Ha caído desalentada en una silla). ¡Qué situación! ¡Nada!

MARCELO

¿No te quiso dar?

TERESA

¡No!, me dijo claramente: "Mirá, ya no me interesás, antes estabas gordita, se te podían dar 10 gramos, ahora ni aunque me los dés a mí. ¡No me interesás!

MARCELO

¡Crápula, después que se aprovechó bien de vos, ahora te desprecia, así son todos! *(Se acerca, la besa y acaricia)*. Pero no te aflijas, hoy te puedo ofrecer yo el paraíso.

TERESA

(Transfigurada). ¿Tenés vos? *(Llora el nene)*. ¡Ay, el nene debe de tener hambre, hace seis horas que no toma nada! ¿No te acordaste vos de darle?

MARCELO

No tengo la cabeza para esas cosas; además, sabés que no había leche. Mira. *(Le enseña)*. 50 pesos.

TERESA

(Interesada). ¿Te los dió ese otario de Alfredo?

MARCELO

Sí, pero tuve que aguantarle un discursito moral. *(Ríe. Transición, comienza a sentirse nervioso)*. ¡Andá pronto a comprar!

TERESA

Dame, dame, voy a comprarle la leche al nene.

MARCELO

¡Qué leche ni qué leche! *(Gritando)*. Andá primero a comprar coca, que no puedo aguantar más, en estos momentos me dan ganas de matar a alguien. Andá pronto, negra, ¿no ves cómo sufro? *(Mutis de Teresa y pausa. Marcelo se sienta, al oir palmadas se vuelve lentamente)*. ¡Adelante! *(Entra Ernesto. Éste arrastra los pies, parece un cadáver)*.

ESCENA IV

ERNESTO

¿Cómo te va hermano?

MARCELO

Mal, che.

ERNESTO

¿Por qué, y Teresa?

MARCELO

(Se encoge de hombros ante la primer pregunta). ¿Teresa? ¡Salió! Viene en seguida. ¿Y los viejos?

ERNESTO

Siempre guapos; lo que es ninguno de nosotros alcanzará la edad de ellos, cada día se vive menos; y vos, ¿trabajás?

MARCELO

¡No! ¿Para qué? Ya ni sirvo para eso. *(Observándolo)*. ¿Qué tenés? Una úlcera en el tabique de la nariz.

ERNESTO

Sí, es consecuencia de la coca.

MARCELO

¿No te la podés curar?

ERNESTO

El médico me dice que para curar debo renunciar a la coca; yo, francamente, prefiero renunciar al tabique de la nariz. *(Ríe. Llaman)*.

MARCELO

Pase, papá.

VICENTE

Buenas noches.

ERNESTO

Buenas noches.

VICENTE

Usted no me salude, no se lo permito.

MARCELO

(A Ernesto). No le hagás caso, está enojado con vos. Mirá. lo que podés hacer es irte y volver cuando él se vaya. *(Durante estas palabras don Vicente levanta al niño de la cuna, lo besa y acaricia. Mutis de Ernesto)*.

VICENTE

No tenés vergüenza recibirlo todavía en tu casa; a ese le debés tu situación. *(Queda Marcelo avergonzado. sin responder nada, pausa)*. Has perdido hasta la dignidad, es imposible hacer nada por vos, sos un pingajo humano, sin voluntad, sin carácter.

MARCELO

Usted sí puede hacer mucho por mí, usted tiene dinero.

VICENTE

Me lo están comiendo ustedes. *(Entra Teresa)*.

TERESA

Chau, viejo; ¿no lloró el nene? *(Trae una botella de leche en la mano)*.

VICENTE

(Que lo inspecciona todo). Por aquí entra un frío horrible; ¿por qué no has hecho poner el vidrio?

MARCELO

Me olvidé.

TERESA

Además, precisé el dinero.

VICENTE

Siempre lo mismo; te di el dinero para esto; pero en lugar del vidrio han preferido comprar unos gramos, siempre así, ¿hasta cuándo?

TERESA

(Echa leche en una lechera, la pone al fuego y abanica éste). ¡Ufa, ya empezó el viejo carcamán!

MARCELO

Papá, no me mortifique más; alívieme en mi sufrimiento; usted sabe lo horrible que es no tener la droga.

VICENTE

¿Hasta eso? ¡En nombre de mi amor de padre debo ser tu proveedor!

MARCELO

Es que si me falta la coca me vuelvo loco y criminal, la coca es para mí tan necesaria como la luz para mis ojos, como el aire para mis pulmones. Papá, la cocaína es dominante, absorbente, me avasalla, no puedo vivir sin ella, me vuelvo loco, no puedo estar, ¡tenga piedad de mí! *(Se pone de rodillas)*.

VICENTE

Tú eres como los fanáticos que hacen sufrir a los demás sus extravíos. ¡Oh! Debía haber una sabia ley de selección natural que en nombre de la salud de la raza extirpara a los incurables como tú.

MARCELO

Sería inútil. Usted sería el primero en violarla en su carácter de padre.

TERESA

(Arrodillándose, prendiéndose a don Vicente). Ténganos lástimas, unos gramos y somos felices.

VICENTE

¡Qué suplicio horrible!

MARCELO

(De pie). Si yo no la tengo esta noche, hago algo espantoso, papá; quiero coca, démela, sabe, démela. *(Amenaza, llora, suplica).*

VICENTE

(Después de una sorda lucha interior, deja una cajita sobre la mesa y huye mesándose el cabello).

ESCENA VI

MARCELO y TERESA

(Se abalanzan sobre la cajita, forcejean para quitársela, a los gritos salvajes de:) ¡Dámela! ¡Dámela! *(Finalmente, triunfante, Marcelo se retira a un rincón para sorber; Teresa, rencorosa, saca del seno otra caja).*

TERESA

¡Yo también tengo, qué te crees! *(Muestra la caja).*

MARCELO

¡Canalla, tenías y me quitabas la mía! *(Se le abalanza y lucha; ella lo muerde, retirándoseél, dolorido).*

TERESA

Mira, has volcado la tuya. Aquí tenemos para dos días, ¡treinta gramos! *(Entra Ernesto, aspira como un fox-terrier y exclama con expresión salvaje).*

ERNESTO

¡Aquí hay coca! *(Luego orientándose por el olfato se inclina sobre la cocaína esparcida en el suelo y junto*

con Marcelo y Teresa que se revuelcan sin preocuparse si se ensucian, aspiran todos, largamente, luego se sentarán desfallecidos).

TERESA

(Alucinada, se le acerca a Marcelo). ¡Amor, dame amor!

MARCELO

Yo he dejado de sentirlo, soy neutro.

TERESA

(A Ernesto) ¡Dame tus labios! *(Lo estruja).* ¡Quiero un hombre! *(Ernesto cae inerte como un guiñapo, ella lo sacude en vano).* Amor, ¿quién me da amor? *(Queda en una silla agitándose en ansias. Pausa).*

MARCELO

(Que ha estado con la cabeza entre las manos, se levanta con lentitud, se despereza y exclama). A veces en estos estados alucinantes, mi inteligencia resplandece en chispazos, es como si en un cielo de borrasca se entreabriera una nuebe y alumbrara un rayo de sol; en estos momentos veo extralúcidamente, ahora estoy en uno de esos estados. ¡Tú! *(Sacude a Ernesto).* Tú eres mi iniciador, a vos te debo todo el fracaso de mi vida, de mi hogar, de mi familia.

ERNESTO

¡Qué frío! *(Silba el viento).* Parece que tuviera luces de bengala en el cerebro. *(Se crispa en contracciones nerviosas).*

TERESA

(Débilmente). ¿Quién me da amor?

MARCELO

(Alucinado). El rojo, el rojo, el color de la sangre; como el crepúsculo que llena con él los cielos, quiero con él llenar la tierra. *(Se acerca a Ernesto que no escucha)*. Mira, hoy vi a una mujer por la calle, llevaba un traje infernalmente rojo, me enloqueció, me lancé sobre ella y le hundí mis manos, como garras, en sus senos de virgen, luego huí para no ser preso; pero, ¡qué placer demente sentí en aquel momento! ¡Poseí el rojo, pero esa sensación no es completa, falta la sangre!

TERESA

¡Yo quiero un hombre, yo quiero un hombre! *(Se adormece)*.

ERNESTO

¡Ja, ja, ja!

MARCELO

(Toma un cuchillo del aparador). ¡El rojo! ¡El color de la sangre! ¡Si llego a producirlo soy un dios! *(Hunde el cuchillo en el pecho de Ernesto, que cae pesadamente, luego se llena de sangre las manos mientras exclama delirante)*. ¡El rojo, el rojo, el color de la sangre! *(Hace una escena de demencia. Silba el viento. Marcelo se acoda en la mesa, dormitan él y Teresa, mientras en medio del silencio el reloj de pared da 12 campanadas, lentas, graves)*. Una dosis grande puede ser fatal. *(Aspira de nuevo y se adormece)*.

EL NENE

(Incorporándose en la cama, grita angustiado). ¡Mamita! ¡Mamita!

T E L O N.

"EL CLUB DE LOS NEUTROS"

Comedia Realista en un acto y tres cuadros



EL CLUB DE LOS NEUTROS

COMEDIA REALISTA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

REPARTO:

Pituco	22	años
Lulú	25	,,
Manuel	35	,,
Angelita	20	,,
Rosa	27	,,
Segunda	30	,,
Perla	24	,,
Enrique	30	,,
Beba	24	,,
Amelia	26	,,
María	23	,,
Uno del Grupo	35	,,
Invertido I	35	,,
Espectador I	34	,,
Un Peón	40	,,

Invertidos de ambos sexos, etc., etc.

CUADRO I

La escena aparece dividida en dos: salas independientes a derecha e izquierda, separándolas una pared divisoria; en la sala de la izquierda un piano, cojines, sillones, cuadros, etc.: en la derecha: muebles de lujo, una victrola, etc. Puertas al foro. Todo da una idea de confort y de refinamiento de garçonieres ricas. Durante la acción y cuando en las acotaciones lo indiquen, las luces vertirán extraños resplandores en escena. Dos laterales cada sala.

ESCENA I

Pituco, luego Lulú.

PITUCO

(Vestido de kimono, coquetea ante un espejo suspendido en la pared). ¡Voy a estar de rica! ¡Qué cara, qué pie! *(Se tira besos él mismo)*. ¡Rica, rica! *(Va a un mueble y saca un mantón de manila, de un rojo violento; luego toma de un búcaro, que estará en un centro de mesa, unos claveles: se coloca las flores en el cabello y el mantón a usanza andaluza, exclamando entusiasmado:)* ¡Olé tu mare, salerosa! ¡Ay! ¡Qué bien me sienta el granate, y con estas flores en el cabello! ¡El disloque! Esta noche voy a causar sensación. Soy la niña más seductora de mi club. ¡Qué rabia va a tener la Perla White, que se cree la más linda del mundo! Voy a hacer la entrada a la fiesta con Lulú en brazos; qué delicioso contraste: Lulú, blanco, níveo, sobre mi pecho, contrastando con el mantón, va a parecer un crisantemo. *(Llamando)*. ¡Lulú! ¡Lulú!

LULÚ

(Invertido. Apareciendo por la puerta del foro). ¿Llamaba, niña?

PITUCO

¡Oh! ¡Qué horrible, siempre estas confusiones! Llamaba a Lulú, a mi perrito.

LULU

Y bueno: yo también me llamo Lulú, por eso acudo al llamado, ¡qué embromar! Hay que cambiar de nombre al pichicho, porque, francamente, me revienta el sinóni-

mo; siempre me están haciendo chistes y yo también niña tengo mi sensibilidad.

PITUCO

¿Cambiar de nombre a Lulú? No, che, antes cambiátelo vos, ¿qué te crees? Lulú es un faldero de abolengo, vos sos una chica vulgar.

LULÚ

Usted siempre tan despreciativa, yo no soy una chica vulgar: soy de condición humilde, pero no vulgar, ¿qué se cree?

PITUCO

¡Evitemos discusiones! *(Pueril)*. ¡Sabés que me hace mal, estoy tan nerviosa! Traeme a Lulú, quiero estudiar el efecto que causa sobre mi mantón.

LULÚ

Mire, niña. *(Vacila)*. Yo no quería decírselo, pero... a Lulú lo ando buscando hace más de media hora, creo que salió a la calle y se ha perdido.

PITUCO

¿Qué dices?... ¿Que se ha perdido? *(Da unos gritos ridículos)*. ¡Yo me voy a desmayar! *(Cae en un sofá, Lulú lo mira curioso)*. Che, ¿no me atendés? ¿No ves que me estoy desmayando? ¡Ay, ay, Lulú, Lulú! *(Da unos gritos horribles, y antes de tenderse totalmente en el sofá lo hace con cuidado, procurando no arrugar el mantón)*.

LULÚ

¡No grite, niña! *(Trae un poco de colonia y le frota las sienes y luego le hace aspirar)*. Con esta colonia se va a aliviar.

PITUCO

¡En esta desesperación debo estar sublime! *(Queda exánime)*.

LULÚ

(Le echa viento con la pantalla, con ademanes grotescamente femeninos). ¡Neurasténica, neurasténica, todas estas niñas bien son así: histéricas, nerviosas de grupo!

PITUCO

(A gritos). ¡Lulú! ¡Lulú!

LULÚ

¡Aquí estoy, niña!

PITUCO

¡Imbécil! No es a ti. ¡Lulú! ¡Lulú! *(Se contrae, se retuerce en contracciones, luego pierde el sentido)*.

ESCENA II

Los mismos, más Manuel.

LULÚ

(Asustada). ¡Ay! ¡Yo pierdo la cabeza: la niña se ha desmayado de verdad! ¡Socorro! ¡Socorro!

PITUCO

¡Uí, uí, uí!

LULÚ

(Corre de un lado para el otro, vueica la colonia por el suelo, grita). ¡Dios mío, yo pierdo la cabeza, qué hago, si hubiera aquí un hombre! ¡Socorro! ¡Socorro! *(Se oyen ladridos)*.

MANUEL

(Apareciendo por la puerta del foro, con el perro en brazos). ¿Qué ocurre? ¿Qué hay? *(Acento exageradamente gallego)*.

LULÚ

¡La niña se ha desmayado!

MANUEL

¿La niña? *(Se acerca y observa)*. Traje de mujer, ki-mo-no, mantón de manila, flores en la melena, éste se disfraza sin ser Carnaval.

LULÚ

(Alegre). ¡Apareció el perrito! *(Lo toma en brazos)*. ¡La niña se ha desmayado, ayúdeme! *(Pone el perro junto a Pituco)*. ¡Niña, niña, aquí está Lulú!

PITUCO

(Débilmente). ¿Quién? ¿Vos o el perro?

LULÚ

Los dos.

PITUCO

(Da un brinco, abraza y besa al perro, le hace mil fiestas). ¡Rico, mi tesoro! *(Queda desvanecido)*.

MANUEL

Esto no es un manicomio, pero debría serlo.

LULÚ

¿Dónde encontró a Lulú?

MANUEL

Encontré a tu tocayo debajo de mi cama, este sinverjüenza ha tomado mi pieza por atorradero; el día menos pensado le doy un estacazo!...

LULÚ

¡Qué horror, qué monstruo!

PITUCO

¡El día en que toque a Lulú, pobre de usted! *(Se incorpora y le da dos golpes ridículos en el brazo)*. ¡Váyase de aquí, malo, malo!

MANUEL

Si no fuera por las propinas que me dan, ya les habría hecho pedir el departamento, a estos desjraciados. *(A Pituco)*. Así me ajradece usted que le haya encontrado y devuelto a su perrito, le acabo de devolver un tesoro, mire si soy honrado.

LULÚ

(Va al espejo y se pone polvos). ¡Quién se come cste bomboncito! *(Se pone rouge y rimmel)*.

MANUEL

¡Usted es muy injrato, Pituquito!

PITUCO

Tiene razón, yo pierdo la cabeza; discúlpeme, mi agradecimiento será eterno.

MANUEL

No es para tanto: con que me dea cinco pesos. basta.

LULÚ

(A Manuel). ¿Le gusto? *(Coquetea)*.

PITUCO

Che, loca, avisá: ¿no sabés que Manuel está comprometido con Beba? Además, en nuestro club está desterrada la sensualidad, no siendo en las fiestas.

MANUEL

A veces me parecen mujeres de verdad, y me dan janas de procedere en consecuencia, como dice el doctore del 1°.

LULÚ

(A Manuel). ¡Vamos, Pituco, digo, la niña se pone de celosa! *(Mutis de Manuel y Lulú)*.

PITUCO

(A Lulú). Dale cinco pesos a Manuel y cuidado con lo que se hace. *(Se reclina acariciando al perro)*. ¡Rico de mi alma! *(Lo besa frenético)*. ¡Yo que te creía perdido, malo, cómo me hiciste sufrir! *(Se pone de pie, se arregla el mantón y se contempla en el espejo, estudiando el efecto de cargar el perro sobre el pecho o en la cintura)*. ¡Me gusta más sobre el corazón!

ESCENA III

Pituco y Lulú.

PITUCO

¡Ay!, este susto me ha dejado exhausta. *(A Lulú que entra)*. Che, arreglame la cama, me voy a reclinar.

LULÚ

(Entra rezongando). ¡Gallego estúpido, incorrecto! *(Oyendo a Pituco)*. ¡Voy en seguida, Pituco!

PITUCO

Te he dicho mil veces que no me llames así, a mí llámame niña.

LULÚ

(Entrando primera derecha). Está bien, voy niña.

PITUCO

(Se pone polvos y carmín). ¡Jesús, qué pálida estoy!

LULÚ

Ya tiene listo el lecho, no hice más que abrirlo.

PITUCO

(Entra a primera izquierda coqueteando al andar). ¡Ay, Jesús!

LULÚ

(Contemplándola). Como elegante, es elegante, pero... no se puede comparar conmigo, esta noche, en la fiesta, voy a llamar más que ella la atención. ¡Ah! ¡Qué sorpresa cuando me vean con mi vestido de soirée! *(Se oye un timbre y hace mutis por el foro)*.

ESCENA IV

Rosa y Angelita.

(Entran en la sala de la derecha: Angelita y Rosa; Angelita es femenina, simpática, dulce; Rosa es hombruna, brutal, dominadora).

ANGELITA

Quitándose el sombrero y los guantes, se sienta en

un sofá). Estoy con miedo, ¿qué van a decir en casa, lo que tardo tanto?

ROSA

No seas tonta, no pienses en nada malo, pensá en que estás conmigo, con tu amiga que te quiere.

ANGELITA

Sí, pero...

ROSA

No hables... ¿Quién va a sospechar nada malo, querida? Si la gente, si tu familia viera que sales con un hombre, en seguida cabrían las sospechas, aunque ustedes no pensaran en nada malo, en cambio, saliendo conmigo tenés esa ventaja: nadie supondrá nada.

ANGELITA

En efecto: aquí que deberían hacerse malos juicios, nadie piensa en ello.

ROSA

Es que el mundo está lleno de absurdos, che; deberían dejar que cada uno hiciera su real gana y nada más. *(Rosa que se ha quitado el sombrero, arregla las flores en la mesa, ordena los sofáes, le coloca una flor en la cintura a Angelita y la besa con pasión, luego la toma en sus brazos preguntándole)*. ¿De quién es esta ricura?

ANGELITA

¡Tuya, sólo tuya! Desde el día en que en el convento me revelaste un mundo nuevo, no he conocido más amor que el tuyo, no quiero conocer otro.

ROSA

Repítemelo, querida, dime que soy el único amor que has conocido.

ANGELITA

(Como en un espasmo). ¡Soy toda tuya, toda tuya!

ROSA

(Reaccionando, deja a Angelita sentada en un diván, toca un timbre). ¡Me enloqueces, Angelita! *(Saca un pito de un mueble, lo carga y fuma)*.

ESCENA V

Las mismas, más Segunda.

SEGUNDA

(Aparece puerta foro). ¿Llamaba, la señora?

ROSA

¡Ya sabes que no me gusta que me llames señora, llámame José María, que es un nombre neutral, como yo, traeme el piyama!

SEGUNDA

¡Muy bien, señor! *(Mutis)*.

ANGELITA

¿Así es que esta noche es la tenida magna?

ROSA

(Paseándose). Sí, esta noche celebraremos nuestra reunión quincenal, nuestra fiesta coincide con la de "ellas"; la otra sección del club celebra hoy también sus saturnales.

ANGELITA

¿Quién fué la de la idea de que en el Club de los

Neutros hubiera, sección hombres y mujeres no puede decirse, sino sección A y B?

ROSA

La idea fué mía, y ya ves: tuvo un éxito loco, hoy en nuestro club figura lo más granado de nuestra sociedad. *(Llega Segunda trayéndole un piyama masculino, se lo entrega sentándose luego junto a Angelita, mientras Rosa, quitándose el vestido, queda en combinación, poniéndose luego el piyama).*

SEGUNDA

(A Angelita, acariciándola). ¿Se siente mal?

ANGELITA

(Se resiste indicando a Rosa de espaldas). Cuidado que la va a ver.

ROSA

(Se da vuelta de improviso). ¿Qué tal me queda? *(A Segunda).* Che, menos juguetes con las manos.

SEGUNDA

Está bien, señor celoso.

ROSA

Es que te conozco, che, tenés un gran temperamento. Andá preparando todo para esta noche, traé más flores. *(Mutis de Segunda).*

ESCENA VI

Los mismos más Lulú, Pituco, Perla, Enrique y un Changador.

LULÚ

(Aparece con un Changador cargado de cajones de vinos). ¡Pase, pase! Ponga todo aquí, después yo lo arre-

glaré. *(Le ayuda a bajar el cajón que trae sobre los hombros; al descenderlo, quedan mirándose en los ojos, Lulú con conquetería, el Changador estúpidamente asombrado).*

SEGUNDA

(Entrando con una cesta). Aquí están las flores.

ROSA

Traiga una coktelera, prepare aquí en el trinchante, copas y botellas. *(Rosa le ayuda. Segunda va y viene arreglando).*

LULÚ

(Oyendo un timbre). Qué lástima que me llamen, voy a ver quién es; espérese, tome asiento. *(Hace mutis. El Changador se sienta saltando asombrado al hundirse en un diván).*

PITUCO

(Saliendo primera izquierda, alisándose el cabello, al ver al Changador se sobresalta). ¡Dios mío, qué susto! ¡Un hombre aquí! ¿Qué quiere?

EL CHANGADOR

¿Esto que es, mujer u hombre?

LULÚ

(Entrando). ¡La señorita Perla, niña!

PITUCO

¿Para qué has introducido aquí a este hombre? Hazlo salir inmediatamente.

EL CHANGADOR

(Mirando a Perla que entra). ¿Esta es una señorita? Puede ser ahora con la moda de la melena, ya no se puede distinguir. *(Mutis, acompañado de Lulú)*.

PERLA

(Invertido. Joven y elegante, entrando). Buenos días, Pituco; he venido a ayudarte porque calculo que tendrás mucho trabajo, para preparar la casa para la fiesta.

PITUCO

(Dándole la mano, besándolo en las dos mejillas a usanza femenina). Siempre tan gentil, tan delicada.

ROSA

¿Me acompañan, vamos a arreglar el comedor? *(Mutis de Rosa ,tras ella Angelita y Segunda)*.

PITUCO

¿Cómo te va de amores?

PERLA

Siempre igual: bien, siempre con Enrique.

PITUCO

¡Sos un modelo, qué fidelidad de chica!

PERLA

Es el único amor que he conocido.

PITUCO

Se conocen desde el colegio, ¿no?

PERLA

Así es: allí nació nuestra amistad.

PITUCO

Dí más bien: nuestra pasión, porque lo que ustedes sienten es algo volcánico, él te acapara, te domina.

PERLA

Eso me impide toda visión, no conozco otra sensación más que su amor... o su vicio.

LULÚ

(Llcga agitado). La Beba está con el marido de Perla, ¿dice si puede entrar?

PITUCO

Que entre ella, que él se retire; ¿no sabes nuestros reglamentos? No siendo en circunstancias de una fiesta aquí no pueden entrar hombres. *(Aparece Enrique en la puerta)*.

ENRIQUE

(Llamando). ¡Che, Perla!

PITUCO

(Violento). ¿Para qué se mete aquí sin permiso, no sabe nuestros reglamentos?

ENRIQUE

Déjeme de reglamentos, tengo el auto en la puerta y no me alcanza el dinero. *(A Perla, impaciente)*. ¡Che, dame dinero!

PERLA

(Saca la cartera y le da). Tomá diez pesos.

ENRIQUE

(*(Arrebatándole todo)*. ¿Qué hago con diez pesos? *(Le quita el dinero de la cartera y se la devuelve vacía)*.

PERLA

(Deteniéndolo al salir). ¡Pero dejame algo!

ENRIQUE

(Sale). Yo preciso más que vos.

PERLA

(Contrariado). Me dejó sin nada.

PITUCO

¡Qué tiranos son los hombres! *(Mutis de Lulú)*.

Lulú, Beba, Pituco, Perla, Rosa, Amelia y María.

ESCENA VII

BEBA

(Desde la puerta). ¿Se puede, chicas?

PITUCO y PERLA

¡Adelante, pasá! *(Se saludan y besan en las dos mejillas)*.

BEBA

Venía a ver si hacía falta algo. *(A Perla)*. Te felicito, Perla. *(Saca un diario y se lo muestra)*. Mirá qué juicio más elogioso hace el diario de tu último libro.

PITUCO

A ver, che. *(Se sientan sobre un chaise-longue y leen los tres. Rosa, desde la puerta primera derecha, fuma en pito, entra, se sirve una copa y bebe)*.

AMELIA y MARIA

¿Se puede?

ROSA

(Sorprendida). ¡Hola!, jóvenes tórtolos, pasen adelante.

AMELIA

Buenas, che. ¡Al entrar vimos a uno de la sección B, cómo nos miraba!

MARIA

Envidia, pura envidia.

AMELIA

Me molesta, no sé por qué compartimos la casa con nadie.

ROSA

Porque para nosotros es una prueba de carácter y de energía. Hemos domado nuestro sexo, no nos interesan los hombres; por eso nosotros, neutros A y ellos neutros B, siguiendo una inspiración temeraria, nos exponemos al contacto para demostrar que no hay tal complemento natural y, como dice el refrán, estamos lo más bien: "cada cual con su cada cual".

MARIA

Sí... pero atenuamos las cosas, desafiamos la vecindad del hombre, es decir, creemos desafiarla, porque esos no pasan de ser una mala imitación.

AMELIA

Esta loca *(Señala a Rosa)* fué la de esa idea y ya ven, hoy está resultando chica la garçoniere, la sección A tiene más de cien adherentes.

ROSA

(Con rabia). Y la sección B, la de ellas, tienen más de trescientos.

ESCENA VIII

Los mismos.

PERLA

¡Qué juicio más benévolo!

PITUCO

¡Es que tenés méritos, querida; en breve tu reputación será universal. ¡Sos un gran escritor!

ROSA

(Acercándose a primera derecha). Angelita, vení; están Amelia y María.

ANGELITA

(Saliendo). ¡Buenas tardes! *(María la besa largamente, Rosa la aparta)*. Che, ¿no te parece que ponés demasiado tiempo para besar? *(Amelia hace lo mismo, y Rosa la aparta igualmente, con furor cómico)*.

AMELIA

¡Celoso!

BEBA

¿Probaron si quedó bien afinado el piano?

PITUCO

A propósito, Perla: cantá algo y así lo pruebas. *(Va Perla al piano, se sienta y toca algunos acordes)*.

ROSA

(Da cuerda a la victrola). Esta noche debemos bailar con la victrola.

MARÍA

¿Por qué?

ANGELITA

Porque según convenio, esta noche el piano les co-

rresponde a ellos; en la próxima reunión de comisión, resolveremos comprar otro.

AMELIA

La música es, para nosotros, lo de menos, ¿verdad? *(Se dirige a María que sonríe).*

PERLA

(Toca suavemente los primeros compases de una canción, más atrás Perla y Pituco lo contemplan arrobados, luego Lulú, que entrará con dos cajas de sombreros femeninos, los deja en el suelo, quedando como en éxtasis; de la otra sala la victrola en marcha, confunde con el piano sus melodías; ante ésto, todos los personajes dan muestras de desagrado).

ROSA

¿Lo harán a propósito para fastidiarnos?

BEBA

Fijate, Pituco, qué impertinencia; cómo se comprende que no aman el arte.

LULÚ

¡Después le llaman el sexo bello y no hacen más que cosas feas!

AMELIA

Esto es una provocación.

MARIA

Puede que no sea más que una coincidencia.

BEBA

(Golpeando en la pared). ¡A ver si se callan, locas!

ROSA

(Dejando el pito y saliendo). Ahora van a ver. Vení, Angelita.

ESCENA IX

Los mismos, más Segunda.

(Perla interrumpe la ejecución y se pasea. Pituco y Beba comentan grotescamente, Amelia para la victrola).

AMELIA

Ya decía yo que era una locura dar una fiesta la misma noche que ellos, en el mismo local, pared por medio; esta Rosa es una fanática con su odio al hombre. *(Entra Segunda, pone en una mesa copas, botellas, etc., sirve y Amelia y María beben).*

ROSA

Aparece en la puerta de la sección B). Díganme ustedes: ¿quieren provocarnos? *(Entran seguida de Angelita).*

PITUCO

Hable más despacio, está en casa ajena, no lo olvide. *(Angelita y Perla se observan, simulando desairarse, durante la acción, involuntariamente, se mirarán de continuo).*

BEBA

Aquí no provoca nadie, nosotros empezamos a tocar primero.

ROSA

(Con el pito en la boca y en actitud hombruna). De esta manera no va a ser posible la fiesta, ustedes se van a bailar a otra parte.

BEBA

¡Cómo no, que más quisiera, no faltaba más!

ROSA

Ustedes nos van a dejar bailar a nosotros o sino... *(Se le avalanza amenazante)*. ¿Qué se creen? ¡Aquí no hay más hombre que yo!

PITUCO

(Atemorizado). ¡Ay! ¡Qué horror! *(Se refugia con Beba y Lulú en un extremo de la habitación)*. ¡Cobarde! ¿Por qué no le pega a un hombre como usted?

AMELIA

(A María y Segunda). Vamos a ver qué le pasa a Rosa, a lo mejor hay que cascar a alguno de esos.

MARÍA

Vamos. *(Hacen mutis, seguidas de Segunda, y al rato aparecen en la sala contigua)*.

LULÚ

(Dando grititos de miedo). A que soy yo quien cobro, en las malas siempre yo ligo.

BEBA

(Cubriéndose el rostro con las manos, y aludiendo a Rosa). ¡Ésta se aprovecha porque nos ve solas!

PITUCO

(A Rosa). ¡Cobarde! ¡Cobarde! *(María y Amelia se ponen al lado de Rosa, Segunda da un escobazo a Lulú)*.

SEGUNDA

¡Así te quería agarrar, chismoso!

LULÚ

¡Qué atropello!

ESCEN X

PERLA

(Que no ha dado señales de miedo, mostrándose tranquilo y aislado). ¡Dígame, señora!

ROSA

¡Señor!...

PERLA

(Irónico). Muy bien, señor, ¿por qué en lugar de dos fiestas, que sería un bochinche, no hacemos una sola?

PITUCO

¡La confusión de sexos, qué horror!

ROSA

(Piensa un rato). No está mal, ustedes son inofensivos...

PITUCO

No crea. *(Se pavonea).*

BEBA

Por mi parte, ni bocho ni arrimo.

ROSA

Bueno, por mi parte acepto, porque creo recoger un desafío.

LULÚ

Nosotras somos unas chicas que no desafiamos a nadie.

ROSA

¡Muy bien! ¿Están de acuerdo en que hagamos una sola reunión social? *(Todas las mujeres aprueban, levantando la mano).*

PITUCO

¡Jesús, qué cursis las chicas, hacen las votaciones al sistema fascista!

ROSA

(A Segunda). ¡Muy bien! Segunda, ponete a las órdenes de las señoras y ayudalas en todo.

LULÚ

(A Pituco). Esta canalla se va a abusar de mí. *(Señala a Segunda)*.

BEBA

(Mirando a Angelita). ¡Qué cache!

ESCENA XI

Los mismos, más Enrique.

ENRIQUE

(Entrando impetuoso, a Perla). Che: ¿vos no te acordás que te estoy esperando?

PERLA

¡Creí que te habrías ido! *(Muy tranquilo ante el tono violento de Enrique)*.

ENRIQUE

Con vos me voy a ir. Vamos. *(Va Perla a tomar su sombrero)*.

PITUCO

¡Jesús, qué modales, ni siquiera saluda a las damas!

BEBA

¡Qué poco galante con las señoras!

ROSA

¡Grosero, como todo hombre!

ENRIQUE

¡Vamos. ¡Buenas tardes!

PERLA

Discúlpenlo: está de un humor terrible! *(Salen. Inclinándose Perla ante Angélica. Antes de llegar a la puerta, retiene Perla a Enrique preguntándole al tiempo que le indica a Rosa)*. ¿Quién es ese marimacho?

ENRIQUE

¿Cómo? ¿No lo conocías? Es el "marido" de Angelita.

ANGELITA

(A Rosa). ¿Quién es ese compadrón? *(Señala a Enrique)*.

ROSA

Ese es el "marido" de Perla.

ANGELITA

(Dolorosamente impresionada). ¿El marido de Perla? ¡Ah! ¡Qué horror, qué asco! *(Cae en brazos de Rosa)*.

TELON

CUADRO II

El mismo decorado del anterior; por el suelo, botellas vacías y rastros del desorden; todos yacen en la más extrañas posiciones: dormidos bajo la influencia del alcohol o de los alcaloides; Angelita llora o medita alternativamente. Todos están demudados.

ESCENA I

Lulú y Segunda.

LULÚ

(Mirando ante la puerta primera). ¡Ya termina la ceremonia, ahora salen!

SEGUNDA

(Varonilmente). ¡Esta noche tenemos un trabajo enorme, la farra que se va a armar! *(Lo amenaaz)*. ¡Vas a tener que cinchar!

LULÚ

No sea así, yo cumpliré con mi obligación. ¡Ah!, si viera cómo está el otro salón: ya está lleno de gente que no hace más que bailar y divertirse, ni se acuerdan de venir aquí a ver la ceremonia.

SEGUNDA

Avisale a los músicos.

LULÚ

¡Ay! ¡Cómo me tiene dominada, qué desgraciadas somos nosotras las mujeres! *(Hace una señal en la puerta del foro donde se supone que están los músicos; en seguida se oye la marcha nupcial de Mendhelsson. Sale un cortejo: Beba es la novia, viene del brazo de Manuel, con vestido blanco, tul y azahares; Manuel viene de frac, grotescamente trajeado, con guantes blancos, más atrás Pituco con vestido femenino, luego ocho o diez invertidos de kimono, de hombre o mujer indistintamente, formando un cortejo, dan una vuelta por la sala a los acordes de la música; finalmente, se sentarán todos, haciéndolo Beba en un sillón que tiene todo el aspecto de un trono; a su lado de pie, Manuel, en una actitud grotesca, molesto con sus guantes blancos y su cuello duro)*.

PITUCO

(Ceremoniosamente). La ceremonia nupcial ha ter-

minado, mil felicitaciones, Beba. *(Se acerca y la besa en las dos mejillas. Todos hacen igual. Beba reparte sus azahares. Manuel se ve estrujado, todos lo palmean).*

MANUEL

No me estarán cachando estos desjraciados, con tanto toqueteos.

ENRIQUE

Ahora un momento: señoras y señores, vamos a sacar una fotografía de los novios. *(Va a segunda izquierda y vuelve con una Kodac. Los hace tomar una pose bizarra. Beba sonríe ante el objetivo. Manuel toma una actitud hierática; al retratarlos, dice Enrique):* ¡Un documento para la historia! *(Aparte).* ¡Esto puede, mañana o pasado, costar mucha plata! *(Todos se sientan. Beba en su alto sillón, a su lado Manuel, con aspecto de cochero fúnebre).*

PITUCO

Ahora no más llegan las chicas, mientras tanto, Lulú, para nosotros que somos de la intimidad, serví una copa de champagne. ¡Ah, echale dentro unas gotas de cocaína!

PERLA

¿Cocaína?

PITUCO

Sí, che, tomás esa combinación y hacés de cuenta que tomás la gloria líquida.

MANUEL

Déanme jloria líquida.

BEBA

(A Perla). Vos, que atrasada sos, ¿no querés conocer el paraíso?

PERLA

Le tengo miedo.

ENRIQUE

Andá a vestirte.

PERLA

Estoy bien así.

PITUCO

Vos, vestida de hombre; ¿estás loca? *(Mutis)*.

MANUEL

Díganme: ¿este casamiento no saldrá en las notas sociales?

ESCENA II

LULÚ

(A Beba). ¡Sírvase, niña! *(Oferta una copa a ella, otra a Manuel)*. ¡La felicito!

BEBA

¡Gracias, Lulú! *(Bebe, luego la besa)* ¡Qué emoción!

MANUEL

A mí tráijanme aljo sólido, no me justa enllenarme con este vino con jlobitos.

BEBA

¿Quieres comer? ¡Qué prosaico! *(Segunda alcanza sandwiches a Manuel que devora bestialmente)*.

LULÚ

(A Segunda). No le envidio el marido a Beba: ¡qué bruto!, ni los guantes se saca para comer.

ENRIQUE

(A Perla). ¿Qué te pasa, te noto triste, quizá enojada, estás en un mal día? *(Segunda y Lulú, sirven bebidas)*. Tú, la poetisa exquisita, todo sensibilidad y ternura, estás quizá grosero.

PERLA

Enrique: déjame, te lo ruego, hoy estoy mal, efectivamente; no sé qué se subleva en el fondo de mí mismo, contra todo y contra todos, no me hagas hablar.

ENRIQUE

Sin embargo, yo te pediría que hablaras.

PERLA

Déjame.

ENRIQUE

Pero, ¿qué te pasa? Te exijo que te expliques.

PERLA

Mira: es difícil traducir mi estado de ánimo, pero desde ayer he pensado lúcidamente, en ti que eres mi iniciador pervertido, en la educación religiosa que propende al extravío sexual, por el aislamiento a que condena a los sexos.

ENRIQUE

Pero esas cosas la piensan los hombres sabios en el cabaret...

PERLA

Yo he nacido hombre, pero antes de definirme en el sexo, por el aislamiento con el sexo opuesto que debía ser el animador de mi naturaleza dormida, por la inicia-

ción viciosa, mi sexualidad se extravió y las sensaciones que iniciaron mi vida orgánica, fueron anormales; tú, tratándome como a una mujer, me conformaste espiritual y materialmente, para el papel de mujer, es contra todo eso que hoy me sublevo.

PITUCO

(Aproximándoseles). ¿Tenemos gresca?

ENRIQUE

No... está haciendo el rebelde, el descontento, renegando de su feminidad; él, que debe a su alma exquisita de mujer todos sus triunfos literarios, porque si en sus novelas el quintiesencia el amor, la inquietud femenina con tal agudeza es porque, sensorial, espiritual y moralmente es una delicadísima mujercita. A éso debe su gloria.

PERLA

La gloria es una inmensa pompa de jabón, sólo puede deslumbrar a la gente de pocos alcances, como tú.

PITUCO

Todo eso estará muy bien, querida, pero tú ofendes a Enrique, además estamos en una de las reuniones del club, no en un salón de conferencias; estamos aquí para divertirnos; te desconozco, Perla; andá ponete el kimono.

PERLA

¿Yo? ¡No faltaba más! *(Va a sentarse. Pituco le habla mientras Enrique se aisla).*

ESCENA III

Aparecen en la puerta: Rosa, Angelita, Amelia, María y otras mujeres.

ROSA

¿Se puede? ¡Cómo está de gente!

PITUCO

(Haciéndolas pasar y ofertándoles asientos). Pasen, chicas; pasen, llegan en buena hora.

LULÚ

(Entrando). Que se prepare la del primer número.

PITUCO

(Asomándose primera izquierda. Genoveva está lista). A Rosa y Angelita: allá dentro bailarán, aquí haremos números de varietés. ¡Vengan, voy a presentarle a los novios! *(Presentando a Beba)*. Bebita, una chica lo más mona, un apellido de próceres.

MANUEL

En ésto terminan los próceres.

PITUCO

(Prosiguiendo). Abolengo rancio, una fortuna sólida, crédito ilimitado. *(Se dan la mano Beba y Rosa, luego Angelita)*. El señor Manuel Pedreira. *(Presenta a Manuel)*.

MANUEL

Usted hace como los jrandes diarios: en la crónica policial a mí, mi nombre completo, a ella *(Señala a Beba)* las iniciales.

PITUCO

¡El señor Pedreira es todo un gentleman!

ROSA

Sí, lo conozco: es el gallego portero.

MANUEL

Portero sí, jallego no; soy madrileño, señora. *(Recalca)*.

ANGELITA

(A Rosa). ¡Qué lástima que llegamos tarde, me hubiera gustado tanto presenciar la "ceremonia nupcial".

ROSA

Otra vez será. Estas chicas se casan con mucha frecuencia. *(Todos se saludan entre sí)*.

PERLA

(Perla mira taciturno a Angelita a quien estrecha mudamente la mano, sin atreverse a hablar). Qué mezcla divina de cielo y de infierno. *(Se aparta, ahogando un sollozo, yendo a sentarse lejos)*. Por primera vez, siento vergüenza de mí mismo.

ENRIQUE

(Yendo a l lado de Perla). ¡Perla!...

PERLA

(Con humildad). Te ruego que me dejes solo, ¿quieres?

ENRIQUE

(Se aparta de su lado, toma a Pituco de un brazo). Qué sufrimiento, qué exaltación demente siento por él,

ante sus desvíos comprendo que lo quiero con todas las potencias de mi vicio, de mi degeneración, no es sólo el interés de explotarlo lo que me ata a él; lo quiero, Pituco, lo quiero. *(Solloza)*.

PITUCO

(Burlón). No hagas el Otelo, querido.

ENRIQUE

Vení, vamos a darle celos...

PITUCO

(¡Estas loco! Yo soy muy fiel con mis amigas. *(Va al lado de Perla quien la rechaza dulcemente)*.

ESCENA IV

(Manuel se echa en el suelo groseramente sobre un almohadón, Beba le echa viento con un abanico; Segunda sirve champagne y pasa las copas; Pituco y Lulú hacen mutis para volver al rato. Pituco con un mantón de Manila y el perro en brazos y Lulú vestido de mujer, todos los invertidos toman flores de las cestas y se las colocan en el cabello; dos de ellos disputan por una flor, riñendo como dos niños, con manotones inofensivos).

ANGELITA

Qué efervescencia extraña tiene el champagne, le noto un gusto raro.

PERLA

(Que se le ha ido acercando). Es que le han echado cocaína.

ANGELITA

Sí. *(Callan los dos molestos)*.

ROSA

(De pie, dominadora). Vamos a ver: ¿de qué se compone el programa de hoy?

PITUCO

Después de los esponsales: cantos, baile, champagne, coca, después el delirio...

MANUEL

Déanme mucho de bebere, yo tenjo que sacare aljuna utilidad de estas concesiones que hajo de mi personalidad. *(Ríe).*

BEBA

¿Qué te pasa, loco?

MANUEL

Me río porque pienso, qué diría mi mujer si se enterara de este caso raro de bijamia.

BEBA

Manuel: te noto indiferente, burlón... ¿tú no me quieres?

MANUEL

No me venjas con romanticismos a la hora de comere; a mí traeme sanwidches y champán, quiero enllenarme como un cuchino.

INVERTIDO I

Cuidado, Bebita, no te vayas a ajar el vestido; no te molestes, yo serviré a tu marido.

MARIA

(Dándole de beber en la boca a Amelia). ¡Tome, mi rica!

ESCENA V

PITUCO

(Con mantón de Manila y claveles dobles en la melena a la garçone, hace una entrada pedantesca que él cree triunfal; saluda sonriente a derecha e izquierda, es recibida con ¡hole!, se sienta junto a Enrique. A éste). Hoy está, Perla, hecha una neurasténica. ¿Vamos al salón? *(Invita a todos).*

ENRIQUE

Yo me quedo aquí.

BEBA

(A Manuel, con mimo). Quedémonos aquí, no vayamos a mezclarnos entre el gentío.

MANUEL

Déichame, esposa modernista.

BEBA

¿Modernista? Cómo se conoce que no conoces historia. Nerón se casó con el griego Alcíbiades.

INVERTIDO I

¿Con el filósofo?

BEBA

No, chica, con un joven griego que se llamaba así.

INVERTIDO I

Yo creo que no se llamaba así.

PITUCO

(Al ver salir a una danzante vestido a usanza griega, con una ánfora y copa, presentándola). Esta chica va a bailar la Bacanal, de Saint-Saëns. *(Todos hacen sitio y comienza el bailable. Se oye la música lejana, que co-*

mienza a una señal de Pituco que hará en la puerta del foro).

MANUEL

(Mientras el danzante baila). ¿Qué le pasa a éste, con su pollerita corta, que hace tantas cabriolas? Así bailan los chivos en mi tierra. ¡Déanme de bebere! *(Todos beben, fuman, ríen. Al terminar la danza, cae el bailarín al suelo. Manuel se incorpora rápidamente y va a levantarlo. Todos ríen. El danzante lo increpa colérico).*

DANZANTE

¡Animal! ¡Ha destruído todo el efecto de la danza!

MANUEL

Yo creía que se había accidentado. ¿Pra qué se tira por los suelos?

BEBA

¡Ay! ¡Este hombre me pone en ridículo! *(Mutis del bailarín).*

ENRIQUE

(A Perla). ¿Por qué no cantás algo?

PERLA

¡No, no!

PITUCO

No está el horno para bollos.

LULÚ

(Entra vestido de mujer). ¡Cómo me mirán! ¡Cómo debo estar de bien! *(Nadie le hace caso).*

ESCENA VI

ROSA

(Mientras se oye tenuemente un tango). Propongo

que se haga una exhibición de danzas: tengo un pollo que se lo echo a cualquiera. *(Empuja a Angelita al centro de la escena)*.

PITUCO

Nosotras también tenemos a nuestro campeón. *(Señala a Perla)*. Propongo que bailen en pareja.

TODOS

¡Apoyado! ¡Apoyado!

UNO DEL GRUPO

(A Enrique al verlos abrazarse). Che, mirá, esos cómo se prenden; qué hacés vos, vigilá tus intereses.

ENRIQUE

Dejame, no veo allí el peligro.

UNO DEL GRUPO

Cómo no, me parece que la vaca se te vuelve toro.

ENRIQUE

Dejame: estoy que hirvo de celos y rabia.

UNO DEL GRUPO

Fajala, no seas zonzo, así te agarra cariño. *(Siguen bailando Perla y Angelita, que en un comienzo se habían sentido vacilantes; los reflectores los bañan en una luz extraña, dando al acto apariencias de aquelarre)*.

PERLA

(Bailando). ¡Al tenerla así entre mis brazos, siento una emoción extraña, rica, rara, nueva!

ANGELITA

Yo también, es una mezcla de dicha y de vergüenza.

ROSA

(A María). Te tengo más recelo a vos que a ése.

MANUEL

Yo bailo mejor que ésos, ¿quieren verlo? *(Se incorpora, hace unos pasos grotescamente, hasta que lo hacen sentar)*.

PERLA

Yo quisiera transmitirle esta emoción que siento, es indefinible; usted me agrada inmensamente, yo me veo, indigno de usted.

ANGELITA

Usted me es muy simpático, Perla.

PERLA

No, no soy más Perla para usted, para todos en adelante soy Carlos. *(Pausa)*. Una idea me ha alumbrado como un chispazo; esto que siento por usted no lo había sentido nunca. ¡Al compás de esta música sensual y de nostalgia, acabo de definir mi sensación, esto que siento, es el despertar tardío de mi instinto, es el amor!

ANGELITA

¡Oh, inefable música nueva! *(Termina el tango, se prende la luz un momento. Angelita y Perla se tienden sobre almohadones, en actitud soñadora)*.

ESCENA VII

BEBA

(Haciéndose la romántica). Yo quisiera retirarme.

MANUEL

Puedes irte cuando quieras, yo aun no me enllené

bastante. *(Se apaga de nuevo la luz, la orquesta comienza la serenata de Toselli).*

ROSA

(Buscando a tientas). ¡Angelita, Angelita!

ENRIQUE

(Idem). ¡Perla! ¡Perla! *(Se encuentran y abrazan Rosa y Enrique. En ese momento se prende de nuevo la luz. Pituco da vuelta la llave iluminando la escena, mientras exclama nervioso):* Pero Cholita, ¿por qué no sales? ¿No sabes que tienes que hacer tu número?

ROSA

(Apartándose con rabia al ver a Enrique). ¡Un hombre! ¡Oh! ¡Qué asco! *(Enrique la sigue como un loco).* Déjeme. ¿qué quiere?

ENRIQUE

Ni yo mismo lo sé.

CHOLITA

(Asomándose primera izquierda). Estoy lista. *(Pituco apaga la luz). (La Cholita ejecuta la danza serpentina al compás del "Vals de las Flores", de O. Fetras. Cholita es un invertido narigudo, grotesco, su número forma un raro contraste, pues, mientras el espectáculo, por su luminosidad es hermoso, cuando el reflector lo ilumine, primeramente, será sobre su cuerpo que caerá el haz de luces, presentando un bonito efecto; luego subirá el cono de luz, iluminando su cara, en la que se verán grotescas sus narizotas. Termina el número, todos aplauden. Se prende de nuevo la luz).*

ROSA

Angelita va a recitar un verso erótico.

ANGELITA

No, no.

TODOS

Sí, que recite algo verde. *(Angelita se pone de pie, obligada por Rosa; queda vacilante)*.

ENRIQUE

(A uno del grupo). ¡Si me quiere dejar lo mato!

TODOS

¡No es para tanto; dale una paliza, nada más; ¡es medicina infalible, ché!

ENRIQUE

No, no puedo vivir sin él; lo mato, lo mato. *(Vuelve la orquesta a ejecutar la Serenata de Toselli, que preludió antes; mientras se oye la música suave, lejana, Angelita recita)*.

LA POSESION

Tengo un sueño extravagante,
Sueño loco, delirante
De emoción y de deseo;
Yo me imagino tu amante
Y siento que en este instante
Te domino y te poseo.

Cuando en tus ojos me veo
Y cual en dos libros leo
La emoción que te domina,

Que llego al cielo me creo
Y al besarte titubeo,
Pues tu encanto me fascina.

Tus labios son la pocima
Fatal, extraña, anodina,
Que me convulsiona en fuego,
Y tu cabeza declina
Como tu cuerpo se inclina
Cuando toda a ti me entrego.

Todo mi cuerpo restrego,
Cual un voluptuoso griego
experto en sabias caricias,
Y mis manos afiebradas
Trasmiten las llamaradas
De recónditas delicias.

Siento al fin espasmo loco
Mientras te beso y te toco,
Mientras te muerdo y deliro,
Desfallezco poco a poco,
Me siento morir y evoco
La muerte, y muerto suspiro.

PERLA

(Tomando de la mano a Angelita y haciéndola sentar a su lado). Amor, esto que siento por usted es amor, es el instinto, hecho vértigo, es la naturaleza que

se impone soberana sobre todos los extravíos. *(Se apaga la luz, todos se abrazan y ríen)*.

PITUCO

¡Amor, llegó la hora del amor!

TELON

CUADRO III

La sala representa: la de la izquierda, tal como apareció en el primer cuadro, muebles diversos, chaise-longues, etc., almohadones por el suelo en los que se echarán los personajes durante la acción. Del techo pende una araña con vidrios multicolores, la que vertirá, sobre la escena, las más extrañas tonalidades; puerta al foro, y 1.ª y 2.ª a la izquierda.

ESCENA I

PITUCO

(Tratando de consolar a Beba. ¡Cállate, nenita!

BEBA

Es horrible; me ha hecho pasar la noche más amarga de mi vida.

PITUCO

Pero, ¿cómo ocurrió la cosa?

BEBA

Imagínate: yo quería retirarme pronto, como es lógico en toda recién casada, aunque lo disimulaba por pudor; pero él, dale comer y comer. Tragó como un paquidermo; luego, cada uno de ustedes se divirtió a su manera. Yo entro en la cámara nupcial, fijo rubores y le digo, ¡ay! ¡Qué vergüenza! Apagá la luz; y el bruto,

creyendo ser chistoso, se quita un botín y, de un botinazo, hace pedazos la bombita eléctrica.

PITUCO

¡Qué horror! Qué chiste más gallego; si yo estoy allí me desmayo.

BEBA

Vos sos una chica muy impresionable; bueno, déjame que te cuente: luego se echa en la cama, yo me quedo calladita esperando que me buscara en la sombra y me estrechara en sus brazos, pero, al rato, siento unos ronquidos enormes; parecía el motor de un aeroplano. *(Patético)*. ¡El miserable se había quedado dormido! Trato de despertarlo, pero me increpa colérico: ¿Qué te has creído, carcamán? ¡Conmigo no hay caso! Y, para dormir más tranquilo, se va a su pieza en la portería. He enviudado; la noche de bodas me lo he pasado llorando; eso para que veas lo que son los hombres.

PITUCO

Pobrecita; eso mientras nosotros nos divertíamos.

BEBA

Yo no pegué los ojos; cuando todos se quedaron dormidos, Perla y Angelita estuvieron charlando más de dos horas.

PITUCO

Pero tu situación es un absurdo. ¿Por qué se prestó, entonces, Manuel, a la boda? Estos tipos, ché, no dan ningún valor al matrimonio. ¡Ni aun así vamos a estar seguras!

BEBA

¿Qué horas serán?

PITUCO

(Consultando su reloj pulsera). ¡Qué horror, las 16! ¡Y qué sueño tienen éstos!

BEBA

¡También, han bebido como esponjas! *(Llora)*. ¡Ay! ¡Un tipo del que todos nos burlábamos, y resulta que sale burlándonos, y de qué manera!

ESCENA II

(Sale Enrique por primera izquierda, guardando visiblemente un revólver; desaparece puerta del foro, dando muestras de estar furioso).

PITUCO

¿Te vas, Enrique?

ENRIQUE

¿Qué te importa?

INVERTIDO I

(Incorporándose, se despereza). ¡Ahhh! ¿Qué hora es, Pituco?

PITUCO

¡Las cuatro!

INVERTIDO I

¿Las cuatro? Qué temprano. *(Vuelve a dormirse)*.

PITUCO

Ché, son las cuatro pero de la tarde, mejor dicho, las 16. *(Pausa)*. Se ha dormido otra vez. *(Al caminar tropezará con María, que duerme sobre un almohadón, y se pone de pie, sobresaltada)*.

MARIA

¿Qué hay?

PITUCO

Nada, que son las 16; es hora de que las personas decentes se vayan levantando. *(Mutis primera izquierda)*.

MARIA

¡Qué tarde! Me levanto. *(Sacude a Amelia)*. Ché, arriba, es tardísimo; te espero en el baño. *(Hace mutis primera izquierda. Amelia se despereza y la sigue)*.

BEBA

(Va al teléfono, colocado en un extremo; pone la comunicación y al rato). ¿Con quién, con la modista. *(Pausa)*. ¡Ah! Sí, me va a hacer el favor de mandarme unos vestidos para elegir, de duelo. Ustedes tienen mis medidas. Para Beba... Sí, me los manda aquí, a la Avenida Alvear. *(Cuelga el tubo)*. Estoy viuda. *(Hace pucheritos)*.

ESCENA III

ROSA

(Sale de segunda izquierda y se aproxima a Angelita). Ché, ¿vas a pasar haciendo el pensador?

ANGELITA

Haré lo que me dé la gana.

ROSA

Quién iba a pensar que "ésa" te haría perder la cabeza. Vamos... Sos una niña. No meditas a los peligros a que te expones, no sabes cuántas infamias te de-

para el amor con los hombres, no imaginas cuánta traición te espera, no tienes experiencia, no has vivido. ¡Pobrecita!

ANGELITA

Ese será siempre el amor natural... puro.

ROSA

¿Puro?... ¡No! Los hombres pervierten el amor más que las bestias, más que las fieras; con el amor que yo te brindo no tendrás el peligro del desconcepto público; será un amor egoísta, todo lo que quieras, pero, ¿de qué vale ser altruísta? Viéndote con un hombre, serás sospechada, ¡con una mujer, no! Tus mismos padres, por la moral social, olvidarán pronto una falta conmigo, pero si ellos, si la sociedad se entera de una falta tuya con un hombre, estarás perdida para siempre. ¿Quién se casará luego contigo? *(La acaricia)*. Tontita, y desprecias mi amor, para ir a buscar el amor del hombre, que se inicia con dolor en un desgarramiento, y culmina con dolor en la maternidad.

ANGELITA

La rosa, a pesar de sus espinas, es bella y es flor. *(Mutis ambas, primera izquierda. Rosa tras de Angelita)*.

ESCENA IV

LULÚ

(Entra, comienza a recoger botellas y a ponerlas en cajones). ¡Cómo me duele la cabeza! *(Suena un timbre, aparece Manuel en la puerta con un balde, cepillo, etc.)*. ¡Voy! ¡Voy!

MANUEL

(A Lulú). Ché, está el peón; viene a llevar las botellas vacías. *(A Beba)*. ¡Buenas tardes, quirida esposa!

BEBA

¿Te atreves a hablarme?

MANUEL

Debías tenerlo a gran honore. *(Entra y deja el balde en el suelo. Durante el diálogo Lulú arregla los cajones y ayuda al peón a sacarlos)*.

BEBA

Monstruo, ¿por qué me has tratado así?

MANUEL

Porque mientras se trató de llevarte la corriente de palabra, vaya y pase; ligaba siempre algo; pero, de otra manera, no, querida "niña", busca por otra parte tus insturumentos de placere; yo, gallego y bruto, porque hablemos franco,, no soy madrileño, no quiero engañarte, y tampoco quiero exponerme a muchas cosas.

BEBA

Yo te daré de todo: trajes, dinero. . .

MANUEL

Sí, lo sé; mientras te dure tu caprichitu, como eres rico me regalarás de todo; pero ¿quién me quitará de encima regalos más duraderos que los trajes, que hacen ustedes? La aviarosis, eso es, la aviarosis.

BEBA

Miren con lo que sale.

MANUEL

Sí, debo pensare en eso, porque será un animal muy grande si luego, cuando venja mi mujer de Uropa yo también le rejalo tu rejalo; no, niño, no; busca aljún mocito haraján para eso; a mí déjame limpiando escaleras.

PITUCO

(Que entra y oye las últimas palabras). Sú conducta es incalificable.

MANUEL

Y a ustedes, ¿quién puede calificarlos? *(Mutis)*.

BEBA

(Cayendo en brazos de Pituco). ¡Qué desgraciadas somos las mujeres!

ESCENA V

PERLA

(Entrando por el foro) ¿Y Angelita?

ROSA

(Saliendo, izquierda). ¿Preguntaba por Angelita?

PERLA

¡Efectivamente!

ROSA

Angelita no desea hablar absolutamente nada con usted. *(Mutis de Beba, primera izquierda)*.

PERLA

(Irónico). Puede ser, pero a usted no le creo.

PITUCO

No empiecen a dialogar con esa violencia. ¡Ay! ¡Una escena de celos!

ROSA

¡Es que a "ésta" le voy a romper el alma!

PERLA

¡Qué miedo! Tiemblen, chicas. *(Rosa se le acerca, poniéndole el puño en la cara; Perla la toma del brazo y la arroja contra el diván, en el que cae Rosa)*. Mucho cuidado, zanguanga. *(La amenaza. Rosa, después de luchar un rato, lanza ayes de dolor y queda acobardada. Durante esto llega Enrique, que presencia el cuadro)*.

ENRIQUE

(A Perla). ¡Déjala!

PERLA

(Desasiéndose). ¡Déjeme usted! *(Mutis, segunda izquierda)*.

PITUCO

¡Jesús! No gano para sustos; yo que soy tan impresionable, me voy a desmayar.

ESPECTADOR I

(Contemplando a Rosa). Así femenina en su dolor, me gusta más que nunca, Rosa; yo que por hastío y por el ejemplo me extravié en el amor, y más que eso por una traición femenina, hoy, al verla, me siento impulsado a un retorno a la naturaleza. Muéstrese siempre así, mujer, con todas sus debilidades y temores; no pretenda salirse de su sexo, porque pierde el encanto. Rosa, usted me puede redimir.

ENRIQUE

¡Imbécil!

ROSA

(Haciendo mutis, furiosa, por el foro). Ya le he dicho que no quiero saber nada con los hombres: me inspiran asco.

ESPECTADOR I

(Haciendo mutis tras ella). También Safo creía eso, y sin embargo, murió de amor por un hombre.

ESCENA VI

(Suena un timbre; vuelve al rato Lulú con una caja. Entra con ella por primera izquierda, llamando). ¡Beba! ¡Niña Beba!

PITUCO

Me palpito que va a haber alguna deserción en nuestro Club. ¡Pero, cómo duermen estos brutos! *(Despierta a los que aun están por el suelo)*. Eh, chicas, ¿hasta cuándo piensan dormir?

(Poco a poco van incorporándose varios que entran y salen con salidas de baño).

SEGUNDA

(Deteniendo a Lulú, que sale con una caja). Ché, chismoso, vení para aquí. ¿Qué le dijiste al gallego? Sinvergüenza, chismoso.

LULÚ

(Al ser agredido por Segunda, que le pega). ¡Favor, socorro, qué atropello!

PITUCO

Déjela, Segunda, déjela.

BEBA

(Saliendo). ¿Qué le dijo Lulú a Manuel?

SEGUNDA

Le dijo que yo vivía con un hombre. ¡Qué atrocidad!

BEBA

¡Ay! ¡Quién se viera en ese espejo!

ESCENA VII

(Segunda va y viene por el foro, llevando copas, sillas. etcétera. Beba se sienta melancólica. Pituco hace mutis).

ENRIQUE

(A Perla). Ché, ¡qué varonil te has vuelto!

PERLA

Es que me siento muy varón.

ENRIQUE

Así es que todo nuestro pasado de amor...

PERLA

Me pesará como un oprobio.

ENRIQUE

Hasta en eso te muestras voluble, femenina. Unidos por un afecto que se perpetuaba a través de los años, en un minuto reniegas de el. Ingrato, sobre ti no pesa como en mí el recuerdo del pasado. No agradeces el placer compartido.

PERLA

Esa es una filosofía de degenerado. *(Llega, corriendo, Angelita, perseguida por Rosa, y se refugia en brazos de Perla. Tras ellos, contenida, Rosa).*

ANGELITA

Defiéndame, me quiere pegar.

ROSA

Mirá, Angelita, que me vuelvo loca. No me hagas hacer un disparate. *(Llegan Pituco y otros)*.

PITUCO

¿Qué pasa?

BEBA

(Grotesco). ¡Ah, los celos!

ENRIQUE

(A Pituco). Llevemos a Rosa dentro. *(Mutis de todos, calmándola)*.

ESCENA VIII

PERLA

(Abrazando a Angelita). ¡Cómo me siento de grande y fuerte con tu amor!

ANGELITA

¡Así te concebí, así te quiero, todo un hombre!

PERLA

Así lo seré siempre; tú, como yo, como otros tantos, fuimos iniciados, extraviados de nuestro camino por esos degenerados que buscan sus víctimas entre los niños que no razonan, que no comprenden; ellos les inoculan su moral delincuente, les dan una visión que deforma las cosas, así los extravían en el amor.

ENRIQUE

(Entrando). Perla, ¿crees que esto puede quedar así? Yo no soy de piedra.

PERLA

Ahora estoy en mi rol, en mi verdadero papel en la vida.

ROSA

(Saliendo, seguida de Pituco y Beba, que la contienen). ¿Quiere decir que me vas a abandonar, miserable?

ANGELITA

La miserable eres tú, machona; vuelve a jugar el rol para el que fuiste criada en la vida.

PITUCO

¿Es posible que hablen así ustedes, que se conocieron desde el colegio?

PERLA

Esa es una de las consecuencias del colegio, del aislamiento de los sexos, que propende al extravío.

ENRIQUE

No sabes lo que dices. ¡Mira que si los dejaran juntos, en promiscuidad, la que se armaba!

ANGELITA

Siempre habría un mal menor: se seguiría el sendero natural.

BEBA

(Haciéndole burla). El sendero natural, ¡papanata!

ROSA

¡Imbéciles! ¿Quién les ha dicho que la naturaleza creó el amor entre seres diversos? ¿Quién oyó esa voz, ese consejo? ¿Dónde lo aprendieron?

PERLA

En la maternidad, que perpetúa las especies.

ROSA

La inteligencia se debe sobreponer a las fuerzas ciegas de la naturaleza, gozando sin dolor.

PERLA

Acabemos; no podemos unificar criterios. Ustedes opinan a través de su vicio.

ROSA

Adiós, virtuoso.

PERLA

Lo seré. De las faltas de los niños sólo son responsables los mayores; la arcilla toma la forma que le dan.

ESCENA IX

(Salen varios invertidos que llenan la escena. Lulú se asoma por la puerta del foro).

LULU

Niña, ¿no está ésa? *(Nadie le responde. Entra de puntillas)*.

PERLA

(Soberbio, de pie). Vamos, Angelita; vámonos a amarnos libremente, dignamente; dejemos esto atrás, como una pesadilla del pasado.

ENRIQUE

(Quiere detenerlo). Perla, Perla, esto no puede ser. Yo no me resigno a perderte.

PERLA

¿En cuánto me tasas, y te daré el dinero por mi libertad?

ENRIQUE

¡No! Comprendes mal si crees que estimo solamente

tu dinero; te quiero a ti. Mira, yo tengo tus cartas, tus retratos íntimos, que pueden llenarte de oprobio; los haré valer, pero no sólo con fines de chantaje, sino porque te quiero.

ANGELITA

¿No tiene mujeres a quién querer?

BEBA

¡Miren la acaparadora!...

ENRIQUE

Esa reflexión no se la haga a un estragado como yo; para mí no hay como él.

PERLA

Quédate solo, húndete con tu vicio.

PITUCO

Un arma, un crimen. *(Cae desmayado)*.

ROSA

(Llorando). Angelita, no me abandones, yo me muero.

ANGELITA

Sería una cosa buena que haría. *(Rosa, en un ataque nervioso, muerde con rabia un almohadón. Pausa. Entra Segunda. Lulú huye espantada)*.

MANUEL

¿Qué pasa aquí, tanto barullo?

BEBA

(Reclinándose en su hombro). Todos sufrimos por el amor! *(Manuel empuja a Beba)*. ¡Largo de ahí, mujer falsificada!

ANGELITA

Vamos, Carlos, hacia la vida.

PERLA

Vamos, el amor nos purificará. *(Salen lentamente. Varios contienen a Enrique, que saca un revólver, y se lo quitan; otros a Rosa, que quieren seguirlos, y mientras hacen mutis, todos los invertidos les gritan)*: ¡Tránfugas, detractores, traidores!

BEBA

¡Tránsfugas, tránsfugas!

PITUCO

(Volviendo en si). Todo degenera en el mundo.

ENRIQUE

(Va a sentarse. Beba viene a acariciarle).

BEBA

Los dos viudos...

PITUCO

(A gritos, demente). ¡Degenerados, degenerados, chanchos!

TELON

"TODO A GANADOR"

Comedia dramática en tres actos



"TODO A GANADOR"

Comedia dramática en tres actos

CUADRO I

La escena representa un dormitorio-comedor; a derecha, ropero, cama y mesa de noche; en el centro, una mesa y sillas; a izquierda, un aparador; al frente, un toilette, espejo, perchas, etc.

Blanca y Pepet. *(Catalán)*

BLANCA

(Planchando, canta).

Esa era mi esperanza.
Mi más hermoso anhelo,
Mi afán y mi delirio,
Mi dicha y mi placer. *(Se oye golpear las manos)*.

PEPET

(Asomando la nariz). ¿Se poede?

BLANCA

¡Adelante!

PEPET

Boenas nits, Blanquite, ¿ca tal? *(Cierra)*.

BLANCA

¡No! Deje abierto. *(Va ella y abre volviendo a planchar)*. Muy buenas. ¿Supongo que usted viene porque ayer se venció el alquiler?

PEPET

¡Hum! ¡Hum! Acierta por mitades. Ese es el pretexte; la verdat es que tingue gran contente de verla.

BLANCA

No volvamos a las andadas don Pepet. Usted sabe que yo soy casada, que quiero a mi marido...

PEPET

Pardone, Blanquite, en esto no estoy conforme. Vostet hace lo posible por agarrarle cariño, pero no poede. *(Con vanidad)*. ¡Yo no m'angañe nunca; soy muy observador! Y si vostet no piensa en lo que le tingue dit, es porque, claro, trabaje que te trabaje de la mañana a la nit, no le queda un momente para pensar en mis propuestas.

BLANCA

Pero no interprete mal; lo escucho, y no le respondo de mala manera, por educación o por mi carácter, que no me permite ser grosera.

PEPET

¡Ah! Eso sí, cuantas voltes m'a diche ca no, lo ha hecho con toda dulzure; es por eso ca yo ma digue: Atropella Pepet. No t'abatates, y...

BLANCA

Y es usted tenaz.

PEPET

Debo serlo, Blanquite, porque estoy apasionade. Debo insistir...

BLANCA

Sí, hasta que, por decoro, deba hablarle a mi esposo. *(Termina casi irritada)*.

PEPET

(Trágicamente, de pie, grotesco). Blanquite, no se ponga así. Mire, la quiero tanto que no quisiera ser la causa d'un disguste; pero, estoy tan apasionade ca soy capaz da todo.

D.ª MARIA

(Golpea y entra). Antes de acostarme te vengo a hacer una nueva visita, querida. ¿Todavía planchando? ¿Y José?

PEPET

Todavía no ha llegado el señorito. ¿Ca tal, doña María? ¿Estará cansade dal viaje?

D.ª MARIA

¡La pregunta! Después de tantas horas de tren de San Luis a la capital. ¡Como para no cansarse!

PEPET

¿Estaba usted en San Luis? Tingue noticias que aquello es muy pintoresque.

D.ª MARIA

Es precioso. Ya ve, yo fuí por tres meses y quedé un año; pero, qué quiere, no podía estar sin mi Luis, sin mi regalón, y aquí me tiene.

PEPET

Es muy cómode esto de tener hijos por todas partes. Se obligue uno a convertirse en turiste para visitarlos.

D.ª MARIA

Sin embargo tiene sus inconvenientes. A veces se abandona a uno y en estos trances...

PEPET

¿Qué, qué?

D.ª MARIA

Nada. *(A Blanca)*. ¡Tenía tantas ganas de estar con vos un rato!

BLANCA

A solas, ¿no? *(Hace señas indicando a Pepet)*.

D.ª MARIA

(Comprendiendo). Sí, quería verte a solas.

PEPET

La cosa es como para no comprender. Bone nit. *(Se va irritado, y da un portazo al salir)*.

D.ª MARIA

Me fué necesario ver para creer. ¡Vos casada con otro!

BLANCA

¿Qué quiere? Yo misma creo, a veces, soñar.

D.ª MARIA

Pero, esta determinación ¿cómo fué? Mira, yo por Luis no puedo saber nada. Cuando se lo pregunto, me dice: No me hable de eso mamá, y lo veo ponerse a llorar. Yo supe que habían tenido un pequeño enojo. No le dí importancia; luego el silencio, hasta que, extrañada, pregunto y me dice: Blanca se casó con otro, con José de la Sota, un linotipista como yo. Ví que ustedes se querían, y ya sabés que siempre miré con

buenos ojos eso que iba a acabar en un matrimonio. ¡Me hubiera gustado tanto! Sin embargo, me alejo yo y todas mis esperanzas se derrumban. Ahora, hija mía, yo te pregunto: ¿Por qué?

BLANCA

Por una insignificancia. No hubo motivo. Luis y yo estamos hoy arrepentidos de ello.

D.ª MARIA

Siempre igual: el arrepentimiento viene tras de lo irreparable.

BLANCA

Bueno, déjeme contarle. Nos disgustamos por una pavada. El carnaval pasado yo quise disfrazarme. Usted sabe que nosotras las mujeres diferimos de los hombres; tenemos otro cerebro, otros gustos, nos halaga el estrépito, el bulicio, lo alegría loca del carnaval; gozarlos forma parte de nuestra juventud, y nos deja recuerdos gratos para el mañana. En cambio, Luis es otro temperamento. Desde que entró a trabajar en su revista de filosofía y letras, se hizo más serio y más grave. A él le repugnaba el "inconsciente aturdimiento del carnaval"; no quiso que me disfrazara, ni que fuera a un baile. Mi vanidad herida me hizo sublevar; alguien, también, me dijo: hijita, si ahora que ni siquiera tenés el plazo para casarte empieza así, este hombre va a ser luego un tirano.

D.ª MARIA

¿Quién fué ésa? Doña Josefa, ¿no?

BLANCA

Sí. ¿Cómo lo sabe?

D.ª MARIA

Conozco un poco el corazón humano. Doña Josefa, con su aire de santa, goza en sembrar la discordia. ¿Y por eso sólo fué?

BLANCA

Sí; me disfracé, fuí a un baile, él se enojó, luego lo ví hablando con otra más de acuerdo con sus "inclinaciones filosóficas". Yo acepté aquel duelo, y conversé a mi vez con José. Total: que nosotros, que en el fondo nos deseábamos, comenzamos a alejarnos. Él se mudó de casa, yo no lo ví más, me creí olvidada, y, ya lo ve, por un amor propio mal entendido, creyendo que no me quería más, después de cinco meses de ausencia murió mi padre y me dije: ¿ahora qué voy a hacer? Estoy sola en el mundo, sin parientes, y ya lo ve; las cosas se precipitaron... me casé con José.

D.ª MARIA

¡Qué orgullo tonto de muchachos!

BLANCA

Es verdad. Ambos lo comprendimos así; todo fué yo casarme para él advertir su error. Volvió a mudarse aquí, y aquí nos tiene; yo unida a José, a quien me esfuerzo en querer, a quien debo querer.

D.ª MARIA

Pero, ¿sabe tu marido de esas relaciones?

BLANCA

No. ¿Para qué enterarlo? Sabe que yo la conozco

a usted y a él desde hace muchos años, que hay confianza, nada más.

D.ª MARIA

Y tu marido, ¿qué tal es? Apenas he hablado dos palabras con él.

BLANCA

No es malo, pero...

LUIS

(Desde la puerta). ¿La tiene lista, Blanca?

BLANCA

Sí, sírvase. *(Le da una camisa que tomará de encima de la cama)*.

D.ª MARIA

(A Luis). Pero ahí tenés tres camisas en el ropero.

LUIS

Sí, pero hoy quiero ponerme ésta, planchada por ella.

D.ª MARIA

(Acercándose y poniéndole las manos en el hombro a Luis). ¿Cómo es posible que hayas sido tan ciego, tan inconsciente?

LUIS

¿Qué vamos a hacerle, mamá? La juventud es la época de los disparates decisivos en la vida de las personas; ahora no me queda más que quererla en silencio y velar por ella; ser una especie de Cyrano altruísta, y tener para mí la satisfacción de respetarla y hacerla que respete el vínculo contraído y consagrado.

BLANCA

Sólo así, bajo esas condiciones, podemos ser amigos.

LUIS

Más vale así. *(Besa a la madre y la retiene en sus brazos)*. La vida es áspera y cruel, mamá; vale más vivirla soñando, imaginándose una ventura, pues si a veces llegamos a materializar nuestros anhelos, la realidad viene y pone mucha prosa, mucho desengaño en nuestras ilusiones. A veces, para mi consuelo, pienso que es mejor así, vivir idealizando. *(Solloza)*.

D.ª MARIA

Sí, pero si en todas esas ilusiones no hay un lugarcito para la esperanza, entonces es una cosa terrible.

LUIS

Mamá, tú ves en el fondo de las almas. Yo a veces, vanidoso, me creo muy sabio, porque en mi trabajo forzosamente me instruyo, día a día; pero cuando enuncio un pensamiento, tú lo ahondas y me enseñas algo en lo que ni siquiera pensaba, pero que forma parte de él, que es su verdadera esencia.

D.ª MARIA

Eso es experiencia, nada más.

LUIS

¡Pero no! ¿Qué esperanza puede caber aquí?

BLANCA

Sobre nuestros ensueños se interpone...

PEPET

(Desde la puerta, con un paquete de ropa). Blan-

quite, aquí está la ropa que trajeron cuando usted no estaba. *(A Luis)*. ¿Ca tal, se trabaja siempre?

LUIS

Siempre...

BLANCA

(Le toma el paquete y lo deja sobre una silla). ¡Gracias!

PEPET

(A doña María). ¿Hace usted una visite larga?

D.ª MARIA

¡Sí!

PEPET

Carambe, ca manere más seca de hablar. Parecen vostedes espartanos. Hasta luego. *(Mutis, irritado)*.

BLANCA

Catalán estúpido...

D.ª MARIA

¿Siempre tiene el garito en la esquina?

LUIS

¡Siempre! Ahí lo tiene. Ha vivido para amontonar dinero, alquila conventillos, explota el juego; por lucrar es capaz de todo.

JOSE

(Entrando). Buenos noches. ¿Qué tal, doña María?

D.ª MARIA

Muy bien, ¿y usted?

JOSE

(Hace un movimiento de hombros). Aquí vamos.

LUIS

(Con la camisa en la mano). Bueno, me llevo la camisa, voy a vestirme.

JOSE

(A Luis). ¿Vió? Otra vez el 37. *(Pausa)*.

¡El 37! ¿Qué me dice? Tres veces seguidas. ¡Es colosal! Y el 46, que yo sigo hace 7 meses, todavía no ha salido. ¡Ah! El día que salga me lleno de plata.

BLANCA

Mirá, José; si hubieras guardado el dinero que has puesto en ese dichoso 46, en cualquier momento tendrías el premio.

LUIS

Ciertamente.

JOSE

Algún día será verano... Mire, amigo, ¿quiere ganar dinero mañana?..

LUIS

¿Yo? ¿De qué manera?

JOSE

Juéguele a Tachito en la cuarta; es una imperdible.

D.ª MARIA

(A Luis). Déjese de juegos.

BLANCA

A Luis no le hace falta el consejo; él no juega nunca.

LUIS

Por eso tengo algunos pesitos guardados.

JOSE

Mire, a Tachito lo han mandado al bombo veinte veces. Hoy, por la lavandera de una prima del hermano del compositor supe el dato: mañana tiran a ganar, tiene en el apronte 57, lleva 42 kilos, mientras los otros cargan 60. Es especialista en el barro. Si no fuera a ganar, no lo traerían a correr en este clásico. ¿Qué más quiere?

LUIS

Nada más. *(Sonríe)*. Hasta luego. *(Sale)*.

JOSE

(Gritándole desde la puerta). Diga, ché, juéguele, no sea chambón. *(Vuelve, saca un programa y lo consulta)*. En la primera no me gusta ninguno. No, no; no le juego más que a Tachito; el dato primero, después tengo un pálpito, ¡gana! Me lo dice el corazón. Mañana voy a tragar. ¡Al fin!...

D.ª MARIA

Bueno, hasta mañana, Blanquita. *(Mutis)*.

BLANCA

Venga un rato, después de cenar.

JOSE

Sí, venga a acompañarla, yo voy a salir un rato.

BLANCA

¿Vas a salir?

JOSE

Sí, ché, un compromiso.

BLANCA

Sí, un compromiso muy serio: meterte en el café a jugar al billar o a la baraja.

JOSE

No seas mal pensada. ¿Está la comida? *(Jovial)*.

BLANCA

Ahora voy. ¡Ah, vino el patrón con el recibo!... Termino esta ropa y pongo la mesa.

JOSE

Bueno. *(hojea un diario)*. Mirá, nadie habla del apronte de Tachito; compré todos los diarios de la tarde, nadie lo menciona. *(Habla solo)*. Claro, ¿quién le va a jugar? ¡Nadie! Paga lo menos 50 pesos; yo le meto 20 y 20.

BLANCA

Déjame a mí de carreras; las carreras no nos darán de comer, ni para pagarle al casero.

JOSE

Sos una pesimista.

BLANCA

Voy a poner la comida al fuego. *(Medio mutis, al llegar a la puerta se detiene y dice)*: ¡No está, salió! *(José levanta la cabeza; Blanca le hace señas con las manos que espere)*.

JOSE

¿Quién es, ché?

BLANCA

El infaltable.

JOSE

¿Quién?

BLANCA

El quinielero; ese parásito no falta nunca.

JOSE

Pero, ché, llamalo, ¿para qué le decís que no estoy? ¡Es un amigo!

BLANCA

No quiero que juegues; estamos atrasados; hoy vino Pepet a cobrar.

JOSE

¡Cómo! ¿Y yo que sigo el 46 lo voy a dejar por tu capricho, hoy tan luego? Hace 7 meses que no sale. Mañana no puede fallar. Tengo un "pálpito"; además, anoche lo soñé, hoy ví tres autos que terminaban en 46. ¿Querés más pruebas de que hoy sale?

BLANCA

Parece mentira, admites cada idea que, a fuerza de ser infantil, en un hombre resulta tonta. Ahora me hacés pasar por embustera.

JOSE

Déjame de historias. *(Sale a la puerta y llama)*. ¡Ché, Canuto, vení! *(Mutis de Blanca)*.

CANUTO

¿Cómo? ¡Me habían dicho que no estabas!

JOSE

Claro, vos también sos un otario; ¿por qué no me ves en el café? Ella sabe que cuando venís yo te apunto y se enoja.

CANUTO

(Saca una libreta). ¿Seguís el mismo?

JOSE

Sí; apuntale 10 $ al 46. ¡Qué diablos! Perdí tantas veces que cuando lo agarre me quiero desquitar.

CANUTO

¿A la cabeza?

JOSE

Sí. Diez pesos del sueldo que hoy cobré. *(Saca el dinero y le da)*. Bueno, y estos dos pesos a los premios. *(Hace Canuto una boleta y se la da, en el momento en que entra doña Josefa)*.

D.ª JOSEFA

Buenas noches, señores. Se apunta, ¿no? *A Canuto)*. Anótemele estos 20 centavos al 32. *(A José)*. Mañana sale el 32.

JOSE

Mañana sale el 46; ¿qué quiere con el 32?

D.ª JOSEFA

Sí, ché, saldrá el 46.

JOSE

Anoche lo soñé...

D.ª JOSEFA

Bueno, apuntámele al 46, a la cabeza. *(Mutis de Canuto. Vuelve Blanca. Arregla la mesa)*.

BLANCA

En seguida está; lo dejé al fuego. Termino esta camisa y cenamos.

D.ª JOSEFA

Yo he venido, Blanquita, a ofertármele porque usted, cuando se va al trabajo, deja su pucherito en el fuego y se tiene que hacer solo. Así la comida no sale sabrosa.

BLANCA

Doña Josefa, usted sabrá que nosotros dos trabajamos afuera; a mediodía no tengo tiempo de cocinar.

D.ª JOSEFA

Ya lo sé; por eso vos me dejás las cosas a mí, y yo te hago el puchero; siempre saldrá mejor.

BLANCA

Sí, pero es darle trabajo.

D.ª JOSEFA

No te preocupes; esta noche dejame todo lo necesario. *(Mutis)*.

JOSE

(Que no atiende y consulta el reloj). Ceno y voy un rato al club; tengo que desquitarme, ando mal, voy a jugar 10 pesos nomás, a ésta le voy a decir que no cobré todavía.

BLANCA

No te quise decir nada delante de ella, pero ahora lo haré: hacés mal en jugar, sobre todo en estos momentos, que estamos tan ahorcados.

JOSE

Mirá, no comiences con tu milonga; yo no gasto la plata de nadie; cada uno tiene sus gustos: unos fuman y queman la plata, otros se la beben, la gastan en

mujeres y en farras; cada uno necesita sus emociones. ¿Qué querés? ¿Que sea un avaro? ¿Que me prive de todo para amontonar, como el encargado? ¡No! Además, yo no voy a perder; si juego lo hago para ganar.

BLANCA

Y por esa aspiración te quedas sin nada.

LUIS

(Entrando). Ya que tiene la plancha caliente, Blanca, estíreme este pañuelo.

BLANCA

¡Cómo no! *(Lo toma, lo plancha y se lo da)*.

LUIS

¡Muchas gracias!

JOSE

(A Luis). Dicen que la fortuna pasa una sola vez, y hay que apretar las piernas para retenerla; juéguele a Tachito, amigo.

Pero, ¿qué interés tenés en que le juegue?

JOSE

Interés, ninguno; le doy el dato porque no soy egoísta.

LUIS

Leí los otros, que del fondo de cada individuo surge una manifestación inconsciente de su personalidad moral a cada rato, y al menor motivo, que nace de él y tiende a flotar como el corcho en el agua; así en los hombres las grandes pasiones suben a flor de labio porque no pueden quedar ocultas, y cuando esta pasión es

dominante y absorbente, procuran influir en los demás seres amoldados a su modalidad.

JOSE

(Irónico). Eso es muy científico, ché. ¡Cómo se conoce en nosotros la índole de trabajo que hacemos! Mi trabajo me ha impregnado de cierta ligereza mental. Yo, linotipista de un diario de la tarde, tomo la vida con menos seriedad, la vivo a prisa, más frívolamente quizá. Ustedes, en cambio, trabajando en revistas científicas, *(burlón)*, les da por estudiar profundamente las cosas para ver su esencia.

LUIS

Yo asimilo, sin advertirlo casi, como que nuestro trabajo nos obliga a aprender lo que vamos haciendo.

BLANCA

De todo eso, ¿qué debo deducir?

LUIS

Que cuando se siente mucho una cosa, se procura convertir a ella al ser más próximo. Por eso se difunden las religiones, los ideales.

BLANCA

Sin embargo, yo no me contagio.

LUIS

Ni yo tampoco. Esto es porque tenemos aptitudes defensivas que anulan las fuerzas de sugestión de José. *(Sonriendo)*.

JOSE

Bueno, yo me fatigo cuando la conversación me obliga a pensar tanto.

LUIS

Pensar es un ejercicio, cualquiera se adapta a él. *(Hace José un gesto de fastidio)*.

BLANCA

Voy por la comida; ¡ah!, tengo que ir a comprar pan. *(Mutis)*.

LUIS

Hasta luego. *(Mutis. Una vez salido se le oye decir)*: ¡Hasta luego y gracias, Blanca!

PEPET

Bones nits, Josesite.

JOSE

Adelante. ¿Viene por el alquiler?

PEPET

Vingue a hablarte, pero ya que estoy aquí, si tienes el dinero a mano... ¿Y tu preciosa consorte?

JOSE

Ahora viene. Mire, Pepet, estoy en un trance apurado, usted sabe; si usted quiere me espera; el lunes le pago. Mañana tengo un dato. Es una fija, Pepet.

PEPET

Boeno, amigue, no hay más que hablar; vosté me pagará cuando poede; mi gusta ver los hombres así, atrevides, ca se arriesguen con valor y ponen todo su dinero a una carte.

JOSE

Sí, Pepet, a usted es a uno de los únicos a quienes se le puede hablar; mire, yo a veces ante la carpeta sien-

to como un vértigo; es algo divino y terrible, es una sensación mezclada de cielo y de infierno.

PEPET

Yo también fuí así; a mí me fué bien; ya lo ve: esta propiedad la compré con el sartenazo da Palatino: 80 pesos a ganador. Yo tenía 200 derechos. Entonces me dije: Pepet, no seas otario, compré esta casa, luego puse el club en la esquina; estoy contente, tingue bones gentes en mi casa; a su señore, por ejemple, yo la quiere mucho, como a une hije, y yo que ahora no juegue no critique a los que le hacen.

JOSE

Vida infame. Nadie vive de acuerdo con sus gustos e inclinaciones; mire, yo quisiera ser...

PEPET

Pues, ¿qué quieres ser?

JOSE

Croupier; sí, esa sería mi vocación. Vestido irreprochablemente, la actitud correcta, una seriedad simpática, con elegancia manejaría el rastrillo recogiendo las fichas; eso sería lindo; esa sería mi vida ideal, entre el torbellino vertiginoso del juego, entre el resplandor de las luces y los brillantes, entre la familiaridad que nos invade. ¿Ha visto usted cómo, a pesar de sus diferencias sociales, confraternizan los jugadores?

PEPET

Claro, porque en la carpete todos se identifiquen. *(Pausa)*.

JOSE

Bueno, quedamos en que después le pagaré; si Blanca le pregunta se lo dice que le pagué. *(Piensa)*. ¡Ah! Pero el recibo, démelo, sino es capaz de dudar.

PEPET

Dejate de recibes, entre nosaltres hay confiance. *(Aparte)*. ¡Cualquier día t'afloje yo el recibe sin la plate!

D.ª JOSEFA

(Entrando). ¡Ah! ¿No está solo? Quería hablar con José.

PEPET

¿Yo estorbo? Carambe, carambe, siempre tingue ca salir d'aquí como corrido. *(Hace mutis. Al pasar junto a Josefa le dice, aparte)*: Andá, dale bombe al calentador.

D.ª JOSEFA

¿Blanca salió?

JOSE

Sí, fué a comprar pan; vuelve en seguida.

D.ª JOSEFA

Yo venía a hablarte a solas; mañana vas a las carreas, ¿no?

JOSE

Sí.

D.ª JOSEFA

Bueno; me prestó el italiano del fondo dos pesos. Tomá. *(Se los da)*. Jugame un ganador a Tachito.

JOSE

¡Gana en fija!

D.ª JOSEFA

Yo tengo el dato por el lustrador de la esquina. Me dijo ayer: "jogale, vieca, mañana te enyenase de plata". Es un gringo muy gaucho; él me dió el dato.

JOSE

Yo tengo el dato por otro lado; mañana tragamos, doña Josefa. *(Pausa)*.

D.ª JOSEFA

Tarda mucho, Blanca. Bueno, a lo mejor se encontró con Luis y están charla que te charla; les gusta mucho prenderse del palique. *(Sonríe)*. *(Aparte)*. ¡Yo te voy a dar una inyección de veneno!

JOSE

Ah. sí. ¿Siempre conversan?

D.ª JOSEFA

Sí; pero, ché, no vayas a hacer malas suposiciones. ¡Bah!, si hablan, total han sido novios. *(Va a hacer mutis. Al llegar a la puerta, entra Blanca con una botella y un pan envuelto en un papel)*. Pasá, querida, pasá. *(Antes de salir)*. Estas mocosas, porque tienen una cara linda, se creen dueñas del mundo. *(Sirve Blanca la mesa, tiende el mantel y se disponen a cenar)*.

JOSE

(Reflexivo). ¡Ah!, ¿Habían sido novios? *(Cenan)*.

CAYETANO

(Desde la puerta). ¿Si puó?

JOSE

(Con la boca llena). ¡Avanti!

BLANCA

¿Qué desea, don Cayetano? Siéntese.

CAYETANO

Querídese, domani bautizo la mía figlia, vado a fare una piccola farra e te vengo a invitare.

BLANCA

Muy bien, gracias.

JOSE

(Le da una copa de vino). Sírvase, don Cayetano.

CAYETANO

Bueno, osté, don Cosé, va a portar sua donna, e se divertiremo tutti; ahí il padrino ha encarregato un ramichete qui cuesta quindiche pesi, tiene ogni angeli sopra.

BLANCA

¡Qué lindo! ¡Qué artístico!

CAYETANO

Io, o comprato chincuenta litro de birra e vente frasqueti de Chianti; lui poede venire a manyare e a bebere, tanto qual volete. Dopo a dodiche hore, si fará un bel ciocolato.

BLANCA

Va a estar muy bien la fiesta.

CAYETANO

Vay a vedere la mía comare ¡come baila a tarantela! Bueno, addío. *(Mutis)*.

BLANCA

Nos distraeremos un rato.

JOSE

Tendrás ocasión de hablar mucho con Luis.

BLANCA

Si vos estás conmigo, no veo el por qué.

JOSE

Porque... como fuiste novia de Luis...

BLANCA

¿Qué querés decir? Hablá claro.

JOSE

Nada, que hablás demasiado con él.

BLANCA

No te parece que quien me busca demasiado para hablar es ese impertinente de Pepet; eso no lo has observado ¿no? comprendo en tus palabras una sospecha hiriente, y sobre quién recae, sobre quien ni remotamente...

JOSE

Un momento. ¿Pepet te ha manifestado algún interés?

BLANCA

Sí; llegó al extremo de que debo decírtelo.

JOSE

Está bien. *(Piensa)*.

BLANCA

¿Comes o no?

JOSE

No tengo más ganas.

BLANCA

Bueno; hablemos de otra cosa. ¿Cobraste hoy?

JOSE

¡No!

BLANCA

¡Cómo no, hombre! Vamos, dame el dinero del alquiler. Ya sabes que debemos pagar a todos: al panadero, al carbonero.

JOSE

Basta; el lunes te daré el dinero. *(De pie)*.

BLANCA

(Parándose). José, por Dios, cada día sigues peor; ya no es sólo el abandono en que me dejas para irte a jugar; ahora te vas tirando todo el sueldo. ¿De qué me vale trabajar a mí en el taller y luego planchar ropa en casa, si no nos aprovecha? Mira, yo no soy una mujer a quien gusta ser una carga para el marido; tan es así que contribuyo con mi trabajo al sostén del hogar; por trabajar hasta renuncio a la gloria de la maternidad, y tú, cada día peor.

JOSE

Cualquiera va a creer que soy un criminal, que tengo mi pequeña pasión. ¿Qué hay con eso? Yo me divierto a mi manera.

BLANCA

Sí, esa pequeña pasión hace que cada día te apartes más de mí. Cada día el juego te afiebra más; yo te observo: cuando ganas vienes con una alegría loca, artificiosa, tiras el dinero tontamente, te aturdes, te ofuscas, pero no disfrutas; mas, para una vez que ganas,

¿cuántas pierdes? ¡Ah! Entonces te veo hosco, hostil, encontrando la comida insípida y la vida amarga, todo te exaspera, hasta tu mirada se extravía y tu corazón se endurece. ¡Ah, José! ¿Por qué no guardas ese dinero que tantas amarguras nos cuesta ganarlo? ¿No es mejor que lo tengas tú para un caso de necesidad, y no que, por satisfacer una pasión enfermiza, te veas sin él?

JOSE

Caramba, mujer, no es para tanto, vaya.

BLANCA

No te alteres, escucha mis razones.

JOSE

Bueno, no jugaré más.

BLANCA

¡Ah! Ya ni te creo. Cuando la suerte te es adversa el dolor te hace hacer propósitos de enmienda. Al salir del hipódromo sin un centavo, lo haces jurando no volver; pero, a la reunión siguiente, el vicio te arrastra de nuevo.

JOSE

¡Ah, irresistible vértigo!

BLANCA

Dame el dinero, José.

JOSE

No, querida; mañana es la última vez que juego. Tengo que desquitarme, Blanca. Si tú supieras mi situación.

BLANCA

No busques remediarla con lo que puedas sacar de allí.

D.ª MARIA

(Entrando). Soy de palabra; aquí estoy.

BLANCA

Adelante. *(Pasa y se sienta)*.

PEPET

(Desde la puerta). Vamos, Josesite.

JOSE

Ah, sí, vamos. *(Toma el sombrero)*. Hasta luego. *(Mutis)*. Ahora lo voy a arreglar al tenorio catalán éste.

BLANCA

(Cayendo en brazos de doña María que se ha incorporado). Se lo lleva al garito; ahí va a jugar el sueldo. Pueden más éstos con un engaño que nosotras con veinte verdades. Doña, María, ¡qué desgraciada soy!... ¡Qué desgraciada soy!... *(Llora)*.

T E L O N

CUADRO II

(Decorado igual al anterior).

D.ª MARIA

Hoy fuiste a trabajar medio día, ¿no?

BLANCA

Sí, había apuro.

D.ª MARIA

Bueno; en adelante no le dejes más las cosas a Josefa para que te haga la comida.

BLANCA

Lo hago, porque ella se ofertó.

D.ª MARIA

Todo fué salir ustedes y ella poner un hueso de 10 centavos y dos papas en una bandeja y lo anduvo paseando por el inquilinato, mientras decía: *(Imita, paseando)*: Fíjense, señores y señoras, el almuerzo del matrimonio joven. ¡Ah! Pero ayer le jugó 10 pesos al 46 y mañana 50 y 50 a Tachito. ¡Todo el mundo se enteró de la pobreza del almuerzo!

BLANCA

¡Qué vergüenza!

D.ª MARIA

Pero yo no puedo creer; ¿de veras que no le diste más que eso para el puchero?

BLANCA

Doña María... *(Pausa)*. Hoy fuí al trabajo para que me abonaran, estámabos sin plata, él cobró ayer, pero se guardó el dinero. A la noche se fué al garito; debió perder. Vino a las 12, desorbitado, con el pelo revuelto y la mirada loca, hablaba solo; de noche saltaba en la cama como si lo sacudieran descargas eléctricas; yo no pude hablarle; estaba intratable Esta mañana se levantó como un autómata, pálido, sudoroso, tenía una expresión feroz, me daba miedo, se fué, no ha venido todavía. ¿Qué le habrá pasado?

D.ª MARIA

¡Qué vicio!

BLANCA

¿Vicio?... No, doña María. Ya no es vicio, ya es aberración, es infamia. ¡Usted no sabe lo que me cuesta arrancarle un centavo! Yo lo que gano lo escondo en agujeros inverosímiles; pues él, cuando lo ataca ese delirio, esa obsesión, parece tuviera un nuevo sentido, que descubre el dinero y se lo juega; luego,tras la derrota, son los arrepentimientos y las lamentaciones.

D.ª MARIA

El camino del infierno está empedrado de buenas intenciones...

BLANCA

Cuando está poseído de esa fiebre, porque es una fiebre obsesa la que lo ataca, es terrible, le temo; parece perdiera el contralor de su razón; no sé dónde iremos a parar.

D.ª JOSEFA

(Entrando). ¿Estás sola, queridita?

BLANCA

No, doña Josefa, con doña María; también me acompaña el puchero que usted anduvo mostrando a todo el mundo.

D.ª JOSEFA

¿Yo? ¿Quién te ha venido con ese cuento?

BLANCA

No faltó quién me dijera eso, que no tiene nada de cuento.

D.ª JOSEFA

Mirá m'hijita; no creas que hubo mala intención; es verdad que le mostró el hueso a dos o tres personas, te soy franca; pero lo hice como un reproche a tu marido. Claro, mezquina la comida para jugarse la plata; ayer le puso 10 pesos al 46. *(Transición)*. Pero vos, perdiendo tu juventud, alimentándote mal. ¡Ah! Si quisieras, pollos nomás habías de comer. ¡Mirá, el catalán está loco por vos y me encargó!...

D.ª MARIA

Ni siquiera se cuida de que yo estoy aqui.

BLANCA

Basta, váyase.

D.ª JOSEFA

No te pongas así, tomás un aire de reina ofendida. Mirá, para el marido que tenés...

BLANCA

Si no por la dignidad de mi marido, por mi propia dignidad debo echarla de aquí. ¡Váyase! *(Mutis de Josefa)*.

D.ª MARIA

Has hecho bien en tratarla así.

BLANCA

Estuve muy violenta, pero lo que estoy pasando es como para pensar.

JOSE

(Entrando). Buenas noches. *(Se sienta, taciturno)*.

D.ª MARIA

¡Buenas noches!

BLANCA

Buenas noches, ¿cenaste? *(Se acerca a darle un beso; él la detiene antes de llegar)*. ¡Déjame, ya cené!

D.ª MARIA

¿Qué le pasa? ¿Le duele la cabeza?

JOSE

Sí, horriblemente; tengo una tempestad en la cabeza.

¿Te hago un poco de té?

JOSE

No, mi mal se curaría con un rato de soledad.

BLANCA

Te voy a comprar un sello de antipirina.

D.ª MARIA

Te acompaño. *(Mutis)*.

JOSE

¡Qué fiebre horrible, cómo me arrastra, cómo me ciega, qué torbellino, qué locura! Desde ayer vivo como en un sueño! ¡Ah! Y ahora, ¿cómo repongo ese dinero?... ¿Cómo hago?... ¡Maldición! ¡Maldición! *(Queda con la cabeza entre las manos. Pausa)*.

CAYETANO

(Desde la puerta). Cosesite, ¿cá hay? ¿Cá ta pasa? *(Entra)*.

JOSE

Nada, déjeme.

CAYETANO

Te vengo a pedire no servicio. *(Al ver que no le contesta)*. Ma, Cosesito, amico mío, volete piangere, cose avete.

JOSE

Nada. ¿Qué quiere?

BLANCA

(Entrando). Aquí está el sello; doña María tenía, así que no fué necesario comprarlo. *(Al ver que no contesta)*. ¿Oís, ché? *(Lo sacude)*.

JOSE

¿Qué?

D.ª MARIA

Aquí tiene el sello.

JOSE

Déjenlo por ahí.

BLANCA

(A Cayetano). ¿Qué deseaba, don Cayetano?

CAYETANO

Scusate, hay troppo genti, me bisogna qualunque silla. ¿Porrei facherme el piacere?

BLANCA

¿Cómo no? Lleve, nomás. *(Le da varias sillas; hacen varios viajes. Se oye música)*.

JOSE

(Mirando a Blanca, que luce un collar de diamantes, hace un gesto como si se le ocurriera una idea, y luego dice): Blanca, ¿por qué andas con esa alhaja? Lo único bueno que tienes y te lo pones hoy tan luego; a lo mejor lo pierdes.

BLANCA

No hay cuidado.

JOSE

Guárdala, está mejor guardada. *(Aparte)*. ¡Mi única salvación!

BLANCA

Bueno, te haré el gusto. *(Antes de guardarle lo mira)*. ¡Qué hermoso! Vale bien los 800 $ que pagó mi padrino por él.

JOSE

Bueno, andá a bailar, divertite. *(La besa)*. ¡Qué inocente! Y yo... *(Solloza. Mutis de Blanca)*. Ahora a probar la suerte por última vez. ¡Ah! Si ahora ganase, qué susto habría pasado; es necesario. *(Se acerca al ropero donde Blanca guardó el collar)*. Estoy perdido; por salvarme voy a quemar el último cartucho. *(Sienten pasos y se sienta en actitud meditabunda)*.

LUIS

(Entrando). Buenas noches. ¿Por qué no viene a dar unas vueltas, José? ¿O es que los burritos lo dejaron de mal humor?

JOSE

¿Ha visto? Por un pescuezo perdió Tachito, y yo había jugado todo a ganador. Si hubiera tenido plata en la última, me desquito. Tesón dió 60.20 por boleto. Yo le hubiera jugado todo lo que tuviera; hubiera ganado.

LUIS

Siempre hay un pero por el que se pierde. El hipódromo es una vergüenza nacional.

JOSE

(Olvidándose por grados de su preocupación).

Siempre reproches, no se ve del juego más que el lado malo; mire, yo cuando salgo ganador del hipódromo, me retiro tan henchido de felicidad, tan fuerte y tan grande que me creo el dueño del mundo.

LUIS

¿Y cuando pierde?

JOSE

Cuando pierdo, ¡bah!, no importa. ¡Ah! Es indescriptible; además, las carreras son una diversión maravillosa. En primer lugar la belleza visual, el hipódromo es pintoresco... la pista, como cinta enarenada, en la que se refleja el sol, la frondosidad colosal del bosque de Palermo, tendido como un biombo colosal a sus espaldas. El cielo despejado, azul, la inmensidad verde y florida, es encantador; mi pupila se tonifica con ese paisaje.

LUIS

Para ver un paisaje bello no hay necesidad de ir allí; va usted al Tigre...

JOSE

Y es casi igual; voy al hipódromo, y yo que vivo encerrado en el taller, siento allí el aire puro que me alegra y vigoriza.

LUIS

¿Aire puro? No, hombre; en la pista lo habrá, sí, pero en la tribuna, donde se apretan como en un racimo millares de seres, allí el aire es viciado y denso.

JOSE

Cállese, por favor. Usted no tiene alma para ciertas emociones. Mire: cuando veo los caballos salir a la pista, ágiles y bronceados, ligeros como gamos y adornados con las vestimentas policromas de los jockeys, cuando desfilan ante mí como meciendo en su vaivén mis esperanzas; cuando los veo en las cintas, escarcear compadritos, alineándose nerviosos, ¡ah!, la expectativa parece me paralizara el corazón! Cuando largan, por fin, yo sigo a mi caballo, el que defiende mi plata, y con la vista y el corazón lo acompaño, con mis manos quisiera empujarlo, con mi sangre darle vigor, y lo veo que sigue aquella fuga loca. y siguen y siguen, variando de colocación hasta dar vuelta el codo. ¡Ah! Al llegar a la recta, sube el alma a mis labios y grito, sí, todas mis ansias, todos mis nervios; todo mi ser se intensifica en una vida vertiginosa; aquella carrera de segundos me parece durara siglos; un segundo cambia de una alegría loca a una angustia insana, y mi caballo avanza o retrocede. Cuando se adelanta, yo respiro aliviado, ya me siento triunfador, y le grito, lo bendigo; cuando retrocede, entonces soy yo quien se hunde en un abismo y me exaspero; lo animo, lo estimulo con halagos o con insultos, y en esos momentos, yo, como las multitudes que tiene en las tribunas ondulaciones de mar y rumores de océano, vivo toda una vida en aquel minuto trágico; mis cabellos se erizan, mis sienes se humedecen, mis músculos se enervan o se crispan, mi cara toma rictus salvajes, y

bajo esa fiebre soy angel o demonio, pero vivo, intensa, infernalmente, hasta que, cruzada la raya, me parece que aquello duró siglos, y si gané siento una plenitud indescriptible, si perdí, no soy más que un harapo humano, un ser desfallecido, porque la emoción le ha robado todas sus fuerzas. Me siento un anciano.

LUIS

Como descripción psicológica no está mal; acaba de pintarse tal cual es; es la única oportunidad en que lo veo hasta poetizar, cuando habla de lo que, a pesar de todo, es su vicio.

JOSE

Es verdad, Luis; me transfiguro y me enloquezco. Mire: ahora, bajo una sensación de tragedia, la olvido, sin embargo, momentáneamente, cuando evoco esa que usted llama mi monomanía posesiva.

LUIS

No pienso pedirle detalles. ¿Hoy perdió?

JOSE

Sí, Luis; vuelvo a la realidad. *(Se sienta. Aparte).* He perdido y estoy perdido.

BLANCA

(De la puerta). Julia dice que esta pieza está comprometida con usted.

LUIS

Voy. En seguida vuelvo y seguiremos hablando. Con permiso. *(Mutis de Blanca y Luis)*.

JOSE

(Al quedar solo, José va hacia la puerta, observa y,

al no ver a nadie, vuelve, revisa el ropero, encuentra el collar; se oye de pronto música y se sorprende José al tomar el collar. Se sobrepone. Dentro juegan a la murra. (Uno, due, cincue, dieci. Toma su sombrero).

JOSE

Aquí está mi última esperanza. A salvarme o a hundirme del todo. *(Mutis).*

PEPET

Quisiera ser elocuente pero no puede, parece que el amor me convirtiera en un marmote; yo q'a veces me propongue decirle tantas cosas lindes, en llegande la ocasión no digue nade es porque estoy apasionade; pero, atienda, Blanca, lo que voy a decirle.

BLANCA

No tengo nada que atender.

PEPET

Sí, Blanquite; sí, vosté tiene un buen corazón. Voste es educada, debe escucharme, quiero contarle mi vida.

BLANCA

(Sonríe nerviosamente). No me interesa.

PEPET

Blanquite, por favor; mire, vosté, yo he estado un hombre que no ha hecho más que trabajar y trabajar; yo he sido un burro, todo mi afán ha sido ahorrar; centavo que yo ganaba lo empacaba en el Banco; trabajé siempre, yo he sido un hombre que no ha tenido juventud ni amor; todas mis ansias fueron tener dinero, lo tuve. La juventud la pasé sin advertirlo, ganando dinero. Sin embargo, Blanquite, hoy que tingue el dinero

en abundancie, veo que no he logrado con él la felicidad. Hoy deseo algo más bello: hoy deseo el amor.

BLANCA

Ha estado usted impagable.

PEPET

¿De veras que la he conmovide?

BLANCA

Ha estado impagable en su papel ridículo; se acordó tarde; ya no tiene edad para hablar de amor.

PEPET

Lo que yo he querido ha sido el dinero; hoy, por usted, sería capaz de dar cuanto tengo. La cambiaría a usted por esta casa.

BLANCA

¡Bárbaro!

PEPET

Bárbaro, sí; a unos el amor los hace inteligentes; a mí me bestialice. Yo la quiere, Blanquite; por vosté...

BLANCA

Basta, váyase. Hoy tengo que luchar con todo el mundo de aquí.

PEPET

(Quiere ponerse de rodillas). Blanquite, yo poede quererla más que ese morral de maride que tiene.

BLANCA

¡Cállese!

PEPET

Sí, debe saberlo; ayer vino a pedirme explicaciones, irritade; discutimes; luego lo atrajo la carpete; se distrajo. Al perder hizo un esfuerzo, venció sus repug-

nancias y me pidió dinero emprestat; ¿comprend, vosté? No tiene dignidad. Cuando me fuí quise probarlo más y le dije: Si precisa mes dinero mande a Blanquite. Yo esperaba una bofetat, pero el sonrió con tristece como un vencide. Sa conoce que la fiebre devoradore del juegue lo había extenuat.

BLANCA

Si es verdad que me tiene un poco de lástima, váyase. *(Solloza)*.

PEPET

Sí, Blanquite, sí; por vosté, por su felicidat, hasta mi sangre. Adiós, mujer ideal. *(Mutis)*.

D.ª MARIA

Te venimos a molestar. Van a servir chocolate y no alcanzan los pocillos. ¿Querés prestarme los tuyos?

CAYETANO

Escusatemi, no alcánzano. *(Blanca saca del aparador y se los da)*. Gracie, gracie. Venite, Blanquite, venite a manyare cualque masite e a prendere una bichiére.

BLANCA

Gracias, ya voy. *(Mutis de doña María y Cayetano)*.

D.ª JOSEFA

(Entrando. Saca de debajo del delantar un plato con masas y una botella de Chianti). Ché, Blanquita, haceme el favor de guardarme esto por ahí. Se lo calotié el italiano.

BLANCA

¿Y quiere que yo se lo guarde? No, señora; lléveselo de aquí, yo no quiero complicarme.

D.ª JOSEFA

Tonta, tontita; no ves que te lo traigo para vos, para que te recrees un rato.

BLANCA

No, señora; de ninguna manera. Le doy las gracias. *(Sale doña Josefa con todo oculto otra vez)*.

JOSE

(Entra José con el pelo en desorden y la mirada extraviada. Va al aparador y saca una caja con un juego de cubiertos, disponiéndose a salir. Afuera, durante esta escena, tocan y bailan la tarantela).

BLANCA

¿Dónde vas con eso? *(Se le acerca y retrocede)*. José, me das miedo.

JOSE

Déjame.

BLANCA

Pero, ¿qué te pasa? ¿Estás loco? ¡Ah!... *(Se golpea la frente como adivinando)*. Vas a llevar eso a la casa de empeños del garito para empeñarlo para seguir jugando? *(Va al ropero y no encuentra el collar)*. ¿Y el collar?

JOSE

(Que ha caído de la cama como un estúpido). No sé. Por ahí andará; lo habrán robado.

BLANCA

Sí, el mismo que ahora se lleva los cubiertos. ¿Qué hacés, miserable, qué hacés?

JOSE

¡Oh, vértigo indominable, sensación terrible que hace de un santo un bandido, y un criminal de un manso. *(Tomándola de un brazo)*. Blanca, estoy perdido; anoche, cuando salí con el catalán para llamarlo al orden, a él lo llamaron del garito; yo entré también. Al ver el rodar de las fichas y las evoluciones de la ruleta, noté que mi cólera se aplacaba; él, comprendiéndolo así, siguió hablándome allí; apunté a un número, me contagié y empecé a jugar.

BLANCA

Y allí quedó el mes de sueldo.

JOSE

Eso no es nada.

BLANCA

¡Cómo! ¿Todavía hay más?

JOSE

Sí; ayer vino un avisador del diario, no estaba el cajero y venía a pagar; me dejó a mí el dinero y de él jugué 200 pesos; hoy fuí al hipódromo buscando el desquite, y allí quedaron los otros 800 pesos. ¡Soy un miserable. *(Llora)*. Ahora se abren para mí las puertas de la cárcel.

BLANCA

¡Qué situación, Dios mío!

JOSE

Déjame; por este juego de cubiertos pueden darme 100 pesos; voy a intentar mi salvación. De todos modos ya estoy perdido. *(Con renovada energía)*. Sí, hay que intentar la salvación. *(Va a salir Blanca. Se interpone él, la da un empellón y huye, al tiempo que entra doña María. Cesa la tarantela)*.

D.ª MARIA

¿Qué le pasa a José? Va como un loco, leví el juego de cubiertos bajo el brazo y los ojos fuera de las órbitas. Al salir, ha hecho rodar por el suelo a dos o tres italianos.

LUIS

(Entrando). Blanca, este hombre ya llega a los límites de la locura. ¿Qué anda haciendo? Dentro de poco va a llevarse el ropero para jugarlo.

D.ª MARIA

¡Qué cosa terrible! El jugador, en un momento determinado de su vida, resume toda la aberración humana, y por saciar esa ansia criminal de juego es capaz de todo, de lo más audaz a lo más ruin, de lo más criminal a lo más deshonesto; todo lo resume el jugador.

BLANCA

(Llorando). ¡Qué desgracia! Ahí va a vender los cubiertos como antes vendió mi collar, mi mejor regalo de bodas; hoy perdió un dinero ajeno; imposible detenerlo, lo ataca el vértigo; en estos momentos le tengo miedo; es capaz de llegar al crimen. *(Cayetano y Pe-*

pet, con una bandeja con copas, masas y chocolate). Permiso. *(Entran)*.

PEPET

¡Sírvase, vosté, Blanquite!

BLANCA

Gracias, no tengo ganas.

CAYETANO

Señora, no me fare cuese desprecio; prende cualunque cose; bebe, manya, cuel que volete.

BLANCA

No, no.

D.ª MARIA

Déjenos, don Pepet. No estamos en este momento para servirnos nada.

PEPET

La cosa marche; el altre llevó el collar y ahore los cubiertes. Ya me lo tienen fundide; al fin me le quede con la mujer y con el dinero.

CAYETANO

Buono, si non volete masite, pacienza.

PEPET

¿Bailamos, Blanquite?

LUIS

Déjela, no ve que está por llorar.

PEPET

Bueno, bueno, disculpen. *(Mutis los dos. Pausa larga)*.

JOSE

(Entrando de nuevo. A doña María y Luis). Déjenme solo.

LUIS

José, si te puedo servir en algo...

JOSE

(Riendo como un loco). Sí, de mucho me puedes servir.

LUIS

¿Cómo?

JOSE

Yéndose.

BLANCA

¡José!

JOSE

Sí, necesito hablarte. *(Mutis de doña María y Luis. Pausa)*. Mirá, Blanca; yo estoy loco, una sensación diabólica me crispa y me muerde el cerebro; yo soy un anormal, un poseído; sólo tú puedes salvarme.

BLANCA

¿Yo?

JOSE

Sí, tú; yo sé por doña Josefa que ese catalán infame no te negaría a tí nada; preciso reponer esos mil pesos mañana mismo, si no iré preso como un ladrón. *(Va agitándose, demente, cada vez más)*. Es tu salvación y la mía, que lograrás; no hay más remedio. Ve a buscar ese dinero. *(Avanza hacia ella)*. Blanca retrocede asustada.

BLANCA

José, ¿pero qué dices?

JOSE

Lo que me oyes, ¿me entiendes? Ve a buscar ese dinero.

BLANCA

Pero ese dinero, ¿sabes tú a qué precio lo lograría?

JOSE

No me importa. *(La amenaza)*. Ve a buscarme ese dinero. Ve a traérmelo, aunque se hunda el mundo.

TELON

CUADRO III

(Decorado igual al anterior)

D.ª MARIA

Bueno, tómate esta tacita de caldo; ¿c te vas a acostumbrar a no comer?

No tengo voluntad.

D.ª MARIA

Claro, y cada vez la tendrás menos. Te estás pasando de debilidad; tómalo, aunque sea sin ganas. *(Le va dando por cucharadas. Blanca bebe en silencio)*.

BLANCA

No quiero más, gracias.

D.ª MARIA

No quedan más que unas gotas, vamos. *(Le da más. Pausa)*.

BLANCA

¡Qué horrible incertidumbre! ¿Qué habrá pasado?

D.ª MARIA

Andá a saberlo; hoy ya es miércoles; desde el domingo que falta a casa.

BLANCA

Habrá llevado el dinero al diario y ahora le dará vergüenza venir ante nosotros.

D.ª MARIA

(Mueve la cabeza negativamente). Lo dudo.

BLANCA

Puede ser; no ve que él ni me preguntó la procedencia del dinero. Habrá creído que me lo dió Pepet. Por eso ahora estará arrepentido.

D.ª MARIA

Vaya uno a saber. Pero, de cualquier manera, no merece perdón ni lástima.

LUIS

Pase, señor. *(Entra un oficial de policía)*. Buenas noches.

OFICIAL

Buenas noches. ¿La señora de José de la Sota?

BLANCA

(De pie, sobresaltada). ¡Soy yo! ¿Qué hay? ¿Qué pasa, por favor?

OFICIAL

Nada, venía en busca de su esposo. No se asuste, es para una simple declaración.

BLANCA

(Cayendo, desalentada). Ya sé qué declaración es ésa. Ahora, ¡qué vergüenza!, todos se habrán enterado en la casa.

LUIS

No; yo estaba en la puerta cuando llegó el señor; lo hablé y conseguí que pasara como una visita aquí, sin alarmar ni enterar a nadie, y el señor, sido tan gentil que me ha complacido.

D.ª MARIA

Pero, ¿no se sabe nada de ese muchacho?

OFICIAL

Nada. La única noticia, es que anoche anduvo por un garito de la Boca, jugando de a moneditas.

BLANCA

Señor, dígame la verdad. La casa lo ha acusado, ¿no?

OFICIAL

No sé, señora. Yo vengo a buscarlo por una declaración. Él fué testigo de un desorden.

D.ª MARIA

No engañe a la pobrecita.

OFICIAL

(Vacilando). Yo no sé, señora...

D.ª JOSEFA

(Asomándose a la puerta). Esta es la casa de los misterios. Aquí hay gato encerrado; yo me entero de lo que pasa. ¡Buenas noches!

LUIS

(Yendo a la puerta). ¿Qué quiere?

D.ª JOSEFA

¡Jesús, qué modos! Venía a ver a Blanquita.

LUIS

Blanquita tiene visitas; no puede recibirla ahora.

D.ª JOSEFA

Ché, parece que sos su secretario. Como entre la gente fina; negando a la señora.

D.ª MARIA

Doña Josefa, déjela a la pobrecita.

D.ª JOSEFA

Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué viene ese policía?

LUIS

Viene a indagar qué clase de persona es usted. Piensa pedirla en matrimonio. Como sabe que usted es una solterona recalcitrante.

D.ª JOSEFA

Burlate, nomás, sinvergüenza. Hacete el patrón y echame, como si estuvieras en tu casa. Vos sos como el tordo, que pone los huevos en nido ajeno. Ya me las pagarás.

LUIS

Todo lo que quiera, pero váyase de aquí. No es usted persona grata. *(Durante este diálogo han conversado en voz baja Blanca y el oficial)*.

OFICIAL

Bueno. Cuando venga dígale que se presente; es mejor. De todos modos, lo vamos a capturar.

D.ª MARIA

Muy bien, señor; y, si no lo toma a mal, salga con mi hijo, para que la gente no empiece a murmurar.

OFICIAL

Bueno, muy bien. ¿Vamos? *(Mutis todos menos Blanca)*.

BLANCA

Ahora el derrumbe, la cárcel, la ignominia. ¡Ah, maldita pasión enfermiza!

PEPET

Blanquite, ¿está sola?

BLANCA

¿Qué deseaba?

PEPET

Ahora que llega la ocasión, probarle mi afecte. Yo tingue boen olfate; me dí cuenta por qué vino el oficiali-

te ese. Si vosté me hubiera hablado, ya estarí todo arreglat; total, 1.000 pesos, pero al contrarie, soy yo que tingue q'ofertarme.

BLANCA

¿Qué tiene que ofrecerme?

PEPET

Ese dinerille. Vaye con él, vosté se lo da al damnificade y todo queda más bien que Dios.

BLANCA

(Reflexiona). Bueno; se presenta una ocasión para probarlo. ¿Usted decía que por mí haría cualquier sacrificio?

PEPET

Sí, Blanquite, sí.

BLANCA

Bueno, deme esos 1.000 pesos.

PEPET

Sí, pero...

BLANCA

Démelos sin peros.

PEPET

No, queride; se los daré bajo varias y amoroses condiciones.

BLANCA

¿Ha visto, alma ruín, cómo no es capaz de nada noble? El ser que ama de veras se sacrifica por su amor, encuentra un placer en anteponer el otro ser a su propio ser. Usted ni se conoce: a sus apetitos de hambriento les llama amor. Un ser que, como usted, propone una

compra infame, no puede albergar nada hermoso en el alma. ¡Fuera de aquí!

PEPET

Otra vez fuera. Recontra, cá manera de tratarme.

BLANCA

(Imponiéndose con un ademán). ¡Fuera! ¡Fuera!.

PEPET

Sí, ya me voy; pero me voy a demandarle, no se olvide que se ha vencit el alquiler. Ya me lo pagará, ya. *(Sale rezongando)*.

BLANCA

(Desde la puerta). ¡Canalla! ¡Canalla!

LUIS

(Entrando). ¿Qué hay?

D.ª MARIA

(También entrando). ¿Qué te pasa?

BLANCA

El miserable ése queriéndome "arreglar la situación" con una propuesta infame.

D.ª MARIA

¡Jesús!

LUIS

No merece José ese sacrificio. Ya se lo dije el domingo cuando evité su caída. Su marido no merece ni el más mínimo sacrificio de su parte.

BLANCA

Cualquier otro haría; ese, no.

LUIS

Estos hombres son comparables a los ahogados que se prenden ferozmente a lo que encuentran; a veces un

abnegado se lanza a salvarlos; ellos, en una inconsciencia animal, instintiva, se adhieren, con dedos como garfios, estorban la acción del nadador y, como consecuencia, perecen los dos. No es un consejo egoísta, es un consejo lógico: déjelo hundirse solo.

D.ª MARIA

¡Qué situación horrible! Tuvo otra vez la salvación en la mano con el dinero que le diste, *(a Luis)* y nuevamente lo arrastró el vértigo; otra vez jugó.

LUIS

Ahora, ¿qué otra cosa que hacerle pagar a él las consecuencias de su acto, se puede hacer?

D.ª MARIA

Es verdad.

LUIS

Discúlpeme Blanca, pero odio al jugador; para mí es un ser inferior; sí, inferior, mental y materialmente. Comprenden su vicio y no son capaces de arrancárselo. El jugador, en cualquier nivel que se encuentre, es el más propenso, el que siempre cae más bajo; para ellos no hay moral, no hay decencia ni nada. Son avaros; yo los veo ante las mesas del café los domingos pasando redoblonas, juegen 50 ó 100 pesos, pero está esperando uno que el otro pague los 30 centavos de los dos cafés. El jugador es tonto, pues no comprende que de diez hombres jugando en torno de una mesa al final todos quedarán sin nada, yendo el dinero a parar como coima para el timbero. El jugador beneficia a los

seres más bajos y perjudica a los mejores, da su dinero al tahur profesional, a aquel que hace del robo en los naipes una ciencia delincuente, al parásito propietario de la banca, y sacrifica el hogar y la familia. El ladrón es solamente ladrón, el asesino es criminal, el jugador en un momento de su vida resume todo en sí.

BLANCA

Es verdad, la pintura es exacta; yo he observado todo eso en mi marido.

D.ª MARIA

Sí, pero él defendía su pasión y alegaba que en todas partes se juega.

LUIS

Claro; pero donde más dinero hay más debe jugarse; el juego es un vicio como el de fumar, se contrae por imitación. En los países pobres, donde la vida es difícil, el hombre no tiene qué jugar, pero en nuestra patria, país opulento y ubérrimo, hay mucho oro, de ahí que hubiera épocas que tuviéramos un hipódromo funcionando cada día de la semana.

BLANCA

Según él, hasta en la China hay hipódromos.

LUIS

Es verdad; pero eso no hace menos inmoral a un pueblo. Hay partes como Montevideo, Niza, Mónaco, en que la desvergüenza llega a su auge, el Estado explota directamente el juego. ¡Oh, es repugnante!

D.ª MARIA

Está el mal tan fuertemente adherido, hay tanto interés creado, que no se puede extirpar.

LUIS

No. El juego es como la avariosis, como el cáncer, que se ve en todas partes, pero debe combatírsele. No es posible cruzarse de brazos ante las epidemias, la ciencia lucha, pues bien: los sociólogos, los gobernantes deben luchar también, hay que combatir el juego en toda forma y orientar las pasiones humanas hacia actividades más simpáticas; pero, disculpe querida Blanca, yo estoy dándole una conferencia, la hago víctima de mi ferocidad oratoria.

BLANCA

¡Con qué placer lo escucho! Hay en usted pasta de cruzado.

D.ª MARIA

Siempre soñé en eso: tener un hijo que se consagrara cruzado de las causas nobles.

BLANCA

Tiene razón Luis. ¡Ah, por el juego, cuántos hogares destruídos, cuánta vida perdida, cuántas condenas afrentosas! ¡Qué mal humano tan grande, tan inexorable! Es como la tuberculosis y la lepra. ¡Maldito juego!

LUIS

Es verdad; es un flagelo terrible, pero tiene un remedio radical.

BLANCA

Imposible; el vicio parece que se llevara en la sangre, a unos los atrae el alcohol, a otros las mujeres; éste se embrutece con opio, aquél con coca.

LUIS

No hay comparación; al alcoholista puede influenciarlo la herencia, al jugador no, el juego se inicia por imitación, el juego es un flagelo de los países ricos, es un mal adquirido por contagio; pero, le repito, reflexionando sobre todo esto, yo le veo un remedio heroico.

BLANCA

¿Y es?...

LUIS

El día en que la mujer desprecie al jugador, el día en que se le niegue el amor, el jugador será una grosera, una monstruosa excepción.

JOSE

(Entra arrastrando los pies, trae la barba crecida, el traje manchado y roto, la mirada lánguida, la tez pálida). Buenas noches... *(Se detiene avergonzado. Pausa).*

BLANCA

Por fin llegastes; muy bien; gracias por los buenos momentos que me hiciste pasar.

JOSE

(Hostil a Luis). ¿Y usted siempre aquí, a todas horas? Yo estoy haciendo un papel ridículo con sus visitas.

LUIS

Usted ha perdido ya hasta el derecho de hacerse el celoso. Además, aquí no hay motivos.

JOSE

Sin embargo, ahora mismo doña Josefa acaba de llamarme la atención de esto.

BLANCA

¿Pretendes desviar la conversación del cauce que debe tomar?

D.ª MARIA

No levanten la voz, no se alteren.

BLANCA

No; pero voy a hacerme escuchar; anoche cuando tú querías dinero aunque se hudiera el mundo, yo salí alocada y resuelta; tú me mandabas a venderme, necesitabas alimentar la sed devoradora que te abrazaba; al salir encontré a Luis, entre lágrimas le conté todo, el dinero que yo te traje eran todos sus ahorros.

LUIS

Los daba para que se salvara, y ya ve, a pesar de todas sus suposiciones hirientes, no hubo ni el deseo de un abuso canallesco. Ella podía regresar a su casa, traía el dinero que usted le había exigido a cualquier precio. Yo, el mal amigo, según usted, no sólo le dí todo, sino que no exigí nada: salvé a su esposa de caer en las garras de ese catalán miserable. Ya lo ve, yo, de quien usted reniega, le he conservado el honor, ese honor que usted ha arrojado a las patas de los caballos para que jugaran con él.

JOSE

¡Soy un miserable! ¡Perdón! Ahora comprendo cuánto he caído; estoy, debo estar, por debajo de su desprecio.

LUIS

Efectivamente.

D.ª MARIA

¡No seas cruel! *(A Luis)*.

LUIS

No ser cruel; para ello sería necesario tener pasta de santo y yo soy un hombre con todas las pasiones de los demás. Este hombre se apodera de la mujer que quiero y amparándose en un título de marido, extorsiona su voluntad y la obliga a prostituir su cuerpo. Yo, un tonto, da cuanto tiene por la salvación de ambos, y él, una vez más, se va con su manía infernal, juega su destino y el de ella, del que no tiene derecho, y ahora, en nombre de una sensiblería cobarde, se aboga por él. ¡Pobrecito! Tenele lástima... ¿La tuvo acaso él de la esposa que prostituía? ¿La tuvo por la riqueza ajena que malgastaba? ¿La tuvo conmigo que en un gesto altruísta le daba todo aquello que era mi sangre, mi esfuerzo, que era mi vida misma? Porque ese dinero eran horas de mi vida y de mi juventud perdidas en un taller.

JOSE

Tiene razón, no merezco perdón.

D.ª JOSEFA

(Entrando). José, ahí viene la policía a buscarte; Pepet estuvo hablando con el oficial, ahí vienen.

JOSE

El juego me ha perdido, me ha convertido en un estorbo para la dicha ajena. Blanca, ¡adiós! ¡Perdón! *(Se arrodilla. Doña María llora).* ¡Adiós! Comprendo lo que debo hacer. *(Mutis, ahogándose en sollozos. Pausa larga. Mutis de Doña Josefa).*

OFICIAL

(Entrando). Acabo de recibir una denuncia de que su esposo está aquí. ¿Quiere decirme dónde está? Voy a revisar la casa. *(Aparecen en la puerta de la pieza dos agentes).* ¡Contesten! ¿Se han quedado mudos? *(Se oye un disparo de revólver. Entra Doña Josefa despavorida, anhelante. Mutis del Oficial y Agentes al oir el disparo).*

D.ª JOSEFA

¡Jesús! ¡Qué barbaridad! *(Se ahoga).* ¡Qué compromiso, me llenó de sangre la cama!

BLANCA

¿Qué hay, por Dios?

D.ª JOSEFA

¡Blanca, José se acaba de matar. *(Vacilación de Blanca, luego se precipita en brazos de Doña María, en un grito demente).*

BLANCA

¡Mamá!... ¡Mamá!...

LUIS

¡Las carreras!

TELON.